

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE DERECHO

MÁSTER EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE GÉNERO



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA MUJER EN LA POLÍTICA Y LA POLÍTICA DE LA
MEMORIA**

María Rosa Urraca Pastor, una estrella fugaz

Autora: MARÍA DOLORES ANDRÉS PRIETO

Dirigido por: Prof^a. Dra. MARÍA ESTHER MARTÍNEZ QUINTEIRO

Salamanca, septiembre de 2012

Quiero expresar mi agradecimiento en la elaboración de este Trabajo Fin de Máster,

A la Dra. D^a. María Esther Martínez Quinteiro, que me ha guiado, aportando la orientación de su brújula de historiadora, sus conocimientos y la luz de sus ideas.

A Marisa Chico Saldaña, sin la que nada hubiera empezado.

A la Dra. D^a. Dolores Calvo, que me mostró el camino.

A la Dra. D^a. Ángela Figueruelo, por estar siempre presente, apoyando, sosteniendo, dirigiendo, sin la que nada hubiera sido posible.

Y por último, el agradecimiento más importante a mis hijos, por los que merece la pena vivir y luchar, sin ellos y sin sus ayudas, nada hubiera hecho.

La memoria es una red,

Está llena de peces al sacarla del río,

Pero docenas de millas de agua

Pasaron a su través sin dejar rastro.

(Oliver Wendell Holmes)

I. Introducción

1: INTERÉS DEL TEMA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

La Historia convencional invisibiliza a las mujeres. La Historia de género se esfuerza en recuperarlas como sujeto. Son varios los estudios sobre el carlismo que ni mencionan a M^a Rosa Urraca Pastor. Sin embargo, aunque no estuviera en la onda de la historiografía de género, M. Blinkhorn en su monografía, ya clásica, sobre *Carlismo y contrarrevolución en España*, publicada en Barcelona, Crítica, en 1979, no olvidaba dedicar un espacio a la obra de las "MARGARITAS" carlistas, ofreciendo algunas pinceladas visibilizadoras de la contribución femenina y en particular de la de su líder, M^a Rosa Urraca Pastor, al tradicionalismo español; pinceladas, no obstante, a todas luces insuficientes para lo que la historiografía de género demanda a día de hoy: a cada uno lo suyo. Sin embargo, no es mucho más que lo desenterrado por Blinkhorn, o no es suficiente aún, lo que se sabe hoy, por permanecer de entonces a aquí, en la memoria cristalizada en letra impresa o en “lugares de memoria”, sobre la susodicha maestra, pedagoga, escritora, periodista, activista y gestora tradicionalista madrileña, afincada primero en tierra vasca y finalmente en Cataluña, de la que disponemos de noticias fragmentarias y dispersas en artículos y fuentes impresas, que ahora pretendemos encajar, para reconstruir lo no olvidado, y de la que sigue faltando sintomáticamente una biografía completa, metodológicamente bien orientada, capaz, como señala Albert Ghanime, entre otros, de “aclarar acontecimientos o iluminar procesos”, compatible con la Historia Social, Económica y Cultural por situar a los o las biografiados en relación constante con su tiempo y por responder a las preguntas que el historiador se hace sobre el individuo y sus posibilidades [Albert GHANIME. “Reflexiones y datos sobre la biografía histórica en España (personajes contemporáneos)” en la Revista *Cercles d’Historia Cultural* 10. Gener 2007, pp. 115-144, pág.142]. Llama más la atención que esto ocurra en un momento de eclosión de la biografía y de los estudios de género biográficos con trabajos tan interesantes como la Enciclopedia Biográfica *Mujeres en la Historia de España*, obra colectiva de Cándida MÉNDEZ, Reyna PASTOR, M^a José de LA PASCUA y Susanna TAVERA, que no incluye, por cierto a Urraca Pastor, dado que no fueron tantas las líderes políticas de la derecha española en que pueden ocupar su lupa los historiadores e historiadoras, y siendo como es su conocimiento necesario para completar la comprensión

de los meandros diversos y no unívocos, de la incorporación de la mujer española a la política en el siglo XX y de sus responsabilidades.

No supe la carencia mencionada en el párrafo anterior, por naturaleza y pretensión, la breve reseña que le dedica Ainhoa AROZAMENA AYALA en la voz «Urraca Pastor, María Rosa» en la *Enciclopedia Auñamendi* (www.euskomedia.org), haciendo honor a su formación como maestra en el país vasco, su militancia católica en las escuelas bilbaínas del Ave María y el trabajo que desempeñó desde 1929 a 1932 como Inspectora Auxiliar de Trabajo de Vizcaya, demostrativos de la voluntad de proyección en el espacio público de la por entonces joven y ambiciosa M^a Rosa, ni las noticias que, por esto mismo, da, sobre ella y las "emakumes", Mercedes UGALDE SOLANO en su libro (que, por otra parte, termina con el comienzo del Guerra Civil española) *Mujeres nacionalistas vascas en la vida pública: gestación y desarrollo de Emakume Abertzale Batza, 1906-1936*, publicado por la editorial de la Universidad del País Vasco en Bilbao, en 1993. Tampoco se agota el tema que ahora pretendemos abordar con el espacio prestado a esta líder de las "MARGARITAS" carlistas, ellas mismas objeto de muy pocas páginas, durante dicha Guerra, por Florencia CARRIONERO SALIMERO, Antonio FUENTES, M^a. Ángeles SAMPEDRO y M^a. Jesús VELASCO en «La mujer tradicionalista: las MARGARITAS», en el libro, de AAVV, *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, publicado por el Ministerio de Cultura en 1991, o con las referencias críticas a su figura, desde la izquierda, en el libro, que indaga un tiempo algo más largo y llega hasta la posguerra, de Carmen DOMINGO: *Con voz y voto. La mujer y la política en España (1931- 1945)* (Barcelona, Lumen, 2004), la cual se interesa menos por las mujeres de derechas, las vencedoras, que por la republicanas, dedicándoles menos tiempo y espacio. Crean útiles rastros de recuerdo, pero no exhaustivos, y además locales, las referencias de Mónica ORDUÑA PRADA a la obra en el frente de las "MARGARITAS" y de su líder femenina, en "El voluntariado femenino en la Rioja en los inicios de la Guerra Civil", aparecidas en la Revista *Berceo* 147, Logroño, 2004. Un año después (2005) deja José Miguel Barandiarán, en *La guerra civil en Euzkadi. 136 testimonios inéditos recogidos por José Miguel de Barandiarán*, Bilbao, Oibar, un testimonio aislado de la crueldad de Urraca Pastor durante la Guerra, insuficiente para llamar la atención sobre la laguna historiográfica que favorece su olvido, de tal modo que, en el 2006, la beligerante "margarita", apenas merece un par

de menciones, nada explicativas, en el libro de Jordi CANAL Y MORELL, *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876- 1939*, Madrid, Pons.

Parecerían finalmente señalar una incipiente recuperación de la atención hacia la figura de Urraca Pastor dos artículos, de desigual trascendencia, que hemos de destacar: uno el de Iker GONZÁLEZ ALLENDE, de la universidad de Nebraska, aparecido el 1-01-2009, con el título "¿Ángeles en la batalla? Representaciones de la enfermera en Champourcin y Urraca Pastor durante la Guerra Civil española", publicación digital *en Spanish Language and Literature*, Paper nº 35 (Published in *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 34.1 (2009), que se limita a estudiar la imagen tradicional ofrecida en sendas publicaciones por las dos mujeres mencionadas, que atendían respectivamente a republicanos y sublevados lesionados, y la función psico-social del mito de la enfermera "angelical" y "maternal" durante la Guerra Civil Española ("princesas de martirio", llamaría a algunas de estas enfermeras en una novela de dicho título Concha Espina en 1941). Estamos ante un trabajo no exento de interés, por la recuperación de un mito y por el análisis que ofrece de los estereotipos de género contenidos en la recopilación memorística y hagiográfica de Urraca Pastor contenida en su obra *Así empezamos, memoria de una enfermera*, análisis, el efectuado por Iker González, que no pretende en momento alguno recuperar la biografía de la autora o aportar un análisis de su significación y evolución política. Otro artículo, muy reciente, contribuye eficazmente al rescate de tales considerandos. Nos referimos al que, con el título "De la militancia en Acción Católica a la palestra política carlista (1900-1936)", dedica Antonio Manuel del Moral Roncal, profesor titular de Historia Contemporánea la universidad de Alcalá, en la Revista: *Historia y Política*, nº 26, 2011, a la etapa juvenil de militancia de M^a Rosa Urraca en Acción Católica y a sus primeras experiencias políticas durante la durante la Dictadura de Primo de Rivera, así como a las habidas durante el primer bienio republicano de la II República, en el que, en palabras del autor, formó parte del grupo de propagandistas más importantes del tradicionalismo, ocupándose además, durante el segundo, por encargo de Fal Conde, de la organización e impulso de la Sección Femenina Tradicionalista y del Socorro Blanco. El artículo se para, no obstante, antes de la significativa participación y corresponsabilidad de M^a Rosa en la confrontación desencadenada por la Guerra Civil como activista, enfermera y gestora de hospitales de guerra en el frente. De aquí la importancia que tiene, en nuestra opinión, para aproximarnos a esta dimensión de la líder carlista, entre 1936 y

1938, el esfuerzo de investigación realizado a partir de fuentes primarias, en el capítulo VII de la tesis doctoral sobre la *Sección femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*, de Beatriz DELGADO BUENO, dirigida por la Profesora Cuesta Bustillo y presentada en julio de 2009 en la Universidad de Salamanca. En ella se da cuenta de las tensiones entre la invasiva Pilar Primo de Rivera y una irritada y resistente Urraca Pastor (demasiado “margarita” en el recuerdo diluido del falangista Dionisio Ridruejo) y se explica, por vez primera con detalle, y en función de las mismas, la caída de ésta en desgracia en 1938 y la pérdida de su cargo como Delegada de Frentes y Hospitales, para el que había sido nombrada un año antes, en el bando franquista.

Nada nuevo aporta, en cambio, sobre M^a Rosa Urraca, contra lo que cabía esperar por su carácter más reciente y por la temática abordada, la publicación de P. VILLALAÍN GARCÍA: "El voto de la mujer, ¿Debate historiográfico y/o político? El caso de España en 1933", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Enero 2012 (www.eumed.net/rev/cccss/17/) que da cuenta, sucintamente, no por vez primera, de la presentación de la citada como candidata a diputada de las cortes de la República por Guipúzcoa en 1933, sin preocuparse de explicar su fracaso o de recoger lo ya estudiado por Antonio del Manuel Moral Roncal sobre las implicaciones que para las mujeres de derechas tuvieron las alianzas y estrategias electorales de los partidos a los que sirvieron, denunciadas por la propia Urraca Pastor, suprimida así de las relaciones de las pocas diputadas de la II República que, poca o mucha, le hubieran asegurado alguna presencia en la Memoria Histórica.

2. HIPÓTESIS:

La Memoria Histórica de M^a Rosa Urraca Pastor, activista en su día con una presencia no despreciable en el escenario político de la II República y de la Guerra Civil, sobre todo como tradicionalista y fugazmente como miembro de La Sección Femenina de la FET y de las JONS, es actualmente muy débil debido en parte a su condición de mujer y carlista y en parte a su ubicación en 1938 en “tierra de nadie”, donde la dejaron sus sucesivos cambios de plataforma política, de modo que actualmente

carece de grupo de adscripción deseoso de reclamarla. Lo peor recogido, muy fragmentado, sigue siendo su aportación a la enfermería en la Guerra Civil

3. FUENTES:

Las fuentes más prometedoras de las que hemos manejado para el estudio de la memoria preservada de M^a Rosa Urraca Pastor, cuya carrera política fue abruptamente interrumpida en 1938, lo que contribuiría sin duda a su olvido, es, por un lado, la obra titulada *Así empezamos. Memoria de una enfermera*, publicada en Bilbao, en 1940, por la Editorial Vizcaína, todavía adquirible en librerías de viejo, y que se sigue vendiendo, una intencionada recopilación de artículos, discursos y crónicas de guerra de la prolífica autora, realizada por ella misma, de obligada consulta ahora para nosotros, pero que hubiera podido ser más útil para la preservación del pasado, de no ser porque la líder tradicionalista, dispuesta a perpetuar el recuerdo de una presencia política que amenaza apagarse y del que se siente tan orgullosa como nostálgica, dice lo que quiere y calla lo que le conviene, en parte para asegurar la perpetuación de su recuerdo, y en parte, presumiblemente, para obtener su rehabilitación en la dictadura franquista y con ella la continuidad de su carrera política, desplegando ante el lector una sospechosa devoción por el Dictador y recordando los servicios prestado a la causa del mismo en la Guerra Civil, por los que fue condecorada, mientras no habla de su contribución a la organización de la Sección Femenina Tradicionalista y del Socorro Blanco y su tempranamente frustrada gestión como Delegada Nacional de Frentes y Hospitales. Por otro lado, contamos con la entrevista que la periodista María Pilar Comín, hija de un conocido abogado y político tradicionalista, hizo a Urraca Pastor, para *La Vanguardia Española*, publicada en su edición del 26 de enero de 1972, pág. 41, en la sección *Los temas de nuestro tiempo La Mujer, Hoy. Mirando hacia atrás sin ira. Una mujer en la aventura política*, en la que Urraca Pastor desvela bastante datos de su biografía a la vez que impresiones de sus vivencias. Aquí también vemos que resalta lo que le conviene y calla lo que quiere, observándose un nada despreciable cambio de orientación con respecto a las Memorias de 1940.

De ahí la necesidad de complementar el análisis de dichas publicaciones para establecer lo recordado sobre la activista tradicionalista, con otras Memorias de época,

entre ellas las carlistas, pero también las de sus antagonistas-aliados, que, como vencedores de la Guerra, escribieron la Historia, como, por ejemplo, las disponibles en las muy revueltas y nada sinceras de la líder de Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera (*Recuerdos de una vida*, Madrid, Dyrsa, 1983), las del "cuñadísimo" de Franco, Ramón Serrano Suñer (*Entre el silencio y la propaganda. La historia como fue*, Barcelona, Planeta, 1977), las del secretario general de la Falange y después ministro de Franco, Raimundo Fernández Cuesta (*Memorias, recuerdos y reflexiones*, Madrid, Dyrsa, 1985) las del falangista Dionisio Ridruejo (*Casi unas memorias*, Planeta, Barcelona, 1976), las del segundo marido de Mercedes Sanz Bachiller, antes viuda de Onésimo Redondo, el falangista Martínez de Bedoya (*Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996), u otras más lejanas ideológicamente, pero contenedoras algunas de citas muy puntuales sobre Urraca Pastor, como las rastreadas por Fermín Pérez-Nievas Borderas sobre *Julia Álvarez Resano: Memoria de una socialista navarra (1903-194)*, (Iruña, Pamiela, 2007) que da cuenta de su presentación como diputada a las cortes de 1933 por los tradicionalistas, o las escritas por Ernesto Carratalá García, con el título *Memorias de un piojo republicano* (Iruña, Pamiela, Ensayo y Testimonio, 2007), preso político que recuerda haber sido salvado de una segura muerte por la acción de comisaria requeté, y tantos otras.

Podemos apoyarnos para reconstruir los hechos sobre los que el recuerdo se cimienta, en decretos y nombramientos que se encuentran en el *Boletín del Movimiento* y en noticias proporcionadas en diversas fuentes periodísticas, como el *Boletín de Acción Católica*, el *ABC* de Madrid y de Sevilla (digitalizados), *El Nervión*, *La Gaceta del Norte* y *El Pueblo Vasco*, *El Siglo Futuro*, así como *La Nación* de Madrid, el *Boletín de Orientación Tradicionalista* (BOT) de Madrid, órgano de "la Comunión", y, para el periodo 1937-38, el *Norte de Castilla*, *El Adelanto*, de Salamanca, o el *Diario Regional* etc. etc. Asimismo, podemos servirnos de circulares y otros documentos de archivo, bien directamente, bien, cuando no fuera posible, indirectamente y de forma mediada, a través de la bibliografía consultada, verdadera plataforma memorística, pero una consulta directa pormenorizada de la prensa y de los documentos de archivo contenidos en el AGA, RAH, AHPV, AHN- Archivo Carlista Borbón Parma, archivo del líder Carlista Manuel Fal Conde en la universidad de Navarra, archivo personal de Manuel Fal Conde en Sevilla etc, etc. se realizará durante la tesis doctoral en la que abordaremos una socio-biografía de M^a Rosa Urraca, biografía y fuentes que es imposible sondear y reproducir

de modo exhaustivo en una investigación de iniciación y por fuerza limitada como por razón de tiempo y espacio lo es un TFM como el que nos ocupa, centrado ahora en reconstrucción de la “memoria actual” de Urraca Pastor, ubicándola en la memoria sobre las mujeres con las que caminó.

4. CONCEPTOS:

La memoria no es lo acontecido, es lo recordado o lo imaginado, lo que creemos, o queremos saber del pasado, lo que pretendemos y logramos preservar del presente: una realidad inventada o selectiva de innegable potencial operativo, porque nos identificamos y actuamos no tanto en función de lo que somos, cuanto de lo que creemos ser.

A los trabajos del historiador francés Pierre Nora en los años 80-90 del pasado siglo (NORA, Pierre (dir.) (1984–1993), *Les lieux de mémoire* París, Gallimard) se debe el desarrollo del concepto “Memoria Histórica”, de creación no meramente individual, sino colectiva, y la detección y enumeración de los cambiantes soportes escritos, sonoros, plásticos, espacios especializados o conmemoraciones, celebraciones o espectáculos en que ésta cristaliza, esto es, los llamados “lugares de memoria”, y la corriente de investigación que la explora. En España hemos de destacar el trabajo pionero al respecto de la profesora de la Universidad de Salamanca Josefina CUESTA BUSTILLO.

El gran historiador británico Hobsbawm ponía de relieve en los años 90 del siglo XX que lo que pasa por tradición puede ser inventado y esto no le resta operatividad (HOBSBAWM Eric y RANGER, Terence; ed. (1993) *La invención de la tradición*, Crítica), algo que puede decirse también del olvido (REYES MATE (2009) *La herencia del olvido*, Editorial Errata Naturae). La otra cara de la memoria es, en efecto, lo perdido o lo borrado, voluntaria o involuntariamente, algo que falsea el pasado tanto como lo inventado, contribuye a la fijación de estereotipos y a la distribución de roles.

Desde el punto de vista histórico se entiende que cada vez sea vista con más interés la investigación de la memoria y del proceso de su construcción. Cuando el historiador investiga el pasado construye memoria. Cuando investiga la memoria

construida no busca tanto el pasado cuanto sus huellas en el presente. Descubrir su hipertrofia o su raquitismo es descubrir relaciones de poder y también, cómo no, darse de bruces con discriminaciones de género.

Recuperar la memoria perdida puede ser dotar de nueva identidad a un grupo perseguido o fortalecer o resarcir a un grupo invisibilizado, reducido por el silencio a la marginalidad, peligrosamente privado de referentes. Puede servir para revisar los estereotipos que circulan y gravitan sobre el mismo y que lo estigmatizan. Puede mejorar nuestra comprensión de la realidad. Poner de relieve el olvido tiene también su función, es como mínimo el paso previo al de la recuperación.

5. METODOLOGÍA:

La detección de la Memoria histórica se realiza mediante la búsqueda y recopilación de los “lugares” (o soportes) en que ésta se decanta y fija: en este caso fundamentalmente libros, memorias accesibles al lector (los acabamos de apuntar en rápida síntesis), pero también un nombre en el callejero, fotos accesibles al público en internet, monumentos, documentales, cine, etc., sobre M^a Rosa Urraca Pastor, en este caso soportes no demasiado abundantes, pero no inexistentes.

En cuanto al formato y “contenidos” que tales soportes de la memoria adoptan y trasladan al interlocutor, el lector o el espectador, son estos en la mayoría de los casos susceptibles de ser analizados mediante la **metodología de “análisis del discurso”** escrito, oral (no es el caso) o plástico, visto no como fenómeno lingüístico de carácter formal, sino como fenómeno socio-cultural. Discurso moldeado a su manera por el sujeto emisor, o los sujetos emisores (individuo o grupo, o partido) de un mensaje, que puede ser autobiográfico o producido por tercero: el del periodista, el cronista, el investigador que escribe, o el del escultor que crea el monumento o el del fotógrafo que, con el concurso mayor o menor del fotografiado, enfría en una foto o una pose buscada o preparada, un rostro, un cuerpo, un momento, una manifestación, aportándole un valor simbólico que será reinterpretado por el receptor coetáneo o el futuro, el de la época en que el “lugar de memoria”, el mensaje, fue creado, y el de ahora, que reconsidera y dialoga, interactúa con el emisor o con sus herederos (perlocución), todo ello a tener en cuenta.

Porque los mensajes o discursos constituidos por “significantes” (enunciados formales, términos potencialmente polivalentes, formas susceptibles de múltiples lecturas o interpretaciones, locución pura en origen, aún no desvelada por la hermenéutica) están cargados de pretensiones (ilocución) a descubrir, que serán decodificados no tanto, o no sólo, en virtud de la intención del emisor que los guíe, cuanto en virtud del significado que les aporta la “sintaxis” social en que se insertan las palabras, las imágenes, los símbolos, esto es, en virtud de su contexto histórico, del valor relativo que les añade el momento en que se les escucha o se les contempla, en virtud de un contexto que les aporta un valor cambiante, o que los somete a juicios de valor distintos en tiempo y en espacio.

Por supuesto el análisis del discurso implicado en la construcción de la memoria no puede y no debe dejar de enriquecerse nunca y menos cuando se trata de analizar un sujeto femenino como la mujer que nos ocupa, que muy explícitamente se quejó de ser víctima de querellas políticas, pero también de discriminación de género (aunque no lo dijera así), con la **perspectiva de género**, tal como señala Deborah Tannen, profesora de Lingüística en la Universidad de Georgetown, en *Género y discurso* (Barcelona, Paidós Ibérica, 1996, 237 pp.). Se tendrán por tanto en cuenta los efectos que, más allá del hecho biológico, los estereotipos de género, socio-culturalmente producidos, han tenido en la preservación, el olvido y el silenciamiento, en su presente y en el tiempo, de M^a Rosa Urraca Pastor y en la construcción ajena, o en la autoconstrucción-autocensurada, de su Memoria.

6. PARTES DEL TRABAJO:

El siguiente trabajo consta de las siguientes partes:

En la primera se describe la situación internacional y española que influían en la construcción de la personalidad de las y los nacidos en aquel entonces. Se detallan someramente el surgimiento y desarrollo del movimiento sufragista femenino, tanto a nivel internacional como nacional, así como la aparición en España de movimientos femeninos y feministas. Todo ello, sin perder de vista la posición y evolución de Urraca Pastor.

A continuación, estudiamos las tres fases por la que pasó Urraca Pastor. Desde el momento en que termina sus estudios y comienza su vida laboral, ingresa en ACM, organización que le servirá de plataforma de acción para señalarse como activista social, a favor de la obrera. Con la llegada de la II República, la mujer es llamada a contribuir a la política, abriéndosele las puertas de la misma, como propagandista y como diputada, aunque en esta área fracasó repetidamente en las elecciones, no llegando nunca a ocupar ningún escaño.

Con el estallido de la guerra, se abren a las mujeres de izquierdas y de derechas, nuevos escenarios de acción, interviniendo Urraca Pastor, como enfermera, reportera de guerra, propagandista y Delegada Nacional de Frentes y Hospitales.

En una tercera parte, presentamos la confrontación que protagonizó con Sección Femenina¹, y su caída en desgracia después de finalizada la Guerra, hecho que la situó entre los vencidos de los vencedores, dejándola en tierra de nadie y condenándola al ostracismo.

Finalmente presentamos las conclusiones y la bibliografía.

¹ La confrontación ha sido estudiada minuciosamente en la tesis *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades de Beatriz DELGADO BUENO*, dirigida por la Profesora Cuesta Bustillo y presentada en 2009. Basándonos en estos estudios, aquí nos limitamos a mencionar el resumen de los hechos.

II. María Rosa Urraca Pastor



Foto: M^a Rosa Urraca Pastor. *Enciclopedia Auñamendi* (www.euskomedia.org)

María Rosa Urraca Pastor nació en Madrid el mismo día que empezaba el siglo XX, el 1 de enero de 1900, el siglo de la revolución de las mujeres. Nace en el seno de una familia militar profundamente católica. El día anterior era aún el siglo XIX, siglo en el que había aparecido el movimiento sufragista femenino en EE.UU, liderado por Elisabeth Cady Stanton, vinculado inicialmente con el movimiento anti-esclavitud y más tarde a otras causas reformistas o religiosas (ligas cristianas antialcohólicas). En 1848, se celebró en Seneca Falls una convención de los derechos de las mujeres, emitiendo la conocida Declaración de Principios. Después de la Guerra de Secesión, en 1870, se les dio el voto a los varones negros. La indignación de las mujeres ante su propia exclusión social reforzó el sufragismo.

Pero en esta lucha, no solo participaban mujeres y no todas las mujeres participaban. En Gran Bretaña, el filósofo y economista liberal progresista John Stuart Mill, publicó en 1869, "La esclavitud de las mujeres", que tuvo una enorme influencia internacional, y fue particularmente importante en los países de cultura anglosajona. Después de intensas movilizaciones, a fines del siglo XIX los movimientos feministas alcanzaron gran vigor en estos países.

En 1900, el mismo año en que nace, en Madrid, María Rosa Urraca Pastor, en París tiene lugar el III Congreso Internacional de Mujeres, en el que por vez 1ª en un acontecimiento de este tipo, se reivindica el voto femenino. Antes de la Primera Guerra Mundial, solamente cinco países permitían el voto femenino, siendo todos ellos países de reciente creación en aquel momento: Nueva Zelanda: 1893, Australia: 1894-1902, Finlandia: 1906, Noruega: 1913. En Dinamarca desde 1908 podían votar las mujeres de más de 25 años que pagaran impuestos y a partir de 1915 todas las mujeres.

En España, como en todas partes, no existe un feminismo, sino muchos, y los primeros feminismos no buscaron la igualdad ni el voto. Podemos hablar pues de feminismos específicos, "nacionalizados", o adaptaciones de las corrientes feministas.

Con el tránsito del siglo XIX al XX se abre una nueva época en España que se corresponde con los años de la Regencia de M^a Cristina (1885-1902) y la entronización de Alfonso XIII en mayo de 1902, el cual reinará hasta 1931. En los últimos años de la Regencia se rompe la estabilidad creada por los líderes de los partidos dinásticos. Cánovas muere asesinado por el anarquista Angiolillo en 1897, sucediéndole en el partido conservador Francisco Silvela y Antonio Maura. El partido liberal y su líder, Sagasta, tuvieron que sufrir la crisis de 1898 (pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas) y el subsiguiente desprestigio, por lo que tras la muerte de Sagasta en 1903, su partido se divide en varias facciones dirigidas por distintas figuras (Moret, Canalejas, Romanones...) que no conseguirán unificar a los liberales. A la crisis política hay que añadir el planteamiento por parte de muchos intelectuales del "problema de España", es decir, la solución a la situación de atraso y aislamiento respecto a los países más desarrollados. Sobre las causas de la decadencia española surgen diversas interpretaciones: Los políticos antidinásticos (republicanos, socialistas y nacionalistas) señalan la necesidad de reformar el sistema canovista. La burguesía y los economistas veían la solución en la modernización de la economía. Los regeneracionistas (Joaquín

Costa, Ortega y Gasset...) y la Generación del 98 (Baroja, Azorín, Unamuno, Valle-Inclán...) se centraban en la modernización del pueblo, su espíritu se puede resumir con el lema de Joaquín Costa "alacena, escuela y siete llaves al sepulcro del Cid". Pero las consecuencias del 98 fueron más allá. Ante el fracaso del nacionalismo central, crecieron los nacionalismos periféricos catalán, vasco y gallego. Por otro lado, el ejército quiso recuperar el prestigio perdido en Marruecos, lo que alimentó costosas guerras en el norte de África.

Alfonso XIII, que había nacido rey, asumió el poder a los 16 años de edad, iniciando un reinado que iba a ser conflictivo y convulso. Con una preparación fundamentalmente militar y muy escasa formación intelectual, no supo hacer frente a los enormes problemas que tenía el país. Se abrió un periodo de inestabilidad política y social que se extendería hasta 1923, continuándose con una Dictadura que acabó con la monarquía. En lo político, se sucedieron las crisis ministeriales. En lo social, a partir de 1902, se abrió una oleada de huelgas que abarcaría desde Barcelona hasta la minería bilbaína y el campesinado andaluz. El clero también mostraba malestar, pues los regeneracionistas reclamaban la educación, área casi monopolizada por la Iglesia hasta entonces. En cuanto al ejército, los fracasos militares y el exceso de oficiales causaba tensiones internas. Por otro lado los movimientos nacionalistas vascos y catalanes se mostraban crecientemente reivindicativos.

No sabemos cómo vivió esta situación la familia de Urraca Pastor, pero sí sabemos que su padre era militar, procedente de la Rioja. En 1900 están en Madrid, luego pasan unos años en Burgos, y después se instalaron en Bilbao donde los encontraremos durante la Guerra Civil.

Los sucesos de 1909 habían evidenciado el anticlericalismo de las fuerzas políticas izquierdistas. Canalejas, regeneracionista y liberal, mantenía la idea de separar Iglesia y Estado y promulgó la Ley del Candado que limitaba las órdenes religiosas, pero su proyecto reformista no pudo llegar a realizarse al ser asesinado el 12 de noviembre de 1912 por el anarquista Manuel Pardiñas Serrano.

Al estallar la Primera Guerra Mundial en 1914, España se mantiene neutral lo cual tuvo sus consecuencias sociales y económicas. Por un lado subieron los precios ante la elevación de la demanda por las exportaciones a los países en guerra. Por otro lado la

sociedad se dividió en dos partes según la afinidad con el bando beligerante. Los beneficiados fueron la burguesía industrial y mercantil catalana y vasca, así como los propietarios agrarios castellanos y andaluces. Además el Estado pudo saldar sus deudas con la gran cantidad de oro que entró en el país.

Tras la crisis de 1917² se podía esperar cierta democratización, sin embargo la situación política y social siguió siendo crítica. En 1919 destacó la huelga de "La Canadiense", en Cataluña, que forzó al Gobierno a aprobar el Real Decreto de 3 de abril de dicho año sobre la Jornada Laboral de Ocho Horas. En julio de 1921 tuvo lugar el desastre de Annual en la guerra del Rif, que supuso la pérdida de varios miles de vidas y de las conquistas realizadas en los doce años anteriores. El general Picasso fue nombrado instructor de la investigación abierta para depurar las responsabilidades del desastre pero el interés del Gobierno, incluido el del propio Rey, por ocultar el Informe producido, determinó que se produjera el golpe de estado del general Primo de Rivera en 1923.

En 1923, mientras que en Italia Benito Mussolini hace un año que se ha hecho con el poder y en Alemania Hitler está en la cárcel escribiendo *mein Kampf*³, en España Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña y padre de José Antonio y de Pilar Primo de Rivera, da un golpe militar que cuenta con el apoyo del rey Alfonso XIII. En ese momento Onésimo Redondo, futuro marido de Mercedes Sanz Bachiller y fundador de las JONS junto con Ramiro Ledesma Ramos, está estudiando Derecho en Salamanca.

² Como es sabido, en 1917, mientras que en Rusia se producía la Revolución Bolchevique y en Europa, la Gran Guerra entraba en la fase de viraje, en España estallaba una crisis militar, política y social que fue decisiva para la desestabilización del Sistema. La crisis del 17 inicia la fase final de la Restauración, de nueve años de duración. En realidad fueron tres crisis las que coincidieron en el tiempo:

Una militar, debida a los problemas internos del ejército y relacionada con la creación de las Juntas de Defensa, una especie de sindicatos que respondía al descontento causado por la escisión que se había producido entre militares "peninsulares" y "africanistas". Una crisis política derivada del fracaso del "turnismo" canovista. Una crisis social producida por una huelga general obrera, en gran parte debida a la subida de precios por las exportaciones a los países beligerantes de la primera Guerra Mundial.

En realidad la crisis militar desencadenó la política que acarreó la social. La huelga general fracasó por la abstención del campesinado, el temor de la burguesía y la falta de apoyo militar. La ficción del "turnismo" terminó para siempre y el ejército ganó terreno en la política. El sistema canovista quedó herido de muerte terminando con el golpe de estado de 1923.

³ *Mein Kampf*: en español: *Mi Lucha*, es el libro en el que Hitler expone las ideas fundamentales que el régimen alemán llevaría a cabo durante su Gobierno

Ledesma Ramos, gran admirador de Hitler, es funcionario de correos en Zamora y estudiará Filosofía y Letras y Ciencias Físicas y Matemáticas en la Universidad de Madrid, licenciándose en 1930. Mercedes Sanz Bachiller está en París, estudiando en el colegio de las Dominicas. Franco ha iniciado su carrera en la Guerra del Rif, en Marruecos, y alcanzará la graduación de General en 1926, siendo el hombre más joven en llegar a ese rango en Europa, después de Napoleón. En 1923, Josefa Segovia Morón toma la dirección de la institución teresiana. También en 1923, en Bilbao, Urraca Pastor se está graduando en Magisterio. Va a proseguir estudios en Filosofía y Letras, lo que le va a permitir un dominio de la lengua que la convertirá en una gran oradora y movilizadora de masas.

El Partido Comunista y la CNT anarquista intentaron sin éxito oponerse a la instauración de la Dictadura de Primo de Rivera, sin embargo inicialmente el Ejército, la Iglesia y la aristocracia vieron con buenos ojos el cambio. El PSOE y la UGT socialistas mantuvieron una postura ambigua, llegando la UGT a colaborar con la Dictadura, pues Francisco Largo Caballero fue nombrado miembro del Consejo de Estado, manteniendo ese puesto hasta 1929.

Primo de Rivera después de dejar muy clara su sumisión al Rey, procedió a realizar una serie de medidas que consideraba precisas para “arreglar España”: declaró el estado de guerra en todo el país imponiendo así el orden público, sustituyó los gobernadores civiles por otros de carácter militar. Suspendió la Constitución y prohibió toda actividad política a los partidos. El terrorismo y las huelgas disminuyeron considerablemente, sobre todo en Barcelona y Bilbao. En 1924 creó la “Unión Patriótica”, un partido político organizado como una asociación de ciudadanos que bajo el lema "Dios, Patria y Religión" arrastró a terratenientes, conservadores, católicos, comerciantes e industriales liberales. Así mismo se creó la denominada Asamblea Nacional, que simulaba un Parlamento. Pero estas medidas que solamente sirvieron a los intereses de las clases favorecidas, carecieron de apoyo popular.

Para impedir que se exigieran responsabilidades por el desastre de Annual, Primo de Rivera bloqueó el Informe Picasso que habría implicado directamente al Rey y procedió a una política de reducción de tropas mientras pensaba en abandonar el protectorado de Marruecos. Encontró entonces la resistencia de los militares africanistas, encabezada por Francisco Franco, segundo jefe del Tercio de Extranjeros. Cambiando de

orientación, decidió el desembarco de Alhucemas (1925), consiguiendo gracias al factor sorpresa la rendición del líder rifeño rebelde. Esta victoria determinó que se configurara a partir de entonces el eje vertebral del ejército español en África.

A partir de 1925, el Dictador intentó una simulación de vuelta a la normalidad sustituyendo en el Gobierno a los militares por civiles, pero debido a su formación castrense y a su imitación de Mussolini, jerarquizó la sociedad según un modelo corporativista inspirado en el fascismo italiano y basado en la familia, el municipio y las organizaciones profesionales. Buscando un sistema intermedio entre capitalismo y socialismo, promovió en 1926 la Organización Corporativa Nacional, la cual representaba las distintas ramas profesionales, agrupando a sus miembros en comités locales, provinciales y nacionales.

De acuerdo al regeneracionismo de Joaquín Costa se realizaron grandes obras públicas. Se renovó la red viaria construyendo más de 7 000 km de carreteras, obras hidráulicas para generalizar el regadío y aumentar la red eléctrica. También se hicieron importantes avances en los ferrocarriles. Se crearon 5.000 escuelas y otras tantas plazas de docentes. Una política antiliberal protegió la industria. La Dictadura, deseosa de legitimarse, también articuló diversas medidas sociales: seguro de maternidad, el subsidio a las familias numerosas y el aumento de las prestaciones de la Seguridad Social. Aparecen los Comités Paritarios de empresarios y trabajadores y se procura la estabilidad en el empleo de los asalariados.

La dictadura de Primo de Rivera, que hizo gala de actitudes paternalistas, por un lado eliminó libertades y por otro impulsó el activismo político femenino. La actitud del poder hacia la mujer experimentó modificaciones, como ha señalado, entre otras, Paloma Díaz Fernández (2005), se protegió su trabajo remunerado, la educación, la posibilidad de desempeño de cargos públicos y hasta el derecho al sufragio femenino en las elecciones municipales, aunque no para todas, quedaban fuera las casadas y las prostitutas, que sin embargo podían ejercer la prostitución de forma legal. Todo esto sin embargo, tenía una función principalmente simuladora de democracia y en realidad la situación de muchas de las mujeres cambió poco, pero no dejó de haber cambios importantes, aumentando la elite de mujeres con educación superior. El perfil de las mujeres con cargos políticos designados por la Dictadura, una llamativa novedad, era, con alguna excepción, el de mujeres mayoritariamente maduras, acomodadas, viudas o solteras, de ideología

conservadora y vinculadas con frecuencia al catolicismo social o directamente ligadas a asociaciones católicas, como los Sindicatos católicos o la Acción Católica de la Mujer. Algunas de ellas eran maestras. Primo de Rivera esperaba su contribución al proceso de “regeneración” impulsado por él. A este perfil pertenecía Urraca Pastor.

La Dictadura, aunque contaba con el apoyo del Rey y de algunos sectores de la población, tenía grandes enemigos, como los miembros de los partidos dinásticos, liberales y conservadores, a los que el Dictador había tachado de "profesionales de la política". Éstos buscaron apoyo en el ejército, también descontento sobre todo desde que los ascensos se realizaban por mérito y capacidad y no sólo por antigüedad. Los socialistas seguían manteniendo su ambigüedad, siendo los más enfrentados y perseguidos por la dictadura los comunistas (PCE) y los anarquistas (CNT y FAI). La burguesía catalana, que al principio había recibido bien al Dictador, cambió de opinión, sobre todo desde que en 1925 éste prohibió el uso del catalán y la exhibición de la *senyera*. Entre los intelectuales también tendría pronto Primo de Rivera grandes enemigos, recibiendo continuos ataques de Valle-Inclán, Unamuno, Blasco Ibáñez, Azorín y Ortega y Gasset, autor de la frase *delenda est monarchia* (hay que acabar con la monarquía). Las Universidades fueron cerradas varias veces en respuesta a la agitación estudiantil y la Iglesia también acabó por posicionarse en contra del Dictador al considerarlo poco católico. A consecuencia de todo ello, y después de haber consultado vanamente a los Capitanes Generales para comprobar su apoyo, presentó su dimisión al Rey en enero de 1930, muriendo dos meses después en su exilio de París a consecuencia de una diabetes que venía padeciendo desde hacía años, sumido en la amargura y la decepción.

Alfonso XIII intentó volver a la normalidad constitucional de 1876 a través de lo que se llamó la “Dictablanda”, nombrando al general Berenguer Presidente del Consejo de Ministros, pero no lo consiguió. Al haber apoyado a Primo de Rivera, había unido su destino al de la Dictadura. Para colmo de males, el crack del 29 empezó a dejar sentir en España sus efectos, lo que complicó la situación hasta el extremo, originándose una ola de violencia y de huelgas.

En 1930 se firmó, por parte de las distintas fuerzas de oposición, el pacto de San Sebastián para formar un comité revolucionario que derribase al Régimen, incapaz de reaccionar por la falta de apoyo social. El Gobierno Berenguer dimitió y se convocaron

elecciones municipales el 12 de abril de 1931. Ante los resultados obtenidos en las ciudades, Alfonso XIII abdicó, marchando al exilio y se proclamó la II República.

Urraca Pastor, que había vivido hasta allí en el marco de la monarquía Alfonsina, contó después la profunda impresión que causó en ella su caída:

“A mí me sorprendió la llegada de la República. Aquel 14 de Abril lloré por primera vez en mi vida con amargo desconsuelo. Recuerdo que mi madre trataba de calmar mi angustia diciéndome: “No te apures, a los Reyes no les ha pasado nada. Ya salieron de España”... Y yo le contestaba: “No lloro por el Rey – mamá-. Lloro por España...”⁴

La desaparición de la monarquía de Alfonso XIII no solo alegró a los sectores de izquierda, también fue bien recibida por algunos de la derecha. Los Carlistas nunca habían reconocido la monarquía isabelina liberal y siempre habían soñado con su desaparición. Según Blinkhorn eran el partido de extrema derecha más antiguo de Europa:

“El carlismo de 1931 era el movimiento popular de extrema derecha más antiguo de Europa. Desde la década de 1830 e incluso antes, en la forma de sus inmediatos precursores, puso un sello español a aquel tradicionalismo católico articulado en su forma más coherente por franceses como el vizconde de Bonald y cuya expresión organizada más conocida fue probablemente el legitimismo francés.”⁵

Este sector, que en 1931 está moribundo y había casi renunciado a lograr su objetivo, se encuentra con la caída de Alfonso XIII, casi como un regalo del cielo. El carlismo renació y, creyendo que la República era un mal menor que no podría superar un periodo mayor de un par de meses, aspiró a ocupar el poder. Ante tales expectativas muchos monárquicos, decepcionados por el fracaso de Alfonso XIII, se pasaron al carlismo. María Rosa Urraca Pastor, que el día de la partida de Alfonso XIII, lloraba tanto por España, va a estar entre ellos.

⁴ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 137

⁵ BLINKHORN, M. (1979) p. 17

Hasta el momento Urraca Pastor era una joven con los sueños de otras de su época, más inteligente y cultivada que la media, de ideología monárquica y conservadora, muy católica, afecta ya a la acción social, que se mantenía ajena a la política. ¿Qué fuerzas influyeron sobre la joven para llevarla hasta ella, en una actitud efervescentemente activa, a lo largo de una década? Para comprenderlo, es imprescindible analizar atentamente las transformaciones que estaban teniendo lugar, volver sobre nuestros pasos y ver en qué ambiente había crecido y los estímulos recibidos de un entorno en cambio.

En el año 1900, cuando nace María Rosa Urraca Pastor, España cuenta con 18.618.086 habitantes, de los que 9.530.265 son mujeres y 9.087.821 son hombres, esto es un 51'19% frente a un 48'81%. En cuanto al sistema educativo, predominaba la enseñanza tradicional, basada en métodos anticuados y poco críticos, y sometida a la vigilancia de la Iglesia Católica. Más de 50.000 religiosos y religiosas se dedicaban a la enseñanza, sobre todo en la educación primaria, donde apenas intervenía el Estado. La enseñanza secundaria se circunscribía a 50 institutos en toda España, destinados a los hijos de las familias más ricas. Esta situación provocó un gran atraso en el desarrollo científico y la investigación. A la falta de apoyos materiales de las instituciones públicas y privadas se vino a añadir una mentalidad muy conservadora y tradicional en las clases dirigentes del país. Mientras que EEUU dedicaba a la educación el 14% del presupuesto nacional, Alemania el 12 %, Gran Bretaña el 10 % y Francia el 8 %, España le dedicaba el 1,5 %.

A comienzo del curso 1900-1901 había 1.961.563 niñas en la escuela, 5.557 (frente a 51.111 chicos) en Enseñanza media, 44 en bachillerato, 2.214 en magisterio y 3.299 en formación profesional. En enseñanza superior había una mujer matriculada frente a 17.286 estudiantes varones, esto en 1900, año en que nace nuestra autora.

En cuanto al trabajo extradoméstico, encontramos las siguientes cifras para 1900: Las mujeres con empleos remunerados eran 1.499.200 (15'2% de la población activa). La agricultura ocupaba a un 62% de ellas y los Servicios a un 25'6% (con un elevado número de empleadas domésticas, en ligera regresión. Las trabajadoras “de cuello blanco” eran aún muy pocas). La Industria empleaba apenas al 12'3% de las mujeres activas. Un 50% de estas operarias trabajaba en industrias del vestido y tocado, resultando por lo general explotadas antes que propiamente emancipadas por el trabajo.

Urraca Pastor fue una de esas pocas niñas que en los albores del siglo XX tuvo la suerte de poder estudiar, graduarse en Magisterio en 1923, proseguir estudios universitarios y obtener un trabajo “de cuello blanco”.

III. Del activismo católico al político

En 1900, las características de la sociedad en la que nace Urraca Pastor no permitían anticipar que aquella niña pudiera llegar a llamar la atención de algún futuro historiador. Sin embargo así ha sido, porque en las cuatro primeras décadas del siglo, muchas fueron las fuerzas que se enlazaron y se desenlazaron para propiciarlo.

En el siglo veinte se produce el despertar de la mujer, Blancanieves salió de su letargo mortal, la Bella Durmiente se despertó, y no fue un príncipe azul el que lo logró, fue la misma protagonista, que luchando contra ese príncipe, el patriarcado, aflojó las cadenas que la mantenían en el sueño de la exclusión, la esclavitud, la ignorancia, la pasividad... pudiendo llegar a la acción, a la política, al frente...

¿Cómo realiza esta evolución una mujer de la extrema derecha?

Eso es lo que vamos a ver. Urraca Pastor no fue feminista, luchó para sí misma, para su clase, su partido, no para su género, muy al contrario, en contra de su género, para abrirse camino en un mundo radicalmente patriarcal. Pero en contra de lo que ella esperaba, un trato de favor por el servicio ofrecido al patriarcado, por colaborar en la doma de la mujer, cual capataz, no se libró de ser instrumentalizada, discriminada y marginada. ¡Se creía ella que iba a escapar al destino reservado a su género! A nosotros nos interesa ver, de qué manera, en un ambiente poco propicio para la autorrealización de la mujer, algunas la consiguen, aunque por lo general solo por un momento.

1. CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO

A comienzos del siglo XX el feminismo no tenía fuerza en España, tan sólo algún periódico le prestaba alguna atención, por ejemplo, el Heraldo de Madrid, en él que escribía una mujer, Carmen de Burgos, en una columna titulada “femeninas”, que informaba de lo que estaba ocurriendo en Gran Bretaña. En este momento ni siquiera Carmen de Burgos consideraba viable el voto de la mujer en España y todavía no lo demandaba, aunque pronto cambiaría de postura.

Las fuerzas conservadoras empezaban a intentar, a comienzos del siglo XX, captar y movilizar a las mujeres, aunque no para emanciparlas. La movilización femenina y la preocupación educativa precedieron a la movilización feminista. A principios de siglo, la única participación femenina en el espacio público estaba dirigida a la práctica de obras de caridad, implicando a las mujeres católicas de las clases privilegiadas. La primera asociación de mujeres que se interesó por la mejora del colectivo fue la Junta de Damas de la Unión Ibero-Americana de Madrid, volcada a la realización de obras sociales, como mejorar las oportunidades de trabajo y de educación de sus congéneres menos favorecidas, así como a la supresión de la trata de blancas, excluyendo de sus miras los derechos políticos.

Antes del 98, Maura había pretendido ya una renovación del gastado Sistema que pasaba por mejorar la educación del país, lograr la representatividad real del electorado, manipulado por los caciques y anulado por la corrupción en las urnas, estimulando la identificación de la población con la monarquía constitucional mediante la participación ciudadana auténtica a través del sufragio limpio. Pretendía también reformar la Administración provincial y municipal para abrir espacios al poder local y tranquilizar con él a los catalanistas, legislar para prevenir la corrupción política y lograr la presencia internacional activa de España, especialmente en Marruecos. Después de la crisis del 98, su convicción de que era necesario el regeneracionismo “desde arriba” se había reforzado. En 1902, Maura, antes liberal, se había pasado al partido conservador, haciéndose cargo, en un Gobierno de Silvela, de la cartera de Gobernación, desde donde había impulsado la creación del Instituto de Reformas Sociales (el 30 de abril de 1903). A fin de neutralizar el caciquismo y lograr así una generalizada adhesión a la monarquía, Maura había pretendido aumentar su clientela mediante la política social y la movilización de las masas “neutras” en su favor a través de un cambio de estilo electoral, llevando a pié de calle sus campañas para recabar votos e impedir su manipulación. Había encontrado entusiástico apoyo en las señoras de alta sociedad, las “damas mauristas” que acudían a sus mítines y cumplían la función de erigirse en la influencia interpuesta que de ellas se esperaba. Por primera vez el partido conservador, liderado por Maura, había movilizado a las mujeres con fines políticos pero no pensaba entonces todavía en ofrecerles el voto. Como hace muchos años puso de relieve Concha Fagoaga por primera vez, la reforma electoral de 1907-1908 promovida por Maura llevó al parlamento español la cuestión del voto femenino, que fracasó por falta de apoyos, tras

ser primero planteada y después boicoteada por los republicanos unidos a los catalanistas y dividir a los partidos del turno. En 1907 cuando se pidió en las cortes el voto municipal para las viudas con patria potestad el diputado conservador Francisco Moreno Zulueta, Conde de los Andes, más tarde ministro con Primo de Rivera, había sentenciado: *Entre nosotros, la raza latina, no necesito demostrar que el sufragio (parlamentario) de la mujer es dar muerte a la familia*” y Luaces, conservador, añadió por su parte que el voto femenino era *incompatible con las tareas domésticas*. Sin embargo las opiniones al respecto no eran ya unánimes. Ente tanto la reforma educativa de Maura en 1907 había beneficiado a las mujeres, aumentando la escolaridad de las niñas y niños de 6 a 12 años. El Decreto de 7 de septiembre de 1910 había determinado el libre acceso, sin previa autorización, de las mujeres a la enseñanza secundaria y superior.

La modernización autoritaria y el regeneracionismo junto con La “Edad de Plata” de la cultura impulsarían el crecimiento del número de escuelas con la consiguiente reducción del analfabetismo, reestructuración y reforma del sistema educativo, especialmente de la secundaria y la universitaria, todo lo cual había llevado a una revalorización de la cultura:

“El número de mujeres con estudios se dispara en los años 20. De las 21 alumnas matriculadas en la universidad en el curso 1909-1910 se pasa a más de 2.000 en 1935. En 1915 se crea en Madrid la Residencia de Señoritas, (...). La idea fue de María de Maeztu que pensó en “un espacio donde pudieran vivir como en familia” las chicas que acudían a estudiar a la Universidad junto a otras que querían mejorar su formación. En la residencia tenían actividades académicas y lúdicas y formación cultural. La Residencia de Señoritas estuvo en contacto permanente con el Instituto Internacional.”⁶

En 1926 apareció el Lyceum Club Femenino de Madrid, que sería uno de los espacios privilegiados de las mujeres profesionales y que tendría como primera presidenta a María de Maeztu, también directora de la Residencia de Señoritas. El Lyceum contó con un interesante numero de abogadas (Victoria Kent y Matilde Huici, Clara Campoamor), psicólogas (María Luisa Navarro, Regina Lago), escritoras (Isabel

⁶ PLAZA, A. M. *Cien años de igualdad en la Universidad*, disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/dia-internacional-mujer/universidad/> consultada el 12-06-2012.

Oyorzábal, María Lejárraga, Elena Fortún), doctoras en medicina (Elisa Soriano, Trinidad Arroyo), compositoras (María Rodrigo), periodistas (Matilde Muñoz), y también sindicalistas como Claudina García Pérez, secretaria de la Federación del Vestido y el Tocado (UGT).



Biblioteca del Lyceum Club

Del Lyceum dijo Shirley Mangini que constituyó *un refugio feminista en una capital hostil*⁷, siempre en el punto de mira de los portavoces del patriarcado que tachaban de todas las maldades a sus socias, las cuales, aunque pagando un cierto precio, pudieron cultivarse y demostrar sus propias capacidades, proponiendo cambios legales para la mujer. El Lyceum contribuía a favorecer lo que muchos hombres del momento trataban de evitar a toda costa, la irrupción de féminas cultivadas en espacios públicos y profesionales

tradicionalmente reservados al varón

⁷ MANGINI GONZÁLEZ, Shirley. 2006. “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil” en *Asparkia: Investigación feminista*, págs. 125-140.

Destacaron especialmente en el Lyceum Club: María de Maeztu, como pedagoga y primera presidenta. Victoria Kent, socia fundadora y vicepresidenta, abogada colegiada en enero de 1925. Clara Campoamor Rodríguez, abogada colegiada en Madrid el 2-II-1925. Matilde Huici Navaz, institucionista y socialista. También perteneció al Lyceum Club Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974), periodista, escritora, dramaturga, traductora, folklorista, actriz y diplomática. Fue la primera mujer española que obtuvo una plaza como Inspectora Provincial de Trabajo (1933) y la primera española en ocupar un cargo de embajadora de la II República en la Legación de España en Suecia y Finlandia (1936-1939). Isabel Oyarzábal Smith participará como experta en cuestiones de Derecho Internacional relativas al trabajo de menores y de mujeres en sedes como la Organización Internacional del Trabajo (1931) y la Comisión Consultiva de Expertos en Materia de Esclavitud de la Sociedad de Naciones (1934-1938).

2. LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LOS NACIONALISMOS

Las zonas costeras catalanas y vascas (Urraca Pastor vivía en Bilbao) habían experimentado más que el resto del país el efecto de la industrialización apareciendo una nueva forma de vida que permitiría redefinir un nuevo rol de la mujer, surgiendo a tal fin organizaciones femeninas vinculadas al nacionalismo periférico burgués y católico. Defendían aún un modelo de mujer nacida para la maternidad y dedicada al marido, los hijos y la familia, pero la "nueva mujer moderna" debía además cooperar en la defensa de los valores tradicionales de la cultura vasca o catalana, a la vez que se involucraba en acciones educativas, culturales, benéficas y de acción social destinadas a fortalecer dicho proyecto. Por supuesto los nacionalistas vascos negaban al principio a las mujeres que pretendían movilizar a favor de su causa cualquier opción sufragista, pero a medida que transcurrían las primeras décadas del siglo, al comprender que su voto podía favorecerles, cambiaron hacia una táctica más inclusiva, coincidiendo en tal planteamiento con los católicos de la derecha posibilista. De esta manera, en 1922 había surgido en el País Vasco la Asociación de la Mujer Patriota Emakume Abertzale Batza, dirigida por Carmen Errazti. Esta asociación había ejercido una gran tarea educativa y propagandística, y fue suspendida al cabo de un año por Primo de Rivera, por lo que al año siguiente, en 1923, había surgido una nueva modalidad de asociación nacionalista formal y estratégicamente más moderada pero que perseguía los mismos objetivos que la anterior: Emakume Azarri Bazcuna.

La burguesía catalanista, por su parte, había llamado también a las mujeres a movilizarse a favor del catalanismo, constituyendo en 1906 la *Lliga Patriótica des Dames*, que exhibía en su semanario *Or e Grana*, dirigido a las mujeres, un discurso lleno de tópicos de género conservadores y no podía considerarse feminista, por más que concediera nueva atención política a las mujeres, hasta entonces olvidadas, como educadoras y difusoras de lengua y cultura.

Dolors Monserdá i Vidal (de Maciá), escritora y activista social catalanista había creado en 1910 el Patronato De Las Obreras De La Aguja, revelador del compromiso social con las mujeres trabajadoras de las nacionalistas catalanas burguesas que deseaban

apartar de la izquierda a las obreras mejorando su condición y formación y ganándolas para la causa política del catalanismo.

En febrero de 1907, al desaparecer *Or e Grana*, se había creado *Feminal* (1907-1918), suplemento mensual en catalán de “*L’Il·lustració Catalana*”, dirigido por Carmen Karr⁸, y destinado de nuevo a las mujeres catalanas burguesas, volcándose en la defensa de su educación y en su culturización. No es fácil etiquetar a las activas mujeres catalanas nacionalistas, que por otra parte evolucionaron en lo que concierne a las preocupaciones sufragistas, en principio ausentes. Algunas autoras hablan de su “feminismo conservador” o de su “feminismo social”. Otras, atendiendo a su conservadurismo en materia de relaciones de género y modelos femeninos y familiares, niegan su feminismo, al menos en su primera etapa de expansión. La catalanista Carmen Karr acabó siendo inequívocamente feminista y sufragista, pero también rompiendo con el nacionalismo conservador, y es dudoso que lo fuera cuando escribía en *Or e Grana* o cuando empezó a dirigir *Feminal*.

3. EL CATOLICISMO LAÍCO

En la sociedad española se venía detectando una inquietud por crear movimientos femeninos más que feministas, católicos y apolíticos, pues el catolicismo estaba muy arraigado en el país. Así surgió el movimiento “feminista católico” laico creado por la maestra Benita Asas Manterola, que publicaba *El Pensamiento Femenino* entre 1913-1916. Más tarde se tornaría menos religioso, acercándose a posturas aconfesionales y virando hacia la izquierda en la Segunda República.

⁸ Carmen Karr i Alfonsetti: (1865 –1943) fue periodista, escritora, feminista, musicóloga y publicista catalana y catalanista. La revista FEMINAL, aparecida el 28 de abril de 1907 y dirigida por la escritora Carme Karr, se concentró durante sus primeros años de vida en dos objetivos: reivindicar la formación de las mujeres y defender su profesionalización en ámbitos propiamente masculinos. Así, no extrañó ver entre sus páginas imágenes de una estudiante de medicina haciendo una autopsia o un reportaje sobre la primera deliniente catalana. La historiadora Isabel Segura asegura que la publicación buscó, sobre todo, influir. “*Feminal* hizo lo posible para que las mujeres no quedaran al margen de la sociedad que la modernidad quería construir”. La crisis económica generada por el estallido de la primera guerra mundial la hace desaparecer. Carmen Karr intenta recuperar *Feminal* como órgano de expresión de Acción Femenina en 1925, ahora, en plena dictadura de Primo de Rivera, defiende abierta e inequívocamente los derechos civiles y políticos de las mujeres

La Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid había sido el escenario en 1913 de unos debates sobre feminismo en los que participaron Julia P. de Trallero, Benita Asas Manterola y Pilar Fernández Selfa, que habían animado a las mujeres a movilizarse, pero condenaban el filioizquierdismo y defendían férreamente las creencias católicas que consideraban moralmente irrenunciables.

Hacia 1917 y a lo largo del periodo de entreguerras aparecieron muchas asociaciones feministas. Para entonces Carme Karr era una de las promotoras más adelantadas del feminismo catalán. En 1921 se había creado Acció Femenina.

El 20 de octubre de 1918, varias mujeres reunidas en el despacho de María Espinosa de los Monteros, habían decidido crear la Asociación Nacional De Mujeres Españolas (A.N.M.E.⁹) que se convertiría en la organización feminista más importante de

⁹ **Programa de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas en 1918:**

Oponerse, por cuantos medios estén al alcance de la Asociación, a todo propósito, acto o manifestación que atente contra la integridad del territorio nacional.

Procurar que toda madre española en perfecto paralelismo con la Maestra inculquen en el niño, desde la más tierna infancia, el amor a la madre patria única e indivisible.

Escrupuloso examen y revisión de las leyes vigentes de protección y defensa de la mujer para recabar de los poderes públicos su más exacto cumplimiento y promulgación de las nuevas que demanden las circunstancias.

Considerar a la mujer elegible para cargos populares públicos.

Dar acceso a la mujer al desempeño en todas las categorías de aquellos cargos públicos que impliquen el gobierno y administración de intereses morales y materiales de su sexo.

Detenido estudio de los derechos que corresponden a la mujer en el vigente Código Civil para demostrar su condición precaria y solicitar de la Comisión de Códigos la reforma de aquellos artículos del Civil que muy especialmente se refieren al matrimonio, a la patria potestad y a la administración de bienes conyugales. Recabar para la mujer el derecho de formar parte del Jurado, especialmente en los delitos cometidos por las de su sexo, o en que sea víctima.

Administración matrimonial en conjunto, es decir, que se necesite la firma de los dos para todo documento público relacionado a este asunto.

Supresión, por lo tanto, de la responsabilidad del marido.

Los mismos derechos sobre los hijos que el padre en el matrimonio legal.

Derecho legal de la mujer al sueldo o jornal del marido, como el del marido al de la mujer.

Personalidad jurídica completa para la mujer, pudiendo representarla el marido sólo por delegación de ella.

Derecho a conservar las hijas naturales reconocidas por el padre.

Igualdad en la legislación sobre el adulterio.

Castigo del cónyuge por abandonar el hogar sin el consentimiento del otro.

España y que, dentro de su moderación, había decidido evitar toda colaboración con aquellas organizaciones que, pretendiendo defender los derechos de la mujer, en realidad apuntalaban los intereses de la Iglesia Católica y dependían de sus directrices. Esto había inquietado a la jerarquía eclesiástica.

Desaparición del bochornoso artículo 438 del Código Penal.

Castigo a la embriaguez habitual y hacerla causa de la separación matrimonial.

Castigo a los malos tratos a la mujer, aunque no lleguen a exponer su vida.

Aumento del castigo a los delitos contra el pudor.

Participación en los consejos de familia, incluso tutora.

Suspensión de la reglamentación sobre la prostitución.

Cumplimiento de la Ley de Trata de Blancas.

Pedir la creación de escuelas públicas en número suficiente para que pueda exigirse el cumplimiento del precepto legal que hace obligatoria la enseñanza y establecer este mismo principio legal para la implantación de escuelas de anormales mentales.

Que en los centros docentes particulares sean exigidos títulos pedagógicos a las profesoras.

Apoyo y excitación al estudio de la Medicina por la mujer.

Apoyo de los estudios de practicante y dentista.

Derecho a ascender en los destinos que ya ejerce, en las mismas condiciones que el hombre y con la misma remuneración.

Derecho a otros nuevos en estas condiciones.

Otorgar representación a la mujer en las Cámaras de Comercio, Industria y de la Propiedad

Hacer partícipe a la mujer de los Sindicatos en los gremios para la clasificación de las industrias propias de su sexo.

Recabar para el comercio femenino dependencias femeninas, sin desmayar sobre este importante extremo hasta conseguirlo.

Establecer centros de enseñanza para la servidumbre doméstica y escuelas de cocineras, planchadoras, etc.

Fundar hospitales para servicio doméstico.

Declarar obligatoria la enseñanza elemental de las criadas, solicitando de las señoras que en los días de la semana que se señalen, según las circunstancias, permitan a su servidumbre femenina que no sepa leer ni escribir la asistencia de una hora a las clases que se establezcan, persiguiendo el fin de que en un tiempo corto, aunque prudencial, no haya ninguna criada de servir que no sepa leer y escribir, ejecutando con ello una de las obras más hermosas del cristianismo, de "enseñar al que no sabe". Lo mismo puede hacerse extensivo a los obreros que se encuentren en idéntico caso.

Personal femenino en la inspección de policía, igual que el masculino.

Administración y gobierno de la mujer en la beneficencia pública. (ANME, 1918). Disponible en: <http://www.ub.edu/ciudadania/hipertexto/evolucion/introduccion/EduANME.htm>. Consultada el 9-08-2012

Aunque la ANME no era una asociación homogénea y en su nacimiento se declaraba apartidista, interclasista e ideológicamente de “centro”, libre de extremismos de derecha e izquierda, se inclinaba sin embargo en principio hacia la derecha. Sus fundadoras pertenecían a la aristocracia y participaban en obras caritativas.

No obstante, a pesar de la extracción acomodada y del catolicismo de la mayoría de sus asociadas, que no dejaba de tener alguna repercusión en la selección de sus reivindicaciones (aquí no se reivindicaba aborto, ni libertades sexuales como en Francia), la ANME trataba de mantener una postura independiente. No contaría nunca con el apoyo de partidos políticos ni de jerarquías eclesiásticas, y se mantenía con las aportaciones mensuales de sus asociadas. Nunca tuvo local propio, y las reuniones se celebraban en las casas de sus dirigentes. Durante un corto tiempo mantuvo local social, compartido con la JUF¹⁰, en la carrera de San Jerónimo.

En 1919, se constituye el Supremo Consejo Feminista de España. En 1920, se funda la Juventud Universitaria Feminista, en Madrid por iniciativa de la ANME y en ella jugarán un activo papel Victoria Kent, que entonces iniciaba sus estudios de Derecho y tenía 22 años, y también Elisa Soriano y Clara Campoamor

En 1918, Isabel Oyarzábal Smith, periodista, escritora, dramaturga, traductora, folklorista, actriz y diplomática, presidenta del Consejo Feminista Español, comenzaba su militancia feminista en la ANME, de la que llegó a ser presidenta. Su sección del diario *El Sol*, *Crónicas Femeninas*, las firmaba como “Beatriz Galindo”. En 1920 asistiría como delegada al Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer (Ginebra), como Secretaria del Consejo Supremo Feminista de España. Asumió la dirección del Consejo Feminista Español separándola de la dirección de la ANME en 1920. Por esos entonces, se fundaba también en Madrid la Unión de Mujeres de España (UME), menos clasista y menos católica, tirando más a la izquierda y al PSOE. Fue presidida al principio por la marquesa de Ter y entre sus afiliadas estaban María Martínez Sierra y Carmen Eva Nelken.

En mayo de 1921, se producía la primera manifestación callejera de las sufragistas españolas: *La Cruzada de Mujeres Españolas*.

¹⁰ JUF, Juventud Universitaria Feminista. Surgió a partir de la ANME en 1919.

4. ACTIVISMO DE LAS MUJERES CATÓLICAS

Como muy bien ha estudiado en diversas publicaciones Inmaculado Blasco Herranz, la Iglesia Católica, por su parte, había vuelto la vista hacia las mujeres como instrumento recatolizador, promoviendo su organización y movilización al efecto. Las vicisitudes del cambio político, social, cultural y religioso en Europa durante el siglo XIX habían debilitado su posición en muchos países donde ésta había sido hasta entonces privilegiada. Los ataques de los movimientos reformadores y las nuevas condiciones de la vida política habían hecho insuficientes las formas tradicionales de defensa de los intereses y posturas de la Iglesia, y la necesidad de respuesta había alumbrado el surgimiento de asociaciones para tal fin fundadas y dirigidas por laicos.

Pío X (1903-1914), en principio, había sido hostil a la proyección pública de las mujeres. En 1904 había dado instrucciones a su Secretario de Estado, Merry del Val, para que los obispos italianos impidieran que las mujeres se pronunciaran en asambleas y congresos diocesanos, como estaban pretendiendo. Todavía en 1908, año en que comenzaban a formarse asociaciones de mujeres católicas, dispuestas a poner en marcha un feminismo cristiano, neutralizador del feminismo librepensador, defendiendo ciertos derechos para las mujeres, seguía siendo hostil a ellas. Cuando, en dicho año, le había ido a ver la princesa Cristina Giustiniani Bandini para pedir su apoyo para la formación de la Unión de Mujeres Católicas Italianas, contrapeso de las asociaciones feministas laicas, le había respondido con el dicho: *“La mujer que sea guapa, que calle y se quede en casa”*. Sin embargo, poco después, había cedido, tal vez convencido por su Secretario de Estado y había aceptado en el 21 de abril de 1909 a la nueva formación, afirmando que las mujeres tenían el deber de influir en la sociedad, protagonizando acciones dirigidas a aliviar el sufrimiento de los demás y a catolizar a la familia¹¹. Pío X había dispuesto poco antes una reorganización del movimiento católico italiano en su encíclica *Il fermo proposito* (11 de junio de 1905), en la cual se establecían las bases de la constitución de la Acción Católica como actividad organizada de los laicos católicos con el fin de «unificar sus fuerzas para situar de nuevo a Jesucristo en la familia, en la escuela y en la sociedad». En la concepción de Pío X sin embargo no existía apenas margen para una actividad autónoma de los laicos en el campo propiamente secular, quienes de este modo

¹¹ SALAS, Mary (1993) p. 16

se convertían en meros ejecutores bajo el control de los obispos, estrechamente sometidos por su parte a las directrices de Roma, y aún pensaba que el lugar de la mujer era exclusivamente el hogar.

En febrero de 1918 Armida Barelli (1882-1952) había sido instada a fundar la Juventud Femenina De Acción Católica. El Cardenal Andrés Ferrari, arzobispo de Milán, había pedido a esta milanesa que organizara en la archidiócesis el movimiento de la Juventud Femenina De La Acción Católica. Así se había inaugurado en febrero de 1918 la nueva asociación, que pronto se difundiría en toda Italia con el respaldo de Benedicto XV, y, después, sobre todo de Pío XI y de Pío XII, que, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial contaba con más de un millón de socias¹².

En España el cardenal Victoriano Guisasola y Menéndez (1852-1920) había publicado en 1915 la pastoral “*Justicia y caridad*”, llamando a los católicos a la acción social. No olvidaría a las mujeres. Había fomentado en España la creación y potenciación de asociaciones de seculares femeninas católicas. Habían Surgido así las Congregaciones Marianas, la Unión de Damas de Intereses Católicos, la obra del Ave-María¹³, Las

¹² Habían sido muchas las iniciativas sostenidas por Armida Barelli y muchos los diarios por ella dirigidos para alfabetizar, dar educación litúrgica, catolizar y enrolar en su organización a las jóvenes italianas. Junto con el franciscano Padre Gemelli había sido protagonista en la fundación de la universidad católica del Sagrado Corazón (1918-1921) y del Instituto de Misioneras de la Realeza, laicas, que en 1948 lograron el reconocimiento definitivo como Instituto Secular de Inspiración Franciscana unido a la Tercera Orden. Después de la segunda Guerra Mundial, Armida, al igual que en 1918, proseguiría su obra de catolización.

¹³ La Obra del Ave-María fue creada por el Padre Andrés Manjón, que nació en Burgos, en 1846. Procedente de una familia humilde, estudió en un seminario, licenciándose en Filosofía y Derecho y ocupando una Cátedra de Derecho Romano en la Universidad de Granada, donde murió en 1923. Inspirado por el ejemplo de una anciana mujer pequeña y modesta, conocida por “maestra migas”, que, en una cueva en el camino del Sacro Monte, cuidaba a unas niñas y les enseñaba a rezar y leer, crea las escuelas del Ave María. En ellas impartía enseñanza gratuita a los hijos de familias pobres con el fin de “regenerarlos” e integrarlos en la sociedad. En un ambiente profundamente católico, la enseñanza de la religión fue el centro de una pedagogía que invitaba al maestro a prestar un servicio a Dios y al hombre. Su principal objetivo era formar perfectos cristianos. Urraca Pastor, en su calidad de maestra, participó en este proyecto dirigiendo las escuelas bilbaínas del Ave María.

Escuelas Del Sagrado Corazón¹⁴, la Congregación del Magisterio... El catolicismo, ante el avance de la izquierda en la captación del proletariado, había organizado sindicatos católicos de mujeres que presentaron un gran crecimiento hasta la Guerra Civil, entre los que destacaban el Sindicato de la Aguja¹⁵, el Sindicato de la Inmaculada¹⁶ y la Federación Sindical de Obreras¹⁷.

Ángel Herrera Oria había sido el representante por excelencia en España del catolicismo laico. Nacido en Santander en 1886 y licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca, había fundado junto con el sacerdote jesuita Ángel Ayala, la Asociación Católica Nacional De Propagandistas (ACNP) en 1910. En 1911 había fundado la Editorial Católica, editora del diario *El Debate*. Se mantendría al frente de estos organismos hasta 1935, y en 1936, antes del comienzo de la Guerra Civil, marchó a Friburgo donde comenzó la carrera eclesiástica ordenándose sacerdote en 1940. Volvió a España en 1943 donde siguió en la política. Murió en Madrid en 1968. Desde pronto se interesó por la movilización de las mujeres católicas, sin dar en un primer momento con un instrumento adecuado para organizarlas.

¹⁴ La Iglesia no descuidaba la educación y captaba maestras para formar docentes católicas y recatolizar la sociedad. En 1902 el Padre Poveda funda Las Escuelas del Sagrado Corazón para niños y niñas pobres, al estilo de las Escuelas del Ave María del Padre Manjón. En 1911, en Gijón, abre una Academia Pedagógica de Magisterio con una sección para mujeres maestras. En 1913 vive en Jaén y ayudado por Josefa Segovia Morón, estudiante de la Escuela Superior de Magisterio, crea la Institución Teresiana. A partir de 1921, nombrado capellán real, trabajará en Madrid, en la misma línea, con las estudiantes y profesores y con los marginados, en colaboración de María de Echarri, periodista y fundadora de los sindicatos femeninos católicos. La Institución Teresiana es aprobada por el Papa Pío XI en 1924 como Pía Unión de Fieles a nivel internacional.

¹⁵ El Sindicato de la Aguja, destinado a captar trabajadoras, especialmente del textil, fue obra del P. Manuel Pérez Arnal. Lo fundó en 1911, en un pueblo de Valencia. Impactado por el agotamiento de una niña que salía por la noche de un taller, tras trabajar en él 14 horas, fundó el Sindicato de la Aguja. En 1941 el Sindicato pasó a llamarse Obra Social Femenina de la Virgen de los Desamparados.

¹⁶ El Sindicato de la Inmaculada, fundado en 1910 por la periodista y creadora de los sindicatos católicos femeninos María de Echarri y Martínez proporcionaba formación profesional nocturna y vespertina y protección asistencial a obreras católicas.

¹⁷ En 1912, María Domenech i Escoté, escritora y activista social católica que firmaba como María Domènech de Cañellas, muy preocupada por la condición de las trabajadoras en Cataluña y Madrid, funda y preside la Federación Sindical de Obreras, cuyo objetivo era dar cultura y educación a las trabajadoras, defendiendo sus derechos.

Pero, en lo ideológico, probablemente fue el agustino Padre Graciano Martínez Suárez (1869-1925) el mejor animador del denominado “feminismo católico” en entreguerras (1921). *El libro de la mujer española* de este sacerdote exige que nos detengamos un momento, ya que es la segunda referencia intelectual del pensamiento de Urraca Pastor, siendo la primera la obra de Concepción Arenal¹⁸.

El Padre Graciano siempre había estado interesado por “la cuestión de la mujer”. Creía que sobre el “feminismo”, al menos desde el enfoque que él estimaba “adecuado”, se había escrito en España poco y mal. Pensaba, además, que no podía pasar más tiempo sin abordar frontalmente este desafío y darle solución. Sabía que nuevas circunstancias económicas, culturales y políticas habían sacado de su letargo a las mujeres y su captación le parecía un problema candente a comienzos del siglo XX. El libro, en su primera edición¹⁹, aborda en trece capítulos desde la historia feminista hasta lo que él consideraba el pretendido antifeminismo de la Iglesia, pasando por los “derechos naturales”, culturales, civiles y políticos de la mujer. Haciendo un repaso erudito a las opiniones de antiguos y modernos, elabora unos principios para la “regeneración de España” que harían posible que la mujer ocupara “su lugar”, eso sí, lo que tiene una significación clara, sin olvidar los roles que la providencia y la naturaleza le habían reservado.

¹⁸ Concepción Arenal nació en El Ferrol, en 1820. Era hija de Ángel del Arenal, un militar exitoso en la batalla y enemigo del régimen monárquico absolutista de Fernando VII por lo que sufrió prisión varias veces muriendo a consecuencia de ello en 1829. Después de lo cual, su madre, doña María Concepción de Ponte, descendiente de una familia de nobles de título, se trasladó a Madrid con sus hijas muriendo cuando Concepción Arenal tenía 22 años. Un año más tarde asiste a las clases de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid vestida de hombre. Se casó con Fernando García Carrasco, doce años mayor que ella y a quien había conocido en la Facultad y que era capaz de entender y aceptar su actitud combativa ante las injusticias sociales de su época. Fernando García Carrasco era abogado, periodista y liberal, el matrimonio se ganaba la vida escribiendo para el periódico la Iberia. Concepción Arenal se dedicó a la reivindicación de las situaciones de injusticia social de los marginados, siendo la mujer uno de sus centros de atención.

¹⁹ El libro volvió a ser publicado después de la Guerra, pero con importantes cambios: los apartados que versaban sobre derechos políticos fueron eliminados y por otra parte algunos capítulos fueron ampliados siguiendo la línea franquista.

“La actual constitución social- escribía- está lejos de ser perfecta: cuando lo sea, la vida femenina tendrá sus ideales marcados y definidos, y el feminismo habrá dejado de existir, esto es, habrá dejado de existir como lucha y como aspiración; pues habrá llegado a realizar el ideal cristiano de nivelar los dos sexos, haciéndolo vivir en un estado progresivo y armónico de derechos y deberes, sin más diferencias que las impuestas por la naturaleza y requeridas por las diversas aptitudes y por los diversos papeles providenciales que hombre y mujer han de ejercer en el drama de la vida y de la humanidad”²⁰

En 1919-1920 tenía lugar el I Congreso de Mujeres Católicas. Benedicto XV aprobaba el sufragismo católico. El papa Pío XI (1922-39) daría forma definitiva a Acción Católica, definiéndola como la “participación de los laicos en el apostolado jerárquico” y concibiéndola como una fuerza activa que agrupara a los fieles bajo la autoridad episcopal para lograr una recristianización de las costumbres y de la vida pública. La Acción Católica aparecía así como una herramienta fundamental en la tarea de combatir la influencia del laicismo. Al identificar la Acción Católica con la jerarquía no se buscaba únicamente el control de la iniciativa de los laicos, sino también proteger esta actividad apostólica de los ataques del fascismo que trataba de impedir cualquier movimiento juvenil distinto de los encuadrados en el partido único; de ahí el empeño de Pío XI de incluir garantías para el funcionamiento de la Acción Católica en los concordatos suscritos bajo su pontificado con Mussolini.

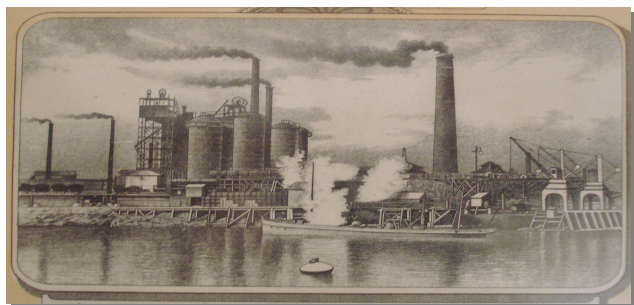
A partir de este momento, no sólo las autoridades eclesiásticas, también los políticos conservadores habían tratado de movilizar las católicas y apoyaban el sufragismo femenino. “*El Debate*” de Ángel Herrera Oria había lanzado una campaña a favor del voto de las mujeres en 1919, el cual constituía un elemento del debate público cuando el diputado conservador Burgos Mazo, antes carlista, presentó, en noviembre de 1919, un nuevo Proyecto de Ley Electoral que otorgaba el voto a todos los españoles de ambos sexos mayores de 25 años y en el pleno goce de sus derechos civiles, si bien, significativamente, incapacitaba a las mujeres para ser elegibles y establecía dos días para celebrar los comicios, uno para los hombres y otro para las mujeres. Nunca llegó a

²⁰ MARTÍNEZ, Graciano (1942) p. 25-26.

debatirse. El sistema político de la Restauración agonizaba en plena crisis, y el golpe de Primo de Rivera escribió su acta de defunción el 13 de septiembre de 1923.

Según la revista Blanco y Negro (18-12-1927) Acción Católica de la Mujer, había sido creada en 1919 por iniciativa del cardenal primado Guisasola, al ver en una de las asociaciones feministas de entreguerras “indecorosos radicalismos, impropísimos de la mujer española y, en otra, cierto neutralismo religioso que suscitaba vivos recelos y hacía barruntar serios peligros”. Esta asociación experimentaría una rápida expansión por todo el país, editando numerosas publicaciones y, en los años finales de la dictadura de Primo de Rivera, contaba con más de 100.000 afiliadas, una de las cuales era Urraca Pastor. Su ideario reafirmaba el papel tradicional de la mujer esposa-madre que debía nutrir el “ideal de feminismo” trazado por el padre Graciano Martín, para quien el primer derecho que la mujer debía exigir era el ‘derecho al amor’, a la institución de una familia y de un hogar”²¹

La Acción Católica de la Mujer decía servir a la “defensa de los intereses de la mujer en toda su amplitud y al ejercicio de la acción social femenina en toda su extensión”



En los años veinte, Urraca Pastor empieza su edad adulta, ha vivido en el ambiente social que acabamos de describir. Su padre es militar, su familia profundamente católica, vive en Bilbao, una ciudad industrial: ...y a mí- recordaría más tarde- me gustaban los Altos Hornos

*de Vizcaya*²², los rascacielos madrileños, la Exposición de Barcelona, volar en avión- todo lo grandioso- y llevar melena y falda corta (ensoñaciones propias de una joven de los felices 20)...²³ En 1923 consigue su graduación en Magisterio, participa en la Semana

²¹ ABC , jueves 27 de marzo 1919, Pág 23.

²² Altos Hornos de Vizcaya: la imagen adjunta es un recorte de una acción de 1948. Disponible en: <http://accionesdecoleccion.com/acciones-antiguas-de-todo-el-mundo-2-012-selección-nº-3/> consultado 08-08-12

²³ URRACA PASTOR, Mª. Rosa (1940) p. 136

Pedagógica que se celebró en la capital vizcaína ese año, y comienza su vida profesional. Esto coincide con la dictadura de Primo de Rivera quien reclama el apoyo de ACM e intenta redefinir el papel de la mujer en el área política para, a través de su apostolado social, conseguir la “regeneración de España” y la “salvación de la Patria”. La Acción Católica de la Mujer responde rápida y entusiásticamente a la llamada. En 1924 se elige un grupo de diputadas para la Asamblea Nacional, de las que trece pertenecían a ACM. También se nombraron concejales y mujeres para puestos medios de la administración, una de las cuales fue Urraca Pastor.



María Rosa Urraca Pastor²⁴ había ingresado en ACM de Vizcaya y se había distinguido rápidamente por su activismo y su oratoria, entregándose a la reforma de la condición obrera femenina:

“Al principio, yo no me dediqué a la política, sino a una labor de tipo social dentro de la Acción Católica. Desde los catorce años estaba convencida de que la mujer podía servir al país fuera de casa y era ferviente admiradora de Concepción Arenal. (...) El año 29, el gobierno de la Dictadura me nombró Inspectora de Trabajo. (...).”²⁵

Como era maestra, participó en las escuelas bilbaínas del Ave María, llegando a ser su directora, y desde 1929, se encargó del puesto de Inspectora De Trabajo En Vizcaya. Ella lo recordaría en 1972 así:

²⁴ La fotografía adjunta está extraída de la tesis doctoral *La Sección Femenina En Salamanca Y Valladolid Durante La Guerra Civil. Alianzas Y Rivalidades* de Beatriz DELGADO BUENO cit.

²⁵ La Vanguardia Española. (1972) *Mirando hacia atrás sin ira, una mujer en la aventura política*. disponible en: <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1972/01/26/pagina-41/34279217/pdf.html>, Consultado el 03-08-2012

“Mi misión era comprobar el cumplimiento de las leyes en los lugares laborales femeninos y me tomaban por socialista (sic)... (las mujeres trabajaban preferentemente) en el servicio de hoteles, en fábricas, en aguja a domicilio y en talleres de costura. Por cierto: en algunos de ellos no les pagaban a cambio de que aprendieran.

-¿Cuándo pasabas un informe negativo a tus superiores eras escuchada como un inspector?

-Enteramente igual. No puedo decir que conmigo se hiciera nunca discriminación.”²⁶

Ocupó el cargo antedicho hasta 1932, en que fue cesada por la beligerancia de sus ataques contra la República. De su incesante actividad, podemos también citar su participación en el Patronato De Previsión Social de Vizcaya y del Nacional De Recuperación De Inválidos Para El Trabajo. En el transcurso de estas ocupaciones viajó a Barcelona para un estudio de la situación laboral, comprobando personalmente que los salarios femeninos eran mejores que en Vizcaya. Al regresar publicó varios artículos en *El Nervión*, denunciando el agravio comparativo que sufrían las trabajadoras vascas.

Su mundo empezaba a quedársele pequeño y buscaba ansiosa nuevos espacios: Cuando en mayo de 1929, en Sevilla, ACM organiza un Congreso Femenino Hispanoamericano, con ocasión de la Exposición Internacional, Urraca Pastor se apresura a participar en él, pero estaba a gusto por el momento en Acción Católica.

La junta de ACM era un plantel de la aristocracia española. Era su Presidenta la Condesa De Gavia; la Vicepresidenta la Condesa de Rafal; la secretaria la Condesa de Castromonte, la vicesecretaria Carmen Xifré; la tesorera María Codorniu de la Cierva; la vicetesorera la Condesa de Cerragería. Las vocales eran las duquesas de Infantado; Marquesa de Comillas; D^a Esperanza García Torres Luca de Tena y las señoritas Dolores Pidal; Soledad Izquierdo Y Rosa Juste.

Urraca Pastor describe, con gran riqueza de detalles, los banquetes que fueron celebrados en su honor, nos cuenta también las personas invitadas: “el hijo de una rancia y aristocrática familia de Granada (...) y a quien acompaña nada menos que un príncipe

²⁶ Ibidem.

ruso”²⁷. En otra de las comidas descritas, insiste en la categoría social de los comensales: “los Marqueses de Quintanar, el Barón de Benasque, un simpático Cónsul portugués y otras personas (...) Después de la comida y de la agradable charla entre intelectuales, aristócratas y militares...”²⁸

Se podría pensar que uno de los motivos que contribuyeron a arrastrar a Urraca Pastor al carlismo, donde la aristocracia abundaba, fue su atracción por las altas esferas.



Foto:ABC de Sevilla, 15 de julio de 1932

²⁷ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 60-61

²⁸ Ibidem, p. 65-66

IV. Del activismo político a la confrontación

1. LA LLEGADA DE LA REPÚBLICA

Aquel 14 de abril, mientras Urraca Pastor lloraba con “amargo desconsuelo”, millones de españoles se echaban a la calle, llenos de esperanza e ilusión, soñando con una España más justa, donde la gente no tuviera que trabajar catorce horas por día, o trabajar de balde a cambio de aprender, una España en la que todos tuvieran un lugar al sol; el rico y el pobre, el hombre y la mujer...



Foto: Calle Alcalá, Madrid, 14 de Abril 1931

<http://www.google.es/imgres?q=ii+república&start=21&num=10&hl=es&biw=1279&bih=632&tbn=isch&tbnid=Q5Xp6GKTGB7R8M:&imgrefurl=http://basseta2007.blogspot.com/2011/04/80-aniversario> (Consultado el 5 de agosto de 2012)

El católico Niceto Alcalá Zamora fue el presidente del Gobierno Provisional, y después primer presidente.

En las elecciones generales celebradas en junio de aquel año fueron elegidas dos mujeres diputadas de un total de 465 diputados: Clara Campoamor (Partido Radical) y Victoria Kent (Partido Radical Socialista). A finales de aquel mismo año otra mujer diputada, Margarita Nelken (Partido Socialista), ingresó en las Cortes.

El 1 de septiembre de 1931 Clara Campoamor protagoniza la primera intervención femenina en el Parlamento consiguiendo, a través de su intervención y de su apasionada lucha, el voto para la mujer.

A Clara Campoamor no le fue fácil, tuvo que debatir en las cortes con sus colega femenina Victoria Kent, quien sí quería el voto femenino, pero más tarde, pues tenía miedo a la influencia de la Iglesia sobre la mujer²⁹. También hubo de enfrentarse a argumentos extravagantes, como los del diputado y doctor Novoa Santos, quien decía, con el peso que su condición de médico pudiera darle, y fundamentándose en supuestos argumentos biológicos, que la mujer no debería votar pues no se dejaba llevar por la razón sino por la emoción, y que *la histeria no era una enfermedad, sino la propia estructura de la mujer*. Otros, como Hilario Ayuso pretendían equiparar intelectualmente los varones de 23 años con las mujeres de 45 años, alegando que, antes de esa edad, una mujer no alcanzaba la plena capacidad mental.

Llegados a este punto, y ya que ha salido la histeria, tratada a menudo de forma sesgada, no podemos menos que recordar que la Guerra se encargaría poco después de demostrar que los varones pueden también sufrir este trastorno. González Allende recordará al efecto:

“En varias cartas escritas por enfermeras norteamericanas que trabajaron como voluntarias en la Guerra Civil Española se expresa el terror que sentían los heridos ante los bombardeos. En una de ellas, Rose Freed llega a escribir que los enfermos españoles se encontraban en estado de histeria cuando oían los aviones (...). Resulta significativo que se describa a los heridos de esta manera, ya que históricamente la histeria se ha solido considerar como una enfermedad propia sobre todo de las mujeres.”³⁰

Despreciando argumentos tan poco consistentes como los del doctor Novoa, y más atenta a aquellos de mayor calado político, Clara Campoamor, oradora brillante y tenaz, desasistida por su propio partido, el Radical, y por la burguesía republicana, logró

²⁹ En 1933 cuando ganó la derecha las elecciones, se culpó de ello a las mujeres, pero, con ellas en las urnas, en 1936 ganó la izquierda, probándose así lo gratuito de la suposición de que el electorado femenino incorporado por la II República, lógicamente dividido y no homogéneo, impediría su victoria.

³⁰ GONZÁLEZ-ALLENDE, I. (2009) p. 91

al fin, con el apoyo de buena parte de los diputados socialistas y el pequeño grupo parlamentario de la derecha católica que se aprobara el voto femenino.

En 1932, se consiguió la Ley del Divorcio, se desarrolló el seguro de maternidad, creado en su día por Primo de Rivera, y se eliminaron las prohibiciones estatales de realizar trabajos extradomésticos remunerados a las mujeres casadas, aunque las discriminaciones laborales volvieron a introducirse por vía de los contratos laborales. No se movían solo las mujeres parlamentarias para lograr tales avances. Era la sociedad en general la que parecía sacudida por un impulso dinamizador.

La participación de las mujeres en la política fue muy notoria en la II República desde el principio y, sobre todo a partir de 1933, pudiéndose apreciar su creciente activismo tanto en la derecha como en la izquierda. Prácticamente todos los partidos crean secciones o secretariados femeninos.

En la izquierda nace la asociación de Mujeres Antifascistas, vinculada al PC, con la figura central de Dolores Ibarruri, y la de Mujeres Libres, vinculada al anarquismo.

En la derecha se constituye en 1934 la Sección Femenina de Falange Española, dirigida desde el principio y hasta 1977, fecha de su disolución, por Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, fundador de la Falange e hijo del Dictador así apellidado.

La febril actividad de las mujeres, contemplada por M^a Rosa Urraca Pastor, contribuyó a motivarla para hacerse presente en el escenario político ampliado que la República ofreció desde el principio.

En los primeros meses de 1931 M^a Rosa participó en varios mítines a favor de la recuperación de la monarquía Alfonsina, sin embargo los acontecimientos posteriores determinaron un cambio en su opinión política. Ella misma lo describe:

“Yo era una mujer vulgarmente española. Quiero decir Católica, por haber nacido en una familia que lo era: piadosa, porque mi madre me enseñó a serlo; enamorada de mi España con sus defectos y sus virtudes, (...) había oído decir que los Carlistas eran enemigos del progreso, anticuados, retrógrados, y a mí me

gustaban los Altos Hornos de Vizcaya, los rascacielos madrileños, la Exposición de Barcelona, volar en avión y llevar melena y falda corta...

Nunca me había parado a pensar en las formas de Gobierno; era monárquica y me parecía imposible ser otra cosa. Como hija de militar, me había formado en el amor y el respeto a las Instituciones Patrias, especialmente al Ejército, que consideraba, como más tarde dijera Calvo Sotelo, “columna vertebral de la Nación”. Mi padre me llevaba siempre con él a presenciar desfiles y paradas militares, y nunca dejaba de asistir al acto de la Jura de Bandera.

Tuve siempre un carácter independiente un instinto de rebeldía contra todo lo injusto. Juzgaba como tal el régimen económico en que vivía la sociedad y me atraía con irresistible vocación la defensa del humilde, del expoliado, del que sufría el despotismo brutal de un sistema positivista que todo lo materializaba, permitiendo la existencia de castas y de clases sociales en lucha permanente. Por eso tomé, en diferentes ocasiones, por mi cuenta la defensa de la mujer obrera, especialmente de la aguja, y promoví campañas periodísticas para mejorar las condiciones de su trabajo. Mi adolescencia fue consagrada a esa misión con alegría y fervor.

A mí me sorprendió la llegada de la República. Aquel 14 de Abril lloré por primera vez en mi vida con amargo desconsuelo. Recuerdo que mi madre trataba de calmar mi angustia diciéndome: “No te apures, a los Reyes no les ha pasado nada. Ya salieron de España”... Y yo le contestaba: “No lloro por el Rey – mamá-. Lloro por España...”

Era verdad; lloraba por España. Porque al derrumbarse tantas cosas -que entonces veía yo que estaban asentadas sobre falso cimientos- se precipitaba el monstruo de la revolución, y todo lo que yo había amado y reverenciado caería destruido por ella... y entonces comenzó una vida totalmente nueva para mí.”³¹

Muestra su rebeldía hacia la República cuando dice que una multa impuesta a las mujeres de Acción Católica determinó la radicalización de su ideología política: “aquella inmerecida distinción”- comenta- “fue la plataforma de mis sucesivas

³¹ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 135-137

actuaciones”³². Le gustaba el riesgo: “Yo acudía”- cuenta- “también, novicia en aquellas lides, pero atraída por el peligro y por la emoción de la bandera roja y gualda que presidía el pequeñísimo salón”³³, y más adelante dice: “Transcurrió el verano del primer año de la República, y con el otoño vinieron las persecuciones (...) poco después metían en la cárcel a toda la Junta Directiva del Círculo Tradicionalista”.³⁴ Le admiraba la valentía, así que esto no la amilanó:

“Pero ya por entonces me había parado a pensar cuál era mi verdadera ideología. ¿Monárquica? Sí; ¿pero de aquella Monarquía que cayera sin defensa y sin sostén el 14 de abril? No, no. Monárquica, en cuanto la Monarquía represente dignidad y grandeza, poder legítimo y garantía de continuidad y de independencia en el mando, que es garantía de justicia. Monárquica, pero no de una Monarquía en donde el Rey sea juguete de politicastos ambiciosos..., sino de aquella en donde el Rey sea responsable ante Dios y ante el pueblo (...) Y como nunca fui partidaria de situaciones equívocas, (...) aquel mismo día ingresé en la Comunidad Tradicionalista y me hice MARGARITA.”³⁵

Detengámonos un momento para ver qué eran LAS MARGARITAS.

2. LAS MARGARITAS CARLISTAS

LAS MARGARITAS eran las mujeres militantes del carlismo que apoyaban a los requetés³⁶ y difundían “un modelo femenino en contraposición al de las sociedades

³² Ibidem p. 137

³³ Ibidem p. 137

³⁴ Ibidem p. 138

³⁵ Ibidem p. 138

³⁶ Requetés: se conocen con este nombre las fuerzas navarras que participaron en el bando franquista durante la guerra civil de 1936. El origen del término se remonta a la primera guerra carlista. Los primeros batallones formados en 1833 recibieron mote para distinguirse entre ellos, por la antigua costumbre navarra de poner mote a todo. Los batallones fueron llamados “Morena”, “Salada”, “Requeté” y “Hierbabuena”. Sobre el extraño mote “Requeté”, se dice que debido al pésimo estado de las vestimentas del tercer batallón tras los combates habidos a finales de 1833 en las montañas navarras llenas de matorrales, los demás soldados se reían de ellos y les cantaban: «Tápate soldado, tápate, que el culo se te ve». Los de este batallón tomaron a bien esta burla y la convirtieron en

liberales, republicanas o izquierdistas”, es decir “Fieles Guardianas de las Tradiciones Familiares y Valedoras de la Integridad Familiar”.



En 1919 las carlistas se habían organizado en Pamplona creando la “Asociación de MARGARITAS de Navarra”. Se les daba tal nombre en honor de doña Margarita de Borbón³⁷, esposa del pretendiente Carlos de Borbón y Austria-Este, Carlos VII para los carlistas, conocida entre los suyos como el “Ángel de la Caridad”, que organizó varios Hospitales en plena Guerra, entre ellos el famoso de la campaña del Monasterio de Irache³⁸, junto al célebre pico de Montejurra.³⁹ Para ingresar en la Asociación, cada

su canción. Pero al entrar en un pueblo, para no escandalizar a las mujeres, cambiaban la letra y cantaban: «Tápate soldado, tápate, que se te ve el requeté».

³⁷ Margarita de Borbón-Parma era bisnieta de Carlos X y sobrina del pretendiente legitimista al trono de Francia desde 1844 a 1883. (Fotografía adjunta disponible en: <http://www.requetes.com/margaritas.html> consultada el 21-7-12). A través de su matrimonio con Carlos, duque de Madrid, pretendiente carlista al trono español, Margarita era para los carlistas reina titular consorte de España y Francia. En el verano de 1873, la Reina Carlista Margarita fundó la asociación “La Caridad” con el fin de atender a los heridos en la Guerra. Empezó a funcionar a principios de 1874 en su sede de Pau. La Asociación llegó a fundar hasta 22 hospitales a lo largo de la Guerra, siendo los más importantes los de Iratxe y Lesaka. Doña Margarita alcanzó un carácter casi mítico para el Carlismo, que le consagró la siguiente copla: "Labrador si vas al campo, no pises las margaritas, que es la flor más preciada que hemos tenido los carlistas".

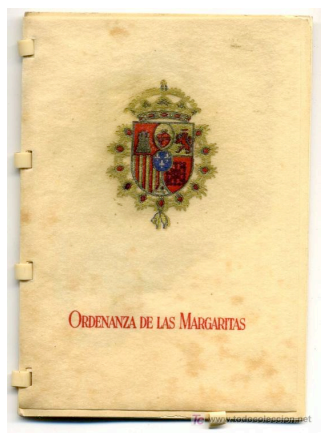
³⁸ El Monasterio de Irache (Iratxe en Euskera) está situado en la población navarra de Ayegui, próximo a Estella, forma parte del camino de Santiago y sus orígenes se remontan al siglo VIII. Durante la segunda Guerra Carlista fue utilizado como hospital por los carlistas.

³⁹ Montejurra es un pico aislado y solitario situado junto a la localidad navarra de Estella. Fue escenario de sangrientas batallas durante las guerras carlistas, actualmente es un lugar de peregrinaje sagrado para el Partido Carlista; cada año se celebran en su cima homenajes y conmemoraciones. La subida clásica al Montejurra se inicia en el Monasterio de Iratxe.

aspirante requería el aval de dos socias y ser aceptada por la Junta. Sus actividades se desarrollaban en los domicilios particulares o en instituciones benéficas como la Casa de Misericordia y el Hospital Provincial⁴⁰.



*La Ordenanza de Las Margaritas*⁴¹ especificaba muy bien el modelo que se exigía seguir a la mujer, practicándolo en la vida familiar, religiosa, social y política, de acuerdo con su lema “Dios, Patria, Rey”. Se dedicaba una importante parte de las *Ordenanzas* al



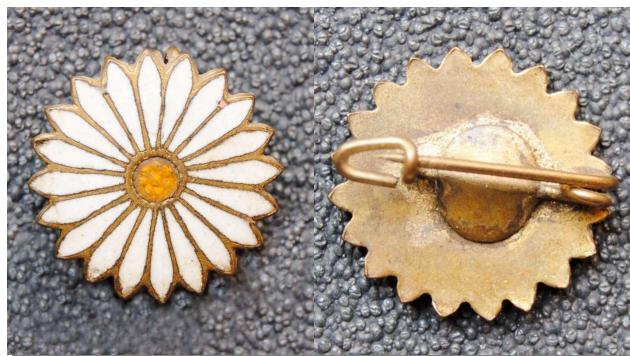
tema religioso, en la que se analizaba cómo debían vivir la fe, especificando con detalle como podía ser la relación con los parientes, los pobres, los espectáculos, las modas, la enseñanza... Se analizaba también la situación del país, que se calificaba de lamentable, achacándola al liberalismo y el laicismo y proponiendo un futuro distinto, en una España católica, unida bajo el soberano legítimo. Sobre Las MARGARITAS recaía la defensa de la familia, la tradición, la pureza de costumbres. La Virgen del Pilar tenía una especial

⁴⁰ Fotografía disponible en : <http://enfeps.blogspot.com.es/2010/01/las-margaritas-enfermeras-del-partido.html>, consultada el 31 de julio de 2012.

⁴¹ Imagen disponible en: <http://www.todocoleccion.net/ordenanza-margaritas-carlista-mujeres~x20701613>, consultada el 31 de julio de 2012.

importancia ya que había sido nombrada Patrona de Las MARGARITAS en marzo de 1936, junto con el apóstol Santiago. La *Ordenanza* también incluía un apartado dedicado a la boina, que había sido al principio blanca y luego roja, como la de los requetés.

LAS MARGARITAS llevaban una insignia⁴² que luego fue motivo de enfrentamiento con la Falange, pues después de la unificación de 1937, Pilar Primo de Rivera quería que todas llevaran la de la FET, mientras que LAS MARGARITAS seguían luciendo la suya.



En febrero de 1936, detectando la proximidad de una posible Guerra, el Secretariado Nacional de MARGARITAS envió desde Madrid una circular que ordenaba la organización urgente de cursillos clandestinos de enfermeras allí donde se contara un local y algún médico carlista de confianza dispuesto a impartirlo. De este modo comenzaron en marzo los cursillos sobre nociones básicas de enfermería y primeros auxilios en al menos cuatro localidades navarras: Pamplona, Estella, Sangüesa y Artajona. Recibieron lecciones sobre inyecciones, vendajes, curas y los principales fármacos.

Algunas MARGARITAS viendo lo crítico de la situación se prepararon por propia iniciativa en el cursillo de “Damas Enfermeras” que la Cruz Roja de Pamplona organizó a comienzos de 1936. Otras, obtenían títulos oficiales de enfermeras del Estado en las Facultades de Madrid, Zaragoza, etc., por lo que había dos tipos de enfermeras, las de título oficial, con mayor carga científica, sobre las que recaía la dirección de cada sala o servicio, y otras, auxiliares de enfermería, preparadas mediante los cursillos antes descritos. Parece que Urraca no fue nunca enfermera titular, sino que recibió un cursillo

⁴² Imagen disponible en: <http://coleccindemedallas-serteco.blogspot.com.es/2011/08/margaritas-carlismo.html> consultada el 17-7-12

de tan solo algunos meses. “*Nos preparábamos para enfermeras, cantineras, y ángeles de la caridad*” recordaría ella misma más tarde.

Durante la Guerra Civil, Las MARGARITAS trabajaron cuidando heridos, confeccionando ropa, atendiendo comedores y almacenes de alimentos, en la atención a huérfanos, presos, entierros etc. Además de estas actividades organizadas había un sinfín de posibilidades en las que cada una ayudaba de forma más o menos espontánea: acompañaban a los requetés a la guerra, distribuían medallas y “detentes” o “detente bala”⁴³, amadrinaban requetés con el fin de animar a las tropas a través de una relación epistolar, fabricaban y almacenaban armas y explosivos, actuaban como “correos” para informar en los pueblos de la muerte de algún requeté...etc.



M^a Rosa Urraca Pastor, tras ingresar en Las MARGARITAS⁴⁴ llegó rápidamente al puesto de líder. Tenía la carrera de Magisterio y una licenciatura en Filosofía y Letras; de enfermera tenía apenas un cursillo realizado a toda prisa justo antes de la Guerra. Sin

⁴³ “*Detente o Detente bala*” es un pequeño emblema que se lleva sobre el pecho, puede ser en forma de escapulario o de hierro, y se colocaban cerca del corazón. Fueron popularizados por los requetés. Quizá eran una actualización de algún rito pagano que proporcionaba inmunidad en la guerra. Se dice que nunca se encontró ninguno atravesado por una bala” (texto literal del pie de foto conservado en el Museo Goti de Historia de la Medicina. Leioa)

⁴⁴ Imagen disponible en: http://ensanluispotosi.com/Dia_de_la_Mujer/Falange.htm, consultada en 3 de agosto de 2012.

embargo, a pesar de la escasa o nula formación sanitaria, llegó a ser la *Delegada Nacional de los Servicios de Asistencia a Frentes y Hospitales*, como veremos más adelante. Parece que sentía apetencia por los puestos de mando. Cuando ejerció de maestra en las escuelas del Ave María, también había llegado a la dirección. Le complacía decirles a los demás lo que tenían que hacer y así lo hacía también en su labor propagandística, instando a su gente a la acción.

*Debe haber- advertía- perfecto enlace entre la vanguardia y la retaguardia. Vosotras debéis proporcionarles a los que luchan ropas y abrigos, atenderles en los hospitales y desempeñar además una misión educadora y de amor, siendo además las madres de los huérfanos...”*⁴⁵

En la Acción Católica de la Mujer (ACM), Urraca Pastor había entrado en contacto con personas que militaban en el Carlismo. Al caer la monarquía Alfonsina, se sintió defraudada por Alfonso XIII, y el 11 de mayo de 1931 sufrió un incidente que determinaría su futuro:

“Las mujeres de la Junta de Acción Católica fuimos víctimas de una emboscada. Se nos citó a una reunión en la parroquia de San Vicente por elementos ajenos a nosotras y fuimos acusadas de reunión clandestina haciéndome a mí responsable de ella. Me impuso el gobernador una multa de quinientas pesetas, abriéndose una suscripción de diez céntimos por cabeza, en la prensa derechista, para pagarla. Al final, fue perdonada y dimos el importe a beneficencia, pero yo me vi ya colocada en una plataforma frente a la República”⁴⁶

El carlismo en aquel momento estaba renaciendo de sus cenizas. Nos vamos a detener de nuevo para recordarlo.

⁴⁵ URRACA PASTOR M^a. Rosa. (1940), p. 83.

⁴⁶ "Miranda hacia atrás sin ira. Una mujer en la aventura política", en *La Vanguardia Española*. 26 de enero de 1972, pág. 41.

3. EL CARLISMO

En su estudio *El laberinto español*, Gerard Brenan escribió que el carlismo:

“no es otra cosa que la hostilidad de un robusto pueblo de montañeses y labradores a la vida industrial”, pero es algo más, aunque las palabras de Brenan muestran con precisión la imagen de ese elemento de hostilidad primitiva, predominantemente rural, al “progreso” contemporáneo que llevó a millares de individuos a adherirse al carlismo y a enrolarse en sus ejércitos.”⁴⁷

En la primera mitad del siglo XIX el proceso de industrialización se inicia en España, lentamente y de forma desigual, haciéndose sentir en las zonas costeras vascas y catalanas y poco más; mientras, las zonas montañosas de esas regiones se quedan ancladas en técnicas productivas antiguas, y en consecuencia se ven muy perjudicadas económicamente, perjuicio agrandado por la comparación con las zonas industrializadas. Otro tanto pasa en Valencia con respecto al Maestrazgo. Esta situación determinó que estos habitantes miraran al "progreso" como la causa de todos sus males, además de volver la vista al pasado con añoranza, monarquía incluida. Lejos de ver como enemigos a la aristocracia y al clero locales que los explotaba, los campesinos hacían causa común con ellos frente al liberalismo, alistándose en las filas de los “apostólicos”⁴⁸ y los carlistas. Sus frustraciones se pusieron así al servicio del trono y del altar, guiados por el lema de “Por Dios, por la Patria y el Rey” añadiéndose a veces "por los Fueros".

Al morir Fernando VII, estalla la primera Guerra Carlista como consecuencia al problema sucesorio que no fue más que el disparador de un conflicto antiguo y profundo.

Según Blinkhorn:

“el mejor punto en que situar el arranque del carlismo no es 1833, cuando nació oficialmente,(...) sino 1700. Fue en ese año cuando el nieto de Luis XIV ascendió al trono de España con el nombre de Felipe V, siendo el primer Borbón de España, aunque fue necesaria la Guerra de Sucesión para que se consolidara como monarca. Los Borbones trajeron innovaciones y, con el tiempo, “la

⁴⁷ BLINKHORN, Martin (1979), p. 30.

⁴⁸ "Apostólicos": núcleo del absolutismo más intransigente.

Ilustración” a una España cuyas instituciones y cuya economía estaban estancadas desde hacía varias décadas.”⁴⁹

El antecedente más directo de las Guerras Carlistas es la guerra de los Agravados o *Malcontents* que se quejaban de varios "agravios": el no restablecimiento de la Inquisición, las relaciones del rey con los afrancesados, el reformismo del Gobierno y que se pidieran reglamentos para controlar a los voluntarios realistas⁵⁰.

La Guerra estalló en marzo y concluyó en septiembre de 1827. Los ultrarrealistas, confiando en la pronta muerte del rey y en el ascenso al trono de su hermano Carlos, se limitaron a esperar. Pero Fernando se volvió a casar por cuarta vez, teniendo de este último matrimonio dos hijas, lo que le llevó a derogar la Ley Sálica impuesta por los Borbones y a promulgar la Pragmática Sanción, que permitía heredar a las mujeres, con el subsiguiente descontento de los sectores conservadores. El carlismo es pues “una causa borbónica paradójicamente aferrada al preborbónico pasado de España”⁵¹ Sin embargo dentro de esta paradoja hay otra, pues el carlismo existe porque rechaza la Pragmática Sanción promulgada por Fernando VII.

Las altas jerarquías de los distintos sectores del Ejército, la Iglesia, el Estado y la burguesía, consideraron que sus intereses saldrían beneficiados colocándose en el bando de la niña Isabel. En el bando contrario, que tomó como líder al infante Carlos María Isidro, se concentraron las partes no jerárquicas de los distintos sectores sociales enemigos de la revolución liberal: pequeña nobleza rural, bajo clero y campesinado, muy influido este último por el púlpito. Todos defendían el absolutismo y el inmovilismo absoluto y venían viendo, ya desde el reinado de Fernando VII, en la figura de su hermano Carlos, una forma de salvar sus intereses, legitimando, si fuera preciso, el recurso a la violencia. Dentro de tales grupos los "apostólicos" defendían el absolutismo más intransigente. El lema del Carlismo fue “Dios, Patria, Fueros, Rey”.

⁴⁹ BLINKHORN, M. (1979) p. 18

⁵⁰ Voluntarios Realistas: fue una milicia creada por Fernando VII en 1823, tras la caída del Gobierno liberal. Estaba integrada por voluntarios de los elementos más intransigentes del absolutismo español. En 1826 llegaron a ser 200 000 voluntarios. Su objetivo era evitar el restablecimiento del gobierno constitucional y luchar contra los elementos liberales. Se disolvió en 1833, y una parte entró a formar parte de las fuerzas carlistas.

⁵¹ BLINKHORN, M. (1979) p. 19

El problema se dilató a lo largo de todo el siglo XIX, y en 1931 el carlismo era el movimiento popular de extrema derecha más antiguo de Europa. Desde que surge en 1833, el carlismo pierde tres Guerras Civiles: 1833-40, 1846-49, 1872-76 y sufre 2 escisiones⁵²: una en 1888 y otra en 1919. En 1909 muere Carlos VII⁵³, sufriendo el

⁵² Hubo épocas en que parte de los carlistas eran más carlistas que el propio pretendiente, por lo que tuvieron lugar dos escisiones, una en 1888 y otra en 1919. La primera fue la de los integristas, que criticaba la negativa de Carlos VII a cerrar su espíritu a la modernidad, por lo que se separaron bajo el liderazgo de Ramón Nocedal. Pocos, pero muy ruidosos, los integristas mantuvieron una existencia independiente hasta el bienio de 1931-1932; oficialmente indiferentes ante la cuestión dinástica, predicaban el “Reinado social de Jesucristo”, proyecto teocrático mediante el cual evitaban tener que entrar en detalles prácticos.

La segunda escisión tuvo lugar en 1919, cuando el ideólogo y político más destacado del carlismo, Juan Vázquez de Mella, encabezó a un grupo de figuras prominentes en rebeldía con la jefatura de don Jaime. Pero en esta ocasión se trataba más de una complicación surgida entre personalidades que de diferencias ideológicas fundamentales, y la muerte de Vázquez de Mella en 1928 posibilitó la reconciliación. En lo concerniente a los integristas, sólo una sacudida en el desarrollo histórico de España podría acabar con un cisma que seguía por pura inercia. Fue en 1932, bajo la República, cuando se reunifican bajo el nombre de Unión Tradicionalista

⁵³ Se entiende por *jaimismo* el carlismo durante la época del pretendiente Jaime III (1909-1931). Los pretendientes al trono desde 1833 fueron primero Don Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, conocido por los carlistas como Carlos V. Era una persona muy religiosa, que creía en el derecho divino de la monarquía y en la sucesión legítima, por lo que a pesar de los intentos de sus partidarios de tomar las armas contra su hermano, siempre le fue fiel. Al morir Fernando VII el 29 de septiembre de 1833, Carlos emitió el manifiesto de Abrantes el 1 de octubre, en el que declaraba su ascensión al trono con el nombre de Carlos V, iniciándose la primera Guerra Carlista. Carlos V mostró un obsesivo apego a su propio destino, que era lo menos que esperaban los carlistas de cualquier pretendiente. Sus dos sucesores carecieron de esa tenacidad, sin que tuvieran otras cualidades compensatorias. Su hijo Carlos Luis de Borbón Braganza, conde de Montemolín, asumió la dirección del carlismo con el nombre de Carlos VI, al producirse la “abdicación” de su padre, que perseguía con esa medida facilitar el matrimonio entre Carlos Luis e Isabel, lo cual no se produjo. Isabel lo rechazó porque era bizco y se casó con su primo Francisco de Asís, que resultó ser homosexual. Carlos VI murió en 1861, sucediéndole su hermano Juan, conde de Montizón, con el nombre de Juan III. Fue el más extravagante de los pretendientes carlistas. Ya en algunas ocasiones Montemolín había irritado el ánimo de los carlistas al coquetear con los liberales en busca de apoyo, pero don Juan demostró mucha más voluntad de separar las cuestiones dinásticas del aparato ideológico que le rodeaba. Era realmente no sólo un liberal convencido sino avanzado, y por último llevó su postura a su conclusión lógica al reconocer a Isabel II como reina. Ese acontecimiento sirvió para demostrar que el carlismo, aunque necesitaba una cabeza real visible, era más que un simple movimiento dinástico. Surgió entonces el concepto de “doble legitimidad”, según el cual un pretendiente carlista debe poseer no sólo la “legitimidad de la sangre”, sino también una “legitimidad de ejercicio”.

A Don Juan, le sucede su hijo Carlos de Borbón y Austria-Este, con el nombre de Carlos VII, justo a tiempo para presenciar el destronamiento de la Reina en 1868. Alto, con una magnífica barba y de imponente presencia, el

movimiento carlista una fase de depresión, haciéndose finalmente cargo de la dirección Jaime de Borbón, hijo de Carlos VII, con el nombre de Jaime III. Bajo el liderazgo de Jaime III, el Partido Carlista iniciará una primera evolución hacia posturas socializantes de izquierda (llegando el propio Jaime III a definirse como "socialista") muy inspiradas por la Doctrina Social Católica, y renovará su foralismo en clave confederalista.

Durante la Dictadura del general Primo de Rivera, el carlismo está agonizante y en 1931, ante el advenimiento de lo que ya había dado por perdido, el fin de la monarquía liberal y considerando la II República un mal menor que no podía sobrevivir más de un par de meses, forma alianza electoral con grupos nacionalistas y pequeños partidos de la derecha para oponerse políticamente a la misma. Varias conversaciones fueron celebradas entre Alfonso XIII y Jaime III, ambos en el exilio, con el propósito de recuperar el trono, Alfonso XIII reconocería a Jaime como Jefe de la Casa de Borbón a cambio de que el heredero fuera el infante Don Juan, hijo de Alfonso y futuro padre de Don Juan Carlos. Pero en octubre de ese mismo año de 1931, Don Jaime muere repentinamente a consecuencia de una caída de caballo. Los derechos de herencia pasan a un octogenario hermano de Carlos VII, que toma el nombre de Alfonso Carlos I en memoria de su hermano y para no ser confundido con Alfonso XIII. Adopta una ideología integrista y reorganiza el carlismo como Comunión Tradicionalista. La esposa de Alfonso Carlos es

joven Carlos VII respondía realmente a la idea popular de rey, lo cual no ocurría con el diminuto Carlos V y con el bizco Montemolín. Su reinado de pretendiente duró 42 años. Dirigió la tercera Guerra Carlista, durante la cual, su mujer, Margarita de Borbón y Parma cuidó personalmente a los heridos, por lo que se convirtió en una figura mítica para el carlismo, ofreciendo el modelo de la mujer tradicional.

El hijo de Carlos VII, don Jaime de Borbón y Borbón Parma, duque de Anjou y de Madrid, se convirtió en el pretendiente carlista, con el nombre de Jaime III, al morir su padre en 1909. En su juventud fue liberal, pero con el tiempo volvió al carlismo o más exactamente a una de sus formas: el *jaimismo*, bastante convencional pero libre de fanatismo. Para muchos carlistas seguía siendo sospechosamente cosmopolita y hasta "liberal", lo cual, unido al hecho de permanecer soltero y por lo tanto sin descendencia, asunto agravado porque el presunto heredero, su tío don Alfonso, tampoco tenía hijos, hizo que el carlismo de la década de 1920 se enfrentara con un alarmante problema sucesorio. Don Jaime murió en 1931, sucediéndole su tío don Alfonso Carlos de Borbón, que fue pretendiente carlista con el nombre de Alfonso Carlos I, nombre que adoptó para evitar confusiones con Alfonso XIII. Reorganizó en 1932 el movimiento carlista como Comunión Tradicionalista, la denominación de Partido Carlista desapareció y el integrista ganó terreno, propiciando el reingreso de los mellistas. Comunión atrajo también a los movimientos católicos hostiles al laicismo republicano. Alfonso Carlos murió en 1936.

María de las Nieves de Braganza (1852–1941), con quien no tuvo sucesión y con quien Urraca Pastor mantuvo correspondencia.

Los carlistas apoyan el intento de golpe de Estado del general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932 y sus Juventudes tienen serios enfrentamientos con las de los partidos de la izquierda. En las elecciones de 1933, la CEDA, formación que agrupa a los partidos de derecha, obtiene la victoria, pero los carlistas sienten que no tienen el protagonismo al que aspiran, por lo que dirigidos por Manuel Fal Conde⁵⁴ y por José Luis Zamanillo, delegado nacional de requetés, conspiran y preparan su propio golpe de Estado aunque, al final se unieron al que preparaba el ejército y que dio lugar a la Guerra Civil. En 1936, el 29 de septiembre, muere el pretendiente Alfonso Carlos. En abril de 1937 Franco impone la unificación de los Tradicionalistas con Falange Española, fundiéndolos el Partido Único de FET (Falange Española Tradicionalista), a lo cual se opone Fal Conde entre otros dirigentes, motivo por el cual tuvo que exiliarse a Portugal. El conde de Rodezno⁵⁵, el otro líder carlista, optó por colaborar con Franco, siendo nombrado ministro de Justicia con su primer Gobierno.

Uno de los motivos más importantes de la creciente enemistad del carlismo hacia la II República fue el tema religioso, alcanzando su punto culminante cuando el Gobierno prometió la libertad de cultos. Los carlistas y la mayoría de católicos españoles entendían

⁵⁴ Manuel José Fal Conde (1894-1975) abogado sevillano y católico ferviente, aunque no tenía antecedentes carlistas en su familia, ingresa en el partido Integrista en 1930, convirtiéndose rápidamente en el líder del movimiento tradicionalista andaluz. En 1932 participó en la “Sanjurjada” y en 1934, Alfonso Carlos lo nombra representante suyo y por lo tanto, jefe de la Comunión Tradicionalista. Participó en la sublevación del 18 de julio de 1936. Durante la Guerra Civil tuvo que exiliarse a Portugal. Fue jefe del Carlismo hasta 1955 en que se retiró de la vida política.

⁵⁵ Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno (1882-1952), de origen navarro, estudió Derecho en Madrid, licenciándose en 1904. Fue diputado y senador durante la monarquía de Alfonso XIII, aunque defendía la monarquía carlista. Durante la II República fue diputado en todas las legislaturas, representando siempre al partido carlista. Colaboró en la sublevación con el General Mola. Colaboracionista de Franco en el momento de la unificación, en abril de 1937, se opuso a Fal Conde. Participó del primer Gobierno franquista como ministro de Justicia. Fue partidario de Don Juan, el padre de Don Juan Carlos. Fue uno de los imputados por la Audiencia Nacional en el sumario instruido por el juez Baltasar Garzón, por los delitos de detención ilegal y crímenes contra la humanidad cometidos durante la Guerra Civil y el principio del Franquismo, aunque no pudo ser procesado por haber fallecido en 1952.

por libertad religiosa el derecho de los católicos a ser tales. La tolerancia para cualquier otra creencia o el derecho a no tener ninguna, fue llamado por ellos “despotismo dictatorial” del Gobierno. Esto, unido a la anunciada separación de la Iglesia y el Estado, fue considerado absolutamente inaceptable. Según ellos, España iba así a la perdición, por lo que consideraban imprescindible “salvar a España”. Llegados a este punto, resulta necesario dedicar unas líneas a la relación carlismo-catolicismo:

Cuando comienza oficialmente el carlismo, la sociedad española era mayoritariamente rural y artesana, con fuertes creencias religiosas tradicionales, y no podía hacerse liberal bruscamente. De esa base social saldría la mentalidad del carlismo y de los combatientes religiosos que apoyaron el movimiento desde el principio. Dicha ideología religiosa sería común desde los pretendientes hasta el último de sus seguidores. Todas las guerras y luchas quedaron impregnadas de un importante carácter religiosos. En ellas habría constantes invocaciones por parte de las Juntas al catolicismo y a Dios. Los voluntarios carlistas, además, solían llevar junto a las armas estampas de Vírgenes, Santo Cristo, y “detente o detente bala”: pequeño emblema que llevaban sobre el pecho, con la imagen del Sagrado Corazón y cuyo origen se remontaba a Santa Margarita María de Alacoque⁵⁶. Consideraban propio de quien ama llevar consigo un signo de su amado, así el "detente" era considerado un signo de amor al Sagrado Corazón de Jesús y de confianza en su protección contra las acechanzas del maligno. Lo llamaban "detente"⁵⁷, en nombre de Jesús, conminando con él al demonio y a toda maldad.



⁵⁶ Margarita María de Alacoque fue una religiosa de la orden de las Ursulinas, santificada por la Iglesia Católica en consideración a las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús en 1673 en Paray Le Monial.

⁵⁷ Imagen disponible en: <http://enfeps.blogspot.com.es/2010/01/las-margaritas-enfermeras-del-partido.html> consultada el 18-06-12

Los conflictos eran percibidos por los Tradicionalistas como una batalla del bien contra el mal: los buenos gozarían de la vida eterna, y los malos irían al fuego eterno. Se veía a los liberales como los representantes del mal y de la irreligión. Evidentemente, esto suponía un cierto espíritu de "cruzada", que se acentuaba cuando sus enemigos tomaban medidas contra la Iglesia, mataban clérigos o quemaban iglesias o conventos.

En *Así empezamos*, M^a Rosa Urraca Pastor no pierde ocasión para exhibir un fuerte integrista religioso, convirtiendo su exposición en una "indiscutible" demostración de la incidencia en el acontecer de la expresa voluntad de Dios y de la efectividad de los "detentes". En primer lugar asegura que los sublevados "han vencido gracias a Dios", mientras que calla la ayuda extranjera. En el segundo capítulo titulado Providencia, describe varios milagros mediante los que Dios hizo manifestó sus preferencias por los contendientes de la derecha, resultando que cuando los republicanos incendiaron una loma verde para acorralar a los carlistas, Dios envió una nube que apagó el fuego. Al día siguiente de esta acción la táctica utilizada por Dios fue distinta y más efectiva aún, pues no se limitó a apagar el fuego haciendo uso de una nube, sino que esta vez utilizó el viento para cambiar la dirección del fuego y así volverlo contra los republicanos. También podía ocurrir que si llevaban el Santísimo Sacramento en la guantera del coche estuvieran a salvo de todo mal:

“Durante el recorrido de tan conmovedora y solemne procesión, un avión enemigo descubrió a nuestros soldados y evolucionó sobre ellos varios minutos. El Alférez ordenó continuar el camino sin desmontar ni tomar ninguna precaución, pues, según dijo, llevando el Santísimo con ellos, nada podía sucederles. Y, en efecto nada les ocurrió. (...) ¡Nunca olvidaré la emoción, tanto de ida como del regreso al atravesar aquel camino entre el martilleo de los disparos de ametralladora! Llevábamos al Señor con nosotros, y morir entonces hubiera sido una gracia tan extraordinaria...!

Sin embargo , los tres sabíamos que nada nos podía pasar. Sanos y salvos regresamos al puesto, trayendo un herido grave, que ignoraba en qué Divina compañía había viajado”⁵⁸

Cuando muere un requeté queda un consuelo: “Dios, sin duda, ha querido el sacrificio de estas vidas jóvenes para que España se purifique. ¿Bendito sea!”⁵⁹; el

⁵⁸ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 29-30

requeté es entonces un mártir, mientras que si muere un republicano esta muerte será el castigo divino por su maldad:

“Uno de los primeros mártires del valiente Requeté Alavés en Somosierra ha sido su Capellán (...) en el atrio de la Iglesia de Robregordo se disponía a bautizar a dos recién nacidos del pueblo, a los que iba a apadrinar⁶⁰ María Rosa Urraca Pastor, cuando un avión enemigo arrojó tres bombas, yendo a caer junto al Capellán una de ellas, hiriéndole mortalmente. Como el sacerdote en sus últimos momentos se diera cuenta de que a su alrededor habían caído también otras personas, el sacristán y un niño, el señor Olalde, moribundo ya, se volvió hacia ellos y les dio la absolución. Terminando las palabras “Ego te absolvo”, cumplida su misión sacerdotal, cerró los ojos para siempre, envuelto en una mortaja del sol que caía tras los montes, héroe de Dios y de la Patria.

La Providencia veló por María Rosa y por el avión sacrílego, que volando muy bajo fue alcanzado por unos disparos del requeté (...) cayendo incendiado entre ambas líneas de fuego.”⁶¹

El tema de la "cruzada" se repite una y otra vez:

“¡Qué duro es esto! Pero ¡Qué necesario! ¿A qué se parece? Tal vez a lo de los Albigenses; quizás a las cosas de la Jacquerie (...) Tenía que ser así, España nunca se ha parecido a nadie, si no es para ganar con ventaja en el término de la comparación”⁶²

También compara la Guerra Civil con la Reconquista:

“¡Qué sacrificio tan grande -el mayor de mi vida- el que me está exigiendo Dios nuestro Señor (...) si España era sanable, tenían que llegar estos días, en que las boinas rojas de nuestros valientes cubrirían el suelo de la Patria... y llegaron, ya lo creo que han llegado, y la realidad está superando cuanto nosotros pudimos

⁵⁹ Ibidem p. 33

⁶⁰ Nótese que no dice amadrinar sino apadrinar.

⁶¹ Ibidem p. 30-31

⁶² Ibidem p. 56

soñar... dichosos mil veces los que pueden compartir con ellos las fatigas de esta terrible y gloriosa guerra de reconquista...”⁶³

Agustina de Aragón, la de la guerra de la Independencia, parece reencarnarse, para volver al campo de batalla en una correligionaria:

“Era Carlista y, naturalmente, Margarita. Nació en Aragón y se llamaba Agustina. Con tales imperativos de Tradición, viviendo en estos tiempos, por fuerza había de ser heroína.”⁶⁴



Los carlistas establecían un claro paralelismo entre sus soldados y los mártires cristianos, no escatimando esfuerzos en imaginar milagros que demostraran la protección divina, evidenciando así quiénes eran los buenos y quiénes los malos. no pudiendo desconocer que muchos liberales eran católicos, los condenaban por tratar de introducir innovaciones dentro de la sociedad y de la religión. Los tradicionalistas no eran capaces de aceptar ni de admitir tales cambios y consideraban que todos los males que acechaban a España eran consecuencia lógica e ineludible de la secularización de la sociedad.

Por otro lado, las relaciones del clero con el carlismo variaban en los diferentes segmentos de la Iglesia, mientras que el bajo clero local era fervientemente carlista, las altas jerarquías preferían en su mayoría mantener una posición neutral. En el siglo XIX sólo cuatro obispos habían apoyado abiertamente al carlismo. El resto, al igual que el Vaticano se había mantenido al margen del conflicto sucesorio y cuando llegó la Restauración borbónica, la Santa Sede se manifestó definitivamente de parte de la monarquía Alfonsina, con lo que los carlistas perdieron una de sus esperanzas más sólidas: el apoyo oficial de la Iglesia.

⁶³ Ibidem p. 128

⁶⁴ Ibidem p. 130

En 1931, en los primeros momentos del nuevo Régimen, los carlistas obsesionados como siempre con la religión, casi no le prestaron atención a otra cosa, como por ejemplo la reformas que estaba realizando Largo Caballero y empezaron a imaginar conspiraciones internacionales, algo característico de la extrema derecha en general. Centraban sus terrores en la URSS y en la exportación de una posible revolución bolchevique a España.

Una vez que arrancó la campaña de la autonomía de las regiones históricas, patrocinada en el país vasco por el PNV, y dirigida por José Antonio Aguirre, los carlistas tuvieron que unirse a ellos, aunque sintieran alergia ante palabras como “nacionalidad” y “República Vasca”, pero la autonomía regional y la restauración de los fueros históricos eran puntos esenciales y comunes de su programa y además creían que cabía la posibilidad de que:

“la autonomía permitiese que la región más católica de España pudiera aislarse de la epidemia anticlerical que venía de Madrid, para convertirse en lo que el ministro de Hacienda y socialista bilbaíno, Indalecio Prieto, llamaba un “Gibraltar vaticanista”, porque querían colocar las relaciones Iglesia-Estado dentro de las competencias de la región autónoma y facultar a ésta para que pudiese firmar su propio concordato con Roma.”⁶⁵

Las fricciones entre nacionalistas y carlistas vascos, de las que nos habla Blinkhorn, se aprecian muy bien en la obra de Urraca Pastor, en la que no olvida referirse al nacionalismo vasco al que llama “cerrilismo”, asegurando que Bilbao también caerá, y que los nacionalistas vascos serán “los sin patria”, errantes, como los judíos por haber traicionado a España igual que aquellos traicionaron a Jesús: “Sólo por treinta dineros- Judas a Cristo vendió- Aguirre por 30 000 ha renegado de Dios”⁶⁶ Con ira dice del presidente de la "República vasca":

“Aguirre, el actual Presidente de la República Vasca, el que convive con comunistas, anarquistas y sindicalistas, con los que asesinan, roban, incendian, profanan... ha sido Presidente de las Juventudes Católicas de Vizcaya, ferviente católico, hombre de comunión diaria y propagandista católico también. En muchas ocasiones, hemos hecho propaganda juntos. Por cierto que, la última vez-

⁶⁵ BLINKHORN, M. (1979) p. 77

⁶⁶ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 57

pocos meses antes del advenimiento de la República-, José Antonio y yo hablamos en un mismo acto en Las Arenas y él quedó muy indignado y prometió no volver a participar en ningún acto conmigo porque, según decía, a mí me habían aplaudido más que a él (¡!).»⁶⁷

Con la llegada de la II República no sólo se aceptó y pareció justificada la salida de la mujer tradicionalista a la escena política, sino que además hubo circunstancias que la favorecieron: se concedió el voto a la mujer, hubo 3 mujeres diputadas... y las líderes carlistas no pudieron menos que intentar emularlas participando en el proceso electoral, como ocurrió con Mercedes Quintanilla, Carmen Villanueva, Clinia Cabañas, las hermanas Balaztena. Destacó entre todas ellas Urraca Pastor que inició una carrera meteórica por su capacidad retórica y de trabajo, llegando a realizar 50 mítines en cuatro meses. Participó en concentraciones organizadas por la Comunión Tradicionalista, como la realizada en Bilbao, en 1932. Habló en Círculos locales y provinciales, perorando ante mujeres, obreras y jóvenes. Colaboró con Acción Católica de la Mujer en Andalucía y con Acción Nacional (después Acción Popular y núcleo de la coalición de derechas, CEDA) hasta que los carlistas divergieron de ambas por su accidentalismo.

Su antirrepublicanismo, su beligerancia y su oratoria determinaron que las izquierdas la vigilaran con atención. Mientras que unos la aplaudían otros la tachaban de urraca, carcunda y retrógrada. Indalecio Prieto, en un artículo publicado en *El Liberal*, anunció que “los cavernícolas ya han encontrado su miss” apelativo que les gustó a los carlistas, quienes la aclamaban gritando “¡Viva miss Cavernícola!” y afirmaban que la caverna era la decencia, la honradez, la virtud, la vida ejemplar y la defensa de la religión y la tradición. Ella misma, en *Así empezamos*, dice algo muy parecido. En el último capítulo, titulado *Por qué soy tradicionalista*, después de explicar cómo se hizo MARGARITA, dice lo siguiente:

“Aquel 14 de abril sucedió en España algo así como la que aconteciera a unos excursionistas que de mañanita salieran al campo. A primera hora del día, el cielo, en apariencia, parecía despejado. Al medio día, cuando se disponían a yantar, después de haber elegido cada cual el lugar más grato, las nubecillas de por la mañana ya se habían convertido en negros nubarrones que amenazaban descargar inminente tormenta. Precipitadamente hubieron de recoger comidas y

⁶⁷ Ibidem p. 57-58

manteles, buscando donde guarecerse de la lluvia. Unos, los más creyendo que se trataba de un chaparrón pasajero, fueron a refugiarse debajo de unos árboles próximos (que yo acostumbraba a decir que eran castaños y el público solía corregir diciendo: “No, que son robles...”)⁶⁸

Otros más precavidos, teniendo en cuenta que la tormenta venía preparándose desde mucho antes y por lo mismo habría de ser algo más que una nube de verano, y atentos también al refrán español “El que se refugia debajo de la hoja dos veces se moja”, buscaron cobijo más seguro y consistente.

Un poco más lejos, a unos metros, se divisaba una que parecía choza o restos de un palacio en ruinas. Los más decididos, los más valientes, tomaron carrera, y desafiando las primeras descargas de la tempestad, fueron hasta la choza... que resultó no ser choza, sino un palacio maravilloso en donde unos hombres estaban velando sus armas de Caballeros ante el altar de su Dios bajo el escudo de sus tradiciones familiares.

A este segundo grupo de españoles pertenecía yo. (...) La choza en ruinas era el alcázar de la Tradición, en donde unos vasos sagrados guardaban la doctrina y unos hombres se preparaban para dar un día generosamente sus vidas para salvarla, por todos los caminos de España.”⁶⁹

En sus conferencias había con frecuencia altercados con grupos de otras ideologías. Ella se confesó siempre monárquica, llegando a visitar a los Pretendientes y hasta a mantener relación epistolar con María de las Nieves de Braganza, esposa de Alfonso Carlos. Sus mítines fueron a veces prohibidos por considerar que no era lógico ceder espacios públicos a los enemigos del régimen elegido por el pueblo. Mostró siempre un carácter fuerte y gusto por la confrontación, además de autonomía decisoria, y no dudó en responsabilizar públicamente a Azaña y su Gobierno de los hechos de Casas Viejas, lo que le costó una buena multa.

⁶⁸ Nótese como presume de ignorancia en temas de campo en contraposición con las detalladas descripciones de los aristócratas que la rodean.

⁶⁹ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 139-140



Fotografía extraída de La Vanguardia Española, 26-1-72. *Mirando hacia atrás sin ira. Una mujer en la política.*

No cabe duda de que su trayectoria entre 1931 y 1936 debe mucho a la experiencia obtenida con Primo de Rivera que había construido un feminismo al servicio de la Iglesia y de la Patria, invitando a la mujer a salir a la calle y a ocuparse de la política, aunque se sustituyera esta palabra por eufemismos como “asuntos públicos” o “servicio a la Patria”.

Urraca Pastor intentó ganar votos para sí misma, afirmando que la mujer si no era católica no era española, por lo que aseguraba que las tres diputadas electas en 1931 no representaban a la mujer española. Recorrió España participando en mítines y conferencias, redactó gran cantidad de artículos en *El Pensamiento Navarro*, *El Pensamiento Alavés*, *La Voz de España* de San Sebastián, *El norte de Castilla*, *La Unión de Sevilla* y el *Boletín de Orientación Tradicionalista*, entre otras publicaciones conservadoras y católicas.

Los más importantes líderes carlistas de entonces, como Lamamié de Clairac, Víctor Pradera y Salaberry, reconocieron su labor, como ocurrió en el banquete-homenaje que organizó el Centro Femenino Tradicionalista de Madrid, el 12 de julio de 1932 y que nos ha llegado a través de varios periódicos, como la revista monárquica, *Ellas* de José María Pemán que se hace eco de la noticia.

También participó en aquella conferencia el conde de Rodezno, en la que habló del papel de la mujer:

“Las mujeres están hoy dando lecciones a los hombres pues si se reúnen, es no buscando los encantos de la sociabilidad ni fines de recreo, sino para trabajar intensamente, para intervenir con decisión en la lucha a que nos invitan las ignominias que presenciamos y las persecuciones que padecemos”⁷⁰

Ellas informó que Urraca Pastor, descrita como *entusiasta e infatigable*, estaba sentada en la presidencia, acompañada por la condesa de Rodezno, vizcondesa de San Enrique, condesa de Vigo, marquesa de Villaba, señora de Ochoa de Leoz y señora de Álvarez de Linera. Parece evidente que Urraca Pastor soñaba con el poder, y quizás tuviera razones para ello, pues cuenta la Revista que el señor Salaberry le dijo: *Te he visto aplaudir con más entusiasmo que a los hombres, porque eres amor, que es lo que la mujer trae a la política.*⁷¹

En el momento histórico que le tocó vivir, Urraca Pastor, volvió la vista hacia los problemas sociales. En realidad, aunque pareciera una novedad, en el fondo no lo era, muchos siglos antes algunos se habían hecho con el poder parapetados detrás de un discurso destinado a “los pobres”, reclamando justicia y pan para los desheredados de la fortuna. En el siglo XX, la temática de los pobres, que tanto poder ha dado siempre, había sido desplazada nominalmente por la "cuestión social". Pero mientras M^a Rosa pronunciaba discursos que más tarde pretendería autocalificar de “socialistas”, buscaba a los aristócratas para compartir su mesa y subrayaba su ignorancia en temas de campo, marcando su diferencia de urbanita educada con las clases populares. Por entonces acusaba al capitalismo, al que el carlismo había declarado la guerra, de utilizar al trabajador como si fuera una máquina y su trabajo como si fuera una mercancía, pero la solución que ofrecía era la vuelta a la tradición y la aplicación de la doctrina cristiana.

En 1932, su feroz antirrepublicanismo determinó su cese del cargo de inspectora auxiliar de Trabajo de Vizcaya. En las elecciones generales de 1933, participó presentando su candidatura como diputada de la Comución Tradicionalista por Guipúzcoa

⁷⁰ *Ellas*, Madrid. 17 de julio 1932, p. 11

disponible en: bdh.bne.es/bnearch/detalle/.../00000005511932052900000, consultado en 10 de marzo de 2012.

⁷¹ *Ibidem*

junto con el candidato del partido alfonsino autoritario Renovación Española, Ramiro de Maeztu, que fue calificada por la prensa republicana de “candidatura de la Edad Media, típicamente troglodita”.

Estas elecciones la llevaron a realizar una febril campaña electoral en la que destacó la conferencia que dio en el cine Ópera de Madrid el 5 de marzo y que reunió a una gran masa de gente. Las ganó el PNV, que obtuvo 5 escaños, siendo el sexto y último para Ramiro de Maeztu. Urraca Pastor, que había sido utilizada para atraer el voto femenino, quedó fuera al haber sido estratégicamente colocada en último lugar, de lo cual se quejó personalmente a María de la Nieves a través de una carta:

“Yo no quería ir a las elecciones. Creo que nuestra postura más gallarda y más consecuente hubiera sido la abstención. Pero se dispuso lo contrario. Y yo, aunque pensaba que a la Comución no le convenía en modo alguno que a mí me derrotasen, y que de presentarme debían hacerlo con todos los respetos y con todos los honores, por disciplina, como siempre, me puse sin condiciones a disposición del Secretariado. Mientras todo el mundo, censurando el egoísmo de los hombres, afirmaba que yo debía ir en la candidatura de Navarra o en otra de absoluta seguridad, mi nombre rodaba como el de una bailarina por todas las candidaturas de España, oponiéndose el veto de los amigos de Gil Robles y sin que los tradicionalistas tuvieran el valor de mantener mi derecho... Por fin, me incluyeron en la candidatura de Guipúzcoa. Íbamos cuatro en la seguridad de que, a lo sumo, podríamos salir dos y habiendo garantizado previamente los tradicionalistas a Renovación Española que saldría su candidato Ramiro de Maeztu porque ellos traían el dinero. Así ha sido; yo he ido en la candidatura (colocada en último lugar) de comparsa y de reclamo. Con nuestro trabajo, con nuestra propaganda –ha sido agotadora- y con los votos de los carlistas, ha salido el Sr. Maeztu, gracias, naturalmente, a determinadas combinaciones que han hecho posible que un intelectual, al que nuestros ideales (el grueso de la votación) no querían oír hablar porque le consideran liberal, tuviera más votos que yo. Es decir –Señora- que la Comución Tradicionalista me ha vendido por unas miserables pesetas. Y mientras al Parlamento irán una porción de señores desconocidos (...) la única mujer que les convenía haber mandado se queda sin ir”⁷²

⁷² URRACA PASTOR, M. R. *Carta a S. M. la Reina M. Nieves de Braganza*, 24 de noviembre de 1933. Cit. en MORAL RONCAL, A. M. Ob. Cit. Nota 66.

Cuando era Inspectora de Trabajo de Vizcaya, parece que no era discriminada, o ella no lo sentía, o no lo reconoce en la entrevista de 1972 a *La Vanguardia Española*, sin embargo detectamos en sus palabras del momento dolor ante el fracaso electoral del 33, la discriminación y el hecho de haber sido utilizada.

A partir de entonces, Urraca Pastor se apartó del Conde de Rodezno y de los viejos dirigentes locales, por considerar su política pactista, parlamentaria y lenta, y se puso de parte de los críticos, cuya cabeza era Lamamié de Clairac. Las quejas de este sector fueron llevadas ante el Pretendiente que nombró a Manuel Fal Conde como Secretario General de la Comunión Tradicionalista en mayo de 1934.

Fal Conde, en un perfecto entendimiento con Urraca Pastor, fomentó el papel de Las MARGARITAS en la Comunión Tradicionalista arañando las clientelas de Acción Católica y de aquellas que secundaban el proyecto posibilista de Herrera Oria entrando en la CEDA. Urraca Pastor se entregó a la captación de mujeres católicas y a su formación como tradicionalistas. Visitó Cuenca, Castellón, Valencia, Alicante y Murcia, enardecida por la cantidad de gente que iba a sus actos. Posiblemente esto le llevara a decir en una alocución pronunciada desde el micrófono de Radio Castilla Burgos el día 10 de agosto de 1936, las siguientes palabras, recogidas luego en *Así empezamos: Dicen los republicanos – que en España no hay Carlistas- y brotan (...) – Como de la fragua chispas*⁷³

La educación fue concebida como la función más importante de Las MARGARITAS, ya que pensaban que la batalla entre comunismo y cristianismo se libraba en la escuela. En octubre de 1934, con el aumento de huérfanos por la Revolución asturiana, Urraca Pastor animó a Las MARGARITAS a adoptarlos y a educarlos en una familia católica que les proporcionara carrera, profesión u oficio conveniente.

A medida que la situación política se radicalizaba, el Socorro Blanco cobró importancia, siendo promovido por Urraca Pastor en sus escritos y discursos. Era aquella una institución que había sido creada para asistir material y espiritualmente a los carlistas perseguidos o presos, o a sus familiares. La financiación de la Organización se realizó por cuestaciones, donativos y venta de sellos para la correspondencia oficial. Este fue otro ámbito de actuación para la mujer tradicionalista, que se intensificó durante la

⁷³ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 20

Guerra Civil creando redes de apoyo clandestino a los sublevados. También actuaron como ejemplo de buenas católicas realizando veladas de oración a la Virgen y otros santos, ejerciendo la caridad, trabajando en roperos, cocinas, reparto de juguetes para niños pobres etc. En este sentido rivalizaron con Acción Católica, cada vez menos apreciada por los líderes carlistas por su posibilismo político.

De forma paralela, Las MARGARITAS fueron invitadas desde la prensa por Urraca Pastor a realizar una "Cruzada Espiritual" de oración, sacrificio y penitencia. En abril de 1936 se instó a las damas tradicionalistas a que intensificaran estos actos públicos, el *vía crucis* fue uno de los más importantes, además de rosarios, novenarios, ayunos, penitencias y visitas al Santísimo.

A principios de 1936, se hizo un censo de MARGARITAS, computándose la cifra de 23.238 integrantes, que comparada con las 70.000 socias de la Juventud Femenina de Acción Católica, no era demasiado grande. Sin embargo en las elecciones de 1936 las Secciones Femeninas de Acción Católica habían desaparecido, mientras Las MARGARITAS mantenían su organización hasta su fusión, primero con el Socorro de Invierno creado por Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez de Bedoya y después con la Sección Femenina de Pilar Primo de Rivera en 1937.

En mayo de 1934, a través de una circular en los periódicos tradicionalistas se solicitó a todos los carlistas una suscripción (con cuota única de una peseta) para sufragar los gastos de la candidatura de Urraca Pastor en las siguientes elecciones generales, y aunque fue elegida candidata única por los tradicionalistas de Teruel, tampoco consiguió el ansiado escaño, por lo que le fue encomendada la organización del Socorro Blanco.

4. LA GUERRA CIVIL

Con el estallido de la Guerra Civil, la vida de la mujer española se vio convulsionada. Las mujeres salieron a la calle, se vieron forzadas a interesarse por la supervivencia y por la política.

El 18 de julio de 1936 Urraca Pastor dejó su escondite y puso fin a su reclusión. En el mes de abril había sido detenida en Madrid por llevar una pistola, pero con la ayuda del agente encargado de custodiarla, que resultó ser carlista, consiguió huir y refugiarse en un pueblo de Burgos, donde permanecía escondida.

Con el estallido de la Guerra, mientras las mujeres ocupaban los espacios que los hombres dejaban vacíos para ocuparse de la Guerra, Urraca Pastor llegó al frente... al frente de Somosierra.

La contribución de la mujer fue imprescindible para mantener la vida en la retaguardia, para la asistencia social y para el cuidado de los heridos. Tuvieron, en todo ello, que enfrentarse con varones temerosos de ver "su terreno" ocupado. Esquivaron el problema intentando convencerlos de que era algo coyuntural, momentáneo, pero en ese tiempo tomaron conciencia de pertenencia a un colectivo, mejoraron su condición de género y abrieron nuevas perspectivas en sus posibilidades sociales, laborales y personales.

El Franquismo, para justificar su ataque a la República, centró su propaganda en la decadencia política y social de ésta, culpabilizando a la mujer por haber abandonado su papel, por haber olvidado los valores tradicionales. Había que redefinir el lugar de la mujer y solo había una posibilidad, devolverla al rol descrito por Fray Luis de León en *La Perfecta Casada*, recluida en el hogar y entregada en cuerpo y alma al cuidado de su marido y de sus hijos.

En la zona republicana, después del 18 de julio de 1936, todo el país se movilizó, unos para conservar lo ganado y otros para defender y recuperar cuando les fuera posible el orden tradicional. Muchas mujeres en otro tiempo alejada de la política se interesaban ahora por ella, comprendiendo que podían y debían ejercer nuevas actividades políticas y sociales. En la zona controlada por los sublevados, se propugnaba una conservadora vuelta hacia atrás, pero incluso así, hubo mujeres que tuvieron un papel activo, como ocurrió con María Rosa Urraca Pastor, Mercedes Sanz Bachiller o Pilar Primo de Rivera. Muchas republicanas, por su parte, sentían que su contribución al esfuerzo bélico no sólo era necesario, sino imprescindible y se consideraban protagonistas de la lucha antifascista, por lo que decidieron implicarse directamente en los acontecimientos bélicos. Surgió así la imagen de la miliciana con mono azul, activa, atrevida y emprendedora.

Pero la República utilizó a las mujeres como reclamo para el reclutamiento de los varones poco animados a acudir al frente, y una vez conseguido esto, las expulsó de los frentes bélicos, tachándolas en ocasiones de prostitutas en el ejercicio de la profesión y acusándolas de transmitir enfermedades venéreas. Aunque eran pocas las que habían tomado las armas y habían servido principalmente en la intendencia o en vigilancia,

cuando recibieron la orden de retirarse, se negaron férreamente a cumplirla y en algunas zonas como Aragón, tuvieron que pasar meses hasta que retornaron a las ciudades.

La miliciana fue primero ensalzada, luego desprestigiada y sustituida por la figura de la madre combativa sobre la que recaía la responsabilidad del bienestar familiar y colectivo, la transmisión de los valores republicanos a sus hijos y la incitación a que lucharan por su defensa. Se hizo propaganda de la maternidad: las virtudes de una madre eran el valor, el coraje, la protección y la abnegación y a todas ellas se apelaba. Debían ser fuertes, valerosas, proteger a su especie, pero también estar dispuestas a los mayores sacrificios.

Se inventaron nuevos papeles para la mujer, siempre relacionados con el rol materno, como el de las madrinas de guerra, una figura que se creó en torno a 1937 para cartearse con los soldados y sostenerlos psicológicamente.

Los cometidos encargados a la mujer fueron de tres tipos: producción en fábricas o encargadas de los transportes; la asistencia sanitaria del soldado y en tercer lugar el cuidado de la población en retaguardia. La mujer ocupó pues, el lugar del hombre en los medios de producción, pero lo tuvo que hacer de puntillas y con la condición de prometer abandonarlos al finalizar la Guerra por la fuerte oposición de muchos hombres al trabajo remunerado femenino.

Tanto en la retaguardia como en el frente, la enfermería se convirtió en una actividad esencial para lograr la victoria y la contribución femenina no producía en este caso resquemores entre los varones. Hasta entonces la enfermería había sido una función de religiosas o mujeres de capas acomodadas de la sociedad, pero después de la violencia anticlerical tendió a cubrirse con mano de obra seglar. Fue esta una oportunidad para algunas jóvenes de las clases más desfavorecidas, que hasta entonces no habían podido soñar con optar a una carrera de enfermera.

Otros ámbitos importantes en el que participó la mujer durante la Guerra fue el de asistencia social y la atención a la infancia.

Federica Montseny fue la primera ministra de España teniendo a su cargo el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y en aquella época participaron en puestos de responsabilidad mujeres anarquistas como la doctora Amparo Poch y Gascón, de Mujeres

Libres y Mercedes Maestre, socialista, quienes modernizaron las instituciones de asistencia social de la España Republicana.

Una serie de organizaciones femeninas canalizaron durante la Guerra Civil la movilización de mujeres, y se caracterizaron por su heterogeneidad y su relación con las fuerzas políticas del momento. Las tres organizaciones más significativas fueron las ligadas al comunismo y al socialismo, la Asociación de Mujeres Antifascistas, al anarquismo, Mujeres Libres y al POUM. Estas tres organizaciones de mujeres tuvieron enfrentamientos y rivalidades sobre todo por motivos de concepción política lo que impidió la unidad, pero fueron importantes porque le permitieron a la mujer contemplar su función subalterna y su actividad dio un impulso a la toma de conciencia de la mujer.

En la zona de los sublevados, la propaganda franquista justificó su acción desacreditando a la República, y para eso utilizó a la mujer. Todos los males se debían al abandono de los valores tradicionales, a lo que había traído consigo la irreligiosidad y la aparición de nueva mujer, la mujer moderna, que había surgido en el primer tercio del siglo XX. La sublevación de los militares era la solución. El discurso franquista era jerarquizado, insistía en la superioridad masculina y proyectaba dos modelos femeninos, la "buena" (la franquista, la católica) y la republicana "mala" (la "roja") que la propaganda de la derecha vinculó a la degeneración sexual, moral y política.

Desde el primer momento se realizó una represión para castigar a la oposición y, en la derecha, para marcar el camino que iba a llevar el nuevo Régimen. La represión tenía un carácter didáctico y el miedo era un poderoso instrumento coercitivo; a través del miedo se extendería el silencio y la obediencia, dos elementos claves en el nuevo Estado. La mujer sufrió una doble represión: política y de género o moral. Los encargados de la represión política fueron los hombres. En cuanto a la de tipo "moral", ellos dieron las pautas y las mujeres fueron las encargadas de aplicarlas y vigilarlas.

La Iglesia apoyó a Franco desde sus más altas instancias: desde el Vaticano⁷⁴, a cambio pidió no que no se legislara sin su consentimiento, sobre todo en materia de

⁷⁴ PÍO XII, en su radio mensaje a los fieles de España, del 16 de Abril de 1939, pronunció las siguientes palabras: "Los designios de la Providencia, amadísimos hijos, se han vuelto a manifestar una vez más sobre la heroica España. La Nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como

enseñanza, moralidad y familia. Confirmó la superioridad del varón y reafirmó sus dos modelos femeninos: la Virgen y la Eva pecadora. Acción Católica y FET recibieron el encargo de ocuparse de las mujeres.

La Sección Femenina que había nacido en 1934 y estuvo siempre dirigida por Pilar Primo de Rivera, se encargó de organizar y movilizar a las mujeres. El Franquismo traía consigo dos elementos que se iban a convertir en imprescindibles en el atuendo de la mujer: la mantilla para la iglesia y el delantal para la cocina⁷⁵.

En abril de 1937 se celebró el Primer Consejo Nacional de la Sección Femenina en Salamanca y se redactaron los primeros Estatutos de la organización. Se formaron tres Delegaciones: Sección Femenina, Auxilio Social y Frentes y Hospitales.

Las tres Delegaciones rivalizaron por el ámbito de acción y el grado de autonomía de sus dirigentes. María Rosa Urraca Pastor estuvo al frente de la Delegación Nacional de Frentes y Hospitales y Mercedes Sanz Bachiller, la viuda de Onésimo Redondo, a cargo de Auxilio Social.

Auxilio Social se encargaba del reparto de comidas a los más necesitados, de la apertura de centros para niños y casas de la madre, comedores para embarazadas y centros de la mujer y creció de forma exponencial. La gran cantidad de huérfanos exigió la creación de los hogares cuna y establecimientos infantiles y juveniles para la educación en los valores del nuevo Régimen. El crecimiento y el protagonismo de Auxilio social y el modelo germánico que seguía dio lugar a conflictos entre las dos líderes. En 1940 un decreto integraba Auxilio social en FET de las JONS y le encargaba funciones benéficas y sociales

El 7 de Octubre de 1937 se estableció el Servicio Social de la Mujer cuya función eran adoctrinar a la población femenina bajo el pretexto de servir al país. Pilar Primo de Rivera y Mercedes Sanz Bachiller volvieron a rivalizar reclamando cada una su

baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu.”

Disponible en:

http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1939/documents/hf_p-xii_spe_19390416_inmenso-gozo_sp.html. Consultado en 15 de mayo de 2012

⁷⁵ Cuesta Bustillo, Josefina. 2003

dirección. En 1939, fue incorporado a Sección Femenina. El espacio de la mujer quedó enseguida bien claro: el hogar y la parroquia prioritariamente.

Quedaron bien delimitados dos mundos distintos, el del varón, activo, arriesgado, valeroso, inteligente, y el de la mujer, pasiva, sufridora, inferior, dependiente, se repetía la retórica de la dominación y la sumisión. La inferioridad de la mujer, defendida por el patriacado, se reforzaba mediante viejos discursos religiosos, culturales e ideológicos. Esa sumisión que cristalizaba en el matrimonio, era garantizada por la vigilancia de la sociedad entera. Un hombre era siempre superior a una mujer, por burdo y torpe que fuera él y por brillante que fuera ella. Las razones de esto eran tan antiguas como el mundo o se basaban en la voluntad de Dios.

Sin embargo, las jerarcas de la Sección Femenina de FET ejercieron cuotas de autonomía y poder y actuaron a menudo con decisión y arrojo para ayudar a someter a sus congéneres. El principal papel de la mujer era el de esposa y madre, pero una madre no dueña de su maternidad.

El preocupante tema del trabajo femenino remunerado quedó formalmente resuelto al promulgarse el Fuero de los Trabajadores en 1938 que prometía "*librar a las mujeres de la servidumbre del taller y de la fábrica*". aunque fueron muchas las mujeres solteras que trabajaron fuera del hogar, la meta obligada de cualquier jovencita era encontrar un marido, cosa no siempre fácil en un país en el que la juventud masculina estaba enterrada. Como alternativa se defendió la maternidad social, función muy útil en una sociedad con un elevado número de huérfanos.

La educación había sido un asunto principal durante la II República. Franco empezó a legislar destruyendo el sistema educativo republicano y sentando las bases del nuevo. La coeducación fue considerada como un "emparejamiento escolar, un crimen ministerial contra las mujeres decentes. Un delito contra la salud del pueblo". Niños y niñas fueron rígidamente separados, los varones, en las Enseñanzas Medias, debían recibir cultura, ciencias y humanidades. La mujer debía aprender además las tres "c": cocina, costura y confección, junto con unas nociones de economía doméstica. No era necesario que supieran demasiado porque "la ignorancia es a veces un don inapreciable de los cielos". La "Cruzada" de la Guerra Civil "había salvado" a España, tal y como decía Pío XII. Miles de silenciadas MARGARITAS crecían atareadas en las funciones "propias de su sexo".

Desde el estallido de la Guerra el orden social se altera y los roles se redefinen. La mujer perdió los derechos adquiridos y volvió a un rol cuidador. La mayoría de las mujeres de una forma u otra se convirtieron en algo parecido a las enfermeras, Urraca Pastor también lo había hecho, de prisa y corriendo: “Nos preparábamos para enfermeras, cantineras, y ángeles de la caridad”.

5. ENFERMERÍA Y GUERRA:

El cuidado a los demás es una necesidad que ha existido siempre, y ha recaído principalmente sobre la mujer. En una primera etapa, la mujer, dentro del hogar, es la responsable de los cuidados que necesiten sus familiares. El objetivo principal de la mujer cuidadora es el mantenimiento de la vida frente a las adversidades del medio.

La mujer comparte con el hombre la función de engendrar, pero realiza en solitario la gestación de la vida y el mantenimiento de la misma en la etapa postnatal. Podríamos decir que por “inercia” sigue estando sola en su mantenimiento en cualquier otra fase subsiguiente. La mujer se encarga de buscar medios para mantener la limpieza y la higiene, tejidos para el vestido y el mantenimiento de la temperatura; y busca frutos, granos, raíces... para substituir la leche que ella misma producía, además cuenta con sus manos y abrazos, elementos fundamentales de contacto maternal, para crear bienestar. En una etapa posterior, emplea vendas, curas, y todo lo que le proporcione la ciencia para mantener la salud. Ahí es donde empieza la enfermería. Con las guerras, que son el fruto de decisiones masculinas, las mujeres tienen un rol de víctima y no de sujeto activo, aunque esto no las ha excluido de sufrir los conflictos bélicos, posicionándose en uno u otro lado o viéndose obligadas a tomar parte activa. No obstante, la sociedad patriarcal oculta o minimiza la participación de la mujer en los procesos bélicos. En los tiempos presentes, con la reescritura de la Historia de Género, se ha logrado evidenciar la participación de las mujeres en este tipo de conflictos, sacándose a la luz papeles que las mujeres han desempeñado en las guerras, como el de enfermeras.

Es a mitad del siglo XIX, cuando este fenómeno empieza, con Florence de Nightingale⁷⁶ que fue la auténtica fundadora de la enfermería moderna, al aplicar sus teorías al tratamiento de los enfermos y heridos durante la Guerra de Crimea, por lo que, es considerada la primera y más grande enfermera de guerra de la historia, ya que introdujo la metodología científica a los cuidados de salud en los hospitales militares. Especialmente docta en matemática, aplicó la estadística a la epidemiología, con lo que consiguió demostrar que los soldados morían principalmente de tifus, cólera y disentería, siendo las heridas de guerra la sexta causa de muerte. Así logró que le permitieran modificar las condiciones higiénico-sanitarias en las que se encontraban los soldados heridos y la mortalidad descendió del 42% al 2%. Los oficiales militares y los médicos fueron sus mayores enemigos, pues consideraban sus observaciones como un ataque personal.

Después de la Guerra funda la Escuela de Enfermeras Nightingale; y con el dinero que recibió como tributo a su labor, crea la Escuela de Formación Nightingale en el Hospital de St. Thomas. Gracias a su esfuerzo, Florence Nightingale creó la enfermería; ya que su marco teórico sirvió de modelo en lo sucesivo y elevó la enfermería de la degradación y la deshonra⁷⁷ al rango de profesión respetable para las mujeres, ampliando el estrechísimo espacio de que disponía la mujer en el mercado laboral⁷⁸.

⁷⁶ Florence Nightingale, hija de una familia británica de clase alta, nació en 1820 en Florencia, y recibió el nombre de su ciudad natal. Su padre, William Nightingale, un Unitario, estaba involucrado en el movimiento contra la esclavitud y pensaba que las mujeres, particularmente sus hijas, deberían recibir una educación, por lo que Florence y su hermana aprendieron Italiano, Latín, Griego, Historia, Matemática y Literatura de su padre y su tía, así como de otros tutores. La madre de Florence, Fanny Nightingale, procedía también de una familia Unitaria. Era una mujer dominante que estaba fundamentalmente preocupada con casar bien a su hija. Por ello, se disgustó ante el rechazo de Florence a varias proposiciones de matrimonio.

A los diecisiete años, Florence, se sintió llamada por Dios para realizar alguna gran causa desconocida. A los veintitrés años, informó a sus padres que quería ser enfermera, encontrando con una sólida oposición, ya que la enfermería se asociaba con mujeres de clase baja. Consiguió el permiso paterno a los 31 años, en 1851.

Nightingale fue una gran defensora de los derechos de las mujeres. La crítica literaria y feminista estadounidense Elaine Showalter la coloca a la altura de Wollstonecraft y Woolf dentro del feminismo inglés.

En sus últimos años de vida, Nightingale sufrió de mala salud y en 1895 se quedó ciega, luego perdió otras facultades, por lo que requirió cuidado a tiempo completo. A pesar de estar completamente inválida, vivió otros 15 años, antes de su muerte en 1910.

⁷⁷ Anteriormente la atención al enfermo recaía sobre una mujer de la familia, congregaciones religiosas o sobre los

A lo largo del siglo XX, la participación de la mujer en la guerra en condición de enfermera ha sido una constante. La mujer está en el frente, en retaguardia y en el transporte de enfermos, tal y como se muestra, por ejemplo, en *El paciente inglés*⁷⁹.



Creadora de vida, la mujer resulta responsable de mantenerla, por lo que ha recaído en ella el cuidado de los demás. La mujer representa el polo generador de vida, mientras que el hombre representa el polo destructor.

El patriarcado ha considerado a veces más importante las guerras, que la génesis de la vida, otorgando mayor importancia a lo propio. Sin embargo, las guerras convierten el mundo en un infierno, y por otro lado, sin vida no hay nada, ni siquiera la posibilidad de destruirla.

6. HOSPITALES DURANTE LA GUERRA CIVIL

El ambiente prebélico que se vivía en los meses anteriores a la Guerra Civil llevó a que la población intentara prepararse sanitariamente para lo que pudiera pasar. Sin embargo esto no evitó que el golpe del 18 de julio de 1936 sorprendiera a ambos bandos sin medios suficientes para hacer frente a la situación. Por otro lado, al tratarse de una Guerra Civil, los medios sanitarios quedaron divididos, la zona republicana había perdido el Servicio de Sanidad Militar, mientras que la zona franquista no tenía los medios sanitarios centrales. En cualquier caso, en un primer momento la respuesta estuvo marcada por la inexperiencia y la improvisación. La sanidad civil se reorganizó para

estratos más marginales de la sociedad, a quienes se les dejaba el cuidado de leprosos, enfermos de peste, tuberculosos, sifilíticos...

⁷⁸ En aquellas épocas, una mujer culta, prácticamente solo podía trabajar como institutriz o dama de compañía, siendo el campo laboral femenino asfixiantemente estrecho.

⁷⁹ Película de cine británica, de 1996, basada en la novela del mismo título y dirigida por Anthony Minghella. El argumento de la obra se centra en una enfermera y su paciente, que es cuidado y repatriado, por lo tanto transportado, durante la II Guerra Mundial.

tratar de adaptarse a una sanidad militar y suplir las deficiencias derivadas de la pérdida del ejército, cuando era este mismo el atacante. Pero este inmenso y precipitado esfuerzo no estuvo exento de complicaciones como fue el exceso de oferta sanitaria, que además estaba desorganizada por lo que resultaba ineficaz. Los partidos políticos, las centrales sindicales y todos los bien intencionados crearon nuevos hospitales en conventos y edificios privados requisados. El Gobierno tomó conciencia pronto de este problema y emitió un decreto el 22 de Agosto de 1936 que facultaba al ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión a frenar la excesiva proliferación de hospitales en Madrid. En el artículo primero de esta disposición se enumeraban los 14 centros sanitarios a los que se les reservaba el nombre de "hospitales de sangre", a donde se tenían que evacuar exclusivamente los heridos de guerra. El artículo tercero establecía una lista de nueve "hospitales de convalecencia", donde tenían que recibir atención los heridos leves y los enfermos de guerra. Entre los hospitales de la parte republicana podemos citar, en Madrid, los Hospitales General y Clínico, el Hospital del Rey, especializado en enfermedades infecciosas, el Hospital de Chamartín; y como edificios reorganizados como centro hospitalario, El Colegio de San Fernando, situado en la carretera de Colmenar y el Hotel Ritz que fue uno de los más grandes.

En la zona de los sublevados, se organizaron unos servicios de la Falange Tradicionalista y de las JONS englobados en la Delegación de Frentes y Hospitales. Para su mantenimiento económico se realizaban recaudaciones callejeras, a mayores de lo ingresado por su Boletín de suscripción mensual y de los donativos aportados. Los fines consistían el mantenimiento de depósitos para los frentes, lavaderos y confección de ropa⁸⁰ en talleres de la Sección Femenina, el envío de paquetes a los soldados, la instalación de hospitales y otros servicios sanitarios en las zonas conquistadas.



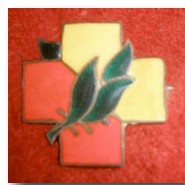
"Margaritas" cosiendo ropas de abrigo para los combatientes en un taller de costura de la organización carlista de Frentes y Hospitales

⁸⁰ Imagen disponible en <http://www.guerracivil1936.galeon.com/mujeres.htm> consultada el 12-8-12

Los hospitales que se iban creando, entre los que son dignos de mención el Hospital Alfonso Carlos⁸¹, instalado en el Seminario Diocesano de Pamplona, y en San Sebastián, el Hospital de Nuestra Señora de los Dolores, se organizaban según el modelo de la Delegación Nacional de Sanidad.



Tanto Sanidad como Frentes y Hospitales gestionaban estos servicios. Sanidad se encargaba de lo asistencial, mientras que Frentes y Hospitales hacía lo propio con la gestión. La visita a los heridos y la asistencia religiosa fueron minuciosamente atendidas por el carlismo. Este servicio funcionaba principalmente gracias al trabajo de Las MARGARITAS, y su líder, Urraca Pastor, fue la primera Delegada Nacional hasta el 2 de julio de 1938 fecha en que fue sustituida por Casilda Ampuero. El 24 de mayo de 1939 la Delegación vio su fin, por entenderse, que finalizada la Guerra, ya no era necesaria. La insignia de Frentes y Hospitales era una cruz, como la Cruz Roja, pero rojigualda como la bandera y con una rama de laurel en diagonal, tal como se puede ver en la ilustración⁸².



⁸¹ Imagen disponible en <http://carlistas-historiaycultura.blogspot.com.es/2011/10/75-aniversario-del-hospital-alfonso.html> consultada el 12-8-12

⁸² Imagen disponible en: <http://coleccindemedallas-serteco.blogspot.com.es/2011/08/frente-y-hospitales.html> consultada el 12-8-13

7. ENFERMERAS DE GUERRA

Por otro lado, la implicación de la mujer en tareas de enfermería fue también muy notable. La Enfermería en siglos pasados, había sido terreno de las órdenes religiosas o de los marginados sociales, pero a partir de Nightingale, ser enfermera diplomada pertenecía exclusivamente a las hijas de familias acomodadas. No así el cuidado del enfermo, que podía recaer sobre cualquier mujer, pues son cosas distintas el hecho de cuidar a una persona enferma que el hecho de prestar cuidados profesionales que permiten, a quien los preste, su ingreso en el mercado laboral.

El periodo de tiempo comprendido entre abril de 1936 y junio de 1939 marcó la mayor intensidad formativa en el campo sanitario que la mujer había conocido hasta aquel momento. Por primera vez muchas mujeres jóvenes tanto urbanas como rurales y que no pertenecían exclusivamente a familias acomodadas, pudieron por fin acceder a una rápida formación y ejercicio de la enfermería con las subsiguientes condiciones de libertad laboral que esto conllevaría al finalizar la contienda, a pesar de las restricciones legales que impuso el Régimen para el trabajo remunerado femenino.

A modo de muestra podemos recordar brevemente a algunas, de ambos bandos y de distintas nacionalidad que por ser famosas han dejado memoria.

Ernestina Champourcin Morán de Loredó fue una poetisa perteneciente a la Generación del 27, nacida en Vitoria en 1905 de una familia católica y tradicionalista. Sin embargo su ideología política hacia 1930 era de izquierdas. Se casó en 1936 con el también poeta Juan José Domenchina, secretario personal de Manuel Azaña. Durante la Guerra Civil prestó cuidados de enfermería en un centro creado por Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia para atender a los niños huérfanos o abandonados denominado “Protección de Menores”. Posteriormente trabajó en el hospital dirigido por Lola Azaña. A partir de esas vivencias escribió una novela inconclusa “Mientras allí se muere”.

Nan Green, nació en 1904 en Beeston, Reino Unido, bajo el nombre de Nancy Farrow en el seno de una familia anglicana de clase media, proletarizada a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, lo que la llevó a una ideología comunista. Se casó con George Green en 1929. A comienzos de 1937, siendo ya padres de 2 hijos, George decide

enrolarse como voluntario en la Guerra Civil española, convencido de que si no se detenía el fascismo en España, pronto afectaría al resto de Europa. A finales de septiembre del mismo año, Nan dejaba a sus hijos en un internado pagado por una camarada pudiente del Partido, y se iba a España donde su marido estaba ya sirviendo como conductor de ambulancia con las Brigadas Internacionales, después dejaría el hospital para ir al frente y unirse al batallón británico. Nan trabajó como enfermera en la provincia de Cuenca primero, y luego en el hospital de la Cueva, cerca del río Ebro. George fue alcanzado por un fragmento de metralla e ingresó en el hospital donde Nan se ocupó de él. En 1938, George murió en combate. Nan regresó a Inglaterra con la única certeza de la desaparición de su marido. Más tarde confirmaría su muerte. Nan escribió sus memorias de la guerra y también dejó cartas, en una dirigida a Fredericka Martin quien estaba recopilando información sobre la contribución americana a los servicios médicos de las Brigadas Internacionales. Dejó escrito que Inglaterra había enviado “44 enfermeras, 120 conductores de ambulancias y 17 o más médicos a España”.⁸³ En 1986 su hijo Martin llevó sus cenizas a España y las esparció cerca de la posición donde había muerto su marido.

Mercedes Sanz-Bachiller nació en 1911 en un pueblo de Valladolid, en una familia profundamente católica de terratenientes muy apegados a la tierra. Huérfana de padre a los 3 años y de madre a los 14, y se casó con Onésimo Redondo en 1931, uno de los fundadores, junto con Ramiro Ledesma Ramos de las JONS, que en 1934 se fusionaron con la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera. A la semana de empezar la Guerra, muere su marido en Labajos y Mercedes pierde el niño que estaba gestando, por lo queda viuda con dos niñas. A los pocos meses organiza una obra social para la atención de huérfanos y viudas de guerra llamada Auxilio de Invierno con modelo alemán. Luego, ante la prolongación del conflicto bélico, pasaría a llamarse Auxilio Social. La Organización se encargaba de repartir comida entre la población más necesitada, sin hacer distinción de la ideología política. A partir de diciembre de 1936, se pusieron en marcha las Cocinas de Hermandad dedicadas a la atención de parados y ancianos. En 1939 la Organización contaba con casi 2500 comedores y más de 1500 cocinas de hermandad. Además del reparto de comida, Auxilio Social se ocupó de abrir centros para niños y Casas de la Madre, comedores para embarazadas y centros de

⁸³ PRESTON, P. (2004) *Palomas de guerra*, p. 163

maternología, más tarde puso en marcha los hogares-cuna infantiles y escolares y los hogares profesionales y de estudios superiores donde se impartía educación conforme al ideario del Nacionalsocialismo.

Priscilla Scott-Ellis, Pip, como la llamaban sus amigos, nació en 1916 en el seno de una familia aristocrática emparentada con Alfonso XIII. Cuando estalló la Guerra Civil española, Pip estaba enamorada de Ataulfo de Orleans quien se había alistado en la Legión Cóndor. Moviada por un amor romántico viajó a España siendo una de las dos únicas voluntarias británicas que sirvieron en las fuerzas nacionales durante la guerra. Enamorada de un hombre que no la correspondía (antes de morir, Ataulfo confesó su homosexualidad), se volcó en su trabajo como enfermera de quirófanos y también en los placeres a los que tiene acceso la aristocracia, aunque haya guerra. Después de la contienda cursó estudios de Enfermería en el Hospital St. Thomas, en la Escuela fundada por Florence Nightingale, conocimientos que pudo poner en práctica durante la II Guerra Mundial. Pip también escribió sus memorias: *The Chances of Death (Diario de la Guerra de España)* que fueron publicadas en 1995, doce años después de su muerte.

Al comenzar la Guerra Civil, María Rosa Urraca trabajó como enfermera en los frentes y hospitales de vanguardia, simultaneando la labor asistencial con la propagandística, pues no dejó de ser la principal líder de Las MARGARITAS. Tras el Decreto de Unificación de 19 de Abril de 1937, fue nombrada Delegada Nacional de Asistencia de Frentes y Hospitales, y consejera nacional en el primer Consejo Nacional de Burgos.

V. De la confrontación a la exclusión

Ya dijimos que el golpe militar del 18 de julio de 1936 sorprendió a María Rosa Urraca Pastor en un pueblecito de Burgos donde estaba escondida. Ella misma lo cuenta en *Así empezamos*:

“Cuando amaneció aquel 19 de julio, aún estábamos junto a la radio, en el pequeño pueblecito que me sirvió de refugio y de escondite, en espera del “Golpe” – tan reiteradamente anunciado – que habría de devolverme la libertad”⁸⁴

Poco antes del estallido de la Guerra había tenido problemas con la policía de tal manera, que para eludir la cárcel, tuvo que huir de Madrid y permanecer escondida. Acudía a un hospital de Madrid para visitar a un requeté herido y al ser registrada le encontraron una pistola por lo que fue detenida. El agente encargado de llevarla a la Dirección General de Seguridad era carlista como ella, por lo que cambió el destino y la llevó a casa de unos familiares suyos en Madrid, desde donde se pudo fugar y mantenerse escondida. El agente, por su parte también huyó a Francia.

Parece que se enorgullece del hecho de haber renunciado a la seguridad de su escondite para sumarse los insurrectos porque lo repite, o quizás lo repita para recordárselo bien a Franco:

“Hoy hace tres meses. Estaba yo en aquel pueblecito de la provincia de Burgos (Arcos de la Llana) que me sirvió de refugio durante el último mes y medio de mi forzada ocultación”⁸⁵

Y sigue relatando como el 16 de julio había estado en Burgos, perfectamente disfrazada y de incógnito, había hablado con un Comandante comprometido con el Movimiento que le había dicho que la sublevación se había aplazado. Si el ejército no se sublevaba, solo quedaba la esperanza de que lo hicieran los carlistas en Navarra, pero eso

⁸⁴ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 14

⁸⁵ Ibidem p. 54

no era posible hasta septiembre. Con honda amargura en el alma, ella regresó al pueblo, y continuó en su situación de incomunicación y aislamiento.

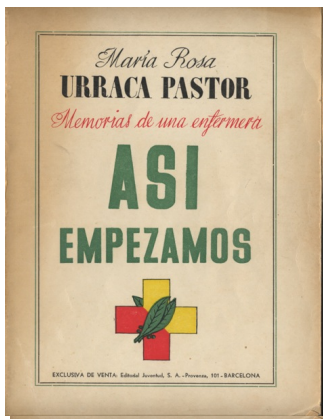
A media tarde del 19 de julio, fue informada a través de un amigo de la sublevación de Franco en Canarias y de la toma de Sevilla por parte de Queipo de Llano. Tuvo que esperar a que fuera de noche para poder oír la radio, pues de día no había electricidad. Ella y sus acompañantes no se acostaron en toda la noche, escuchando las noticias que retransmitían Radio Madrid y Radio Sevilla. Cuando amaneció, después de oír misa y comulgar, y de llorar delante de la imagen de San Miguel, tras despedirse del médico del pueblo que era quien la estaba encubriendo, sale para Somosierra, incorporándose a ese frente en calidad de enfermera. En septiembre la encontramos en Sigüenza y en octubre en el frente de Vizcaya, avanzando hacia su ciudad, a la que califica de “irredenta”. Además de ocuparse de la enfermería, se había convertido en reportera de guerra, enviando a las redacciones artículos que luego recopilaría para conformar el libro *Así empezamos, memorias de una enfermera*, sobre el que en breve volveremos.

En junio de 1934, se había creado Sección Femenina, con otra mujer al frente, Pilar Primo de Rivera. El 19 de abril de 1937, se redacta el Decreto de Unificación de Sección Femenina, Frentes y Hospitales y Auxilio Social, nombrándose a Pilar Primo de Rivera Delegada Nacional de Sección Femenina, a Mercedes Sanz Bachiller de Auxilio Social y a Urraca Pastor de Frentes y Hospitales.

Un año después, el 2 de julio de 1938, Rosa María Urraca Pastor es cesada de su cargo ¿Qué pasó durante ese año para que esto ocurriera? María Beatriz Delgado Bueno, en su tesis de julio de 2009 *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y rivalidades*, dirigida por la profesora Cuesta Bustillo, hace un estudio pormenorizado de la confrontación de Pilar Primo de Rivera y M^a Rosa Urraca Pastor⁸⁶, que a continuación sintetizamos:

⁸⁶ La confrontación se produjo en el terreno ideológico, el de la organización y el de las insignias. Urraca Pastor puso pegos a la admisión de algunas enfermeras, cuestionando su título, tratando así de no perder terreno ante el avance de las falangistas. Pilar Primo de Rivera obtuvo de Franco la orden de que todas fuesen aceptadas. Por otro lado, Pilar Primo de Rivera determinó que los centros sanitarios fuesen organizados por una falangista y

La hermana del “Ausente”, amparada por la aureola de su hermano y el peso de su padre, protegida del patriarcado por lo gris de su persona y por su labor de perro guardián del rebaño femenino, nombrada Jefa de la Sección Femenina y con espíritu totalitario, quería quedarse con todo. La carismática Mercedes Sanz Bachiller fue eliminada después de la Guerra, pero con la beligerante Urraca Pastor, la confrontación fue inmediata, y la insomniable Margarita presentó su dimisión al año de ser nombrada, siendo cesada el 2 de julio de 1938, como hemos apuntado antes. Faltaban meses para el final de la Guerra Civil, que tuvo lugar el 1 de abril de 1939.



En 1940 se edita, en Bilbao, el libro *Así empezamos*, *memorias de una enfermera*. El libro parece un grito de victoria dirigido al conjunto de los españoles ganadores del Guerra, uno de los cuales es Franco, y el libro empieza precisamente con unas palabras suyas y la explícita mención de su nombre:

*“¡HEMOS VENCIDO GRACIAS A DIOS!
GRACIAS A LAS VALIENTES TROPAS
DE LA ESPAÑA NACIONAL, TERCIO,
REGULARES, NAVARROS, VOLUN-
TARIOS CARLISTAS, FALANGISTAS...,
QUE HAN RIVALIZADO EN HEROÍSMO,
HEMOS LIBRADO A LA PATRIA
DE LAS HORDAS MOSCOVITAS QUE
PRETENDÍAN ESCLAVIZARLA”*

*Hermosas palabras del Generalísimo Franco en el prólogo de un libro del escritor francés
Pierre Hericourt.- Febrero de 1939- apostilla M^a Rosa Urraca⁸⁷*

una margarita, la falangista sería la antigua jefa, que además debía ser mayor en edad y bien formada en la ideología de FET, en cambio la carlista tenía que ser muy joven.

Además hubo gran polémica por las insignias. Mientras que Pilar Primo de Rivera dio la orden de que todas llevaran la de Falange, las carlistas seguían llevando la margarita.

⁸⁷ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 5

Continúa en la siguiente página gritando todo lo más alto que puede que han vencido. Que han vencido gracias a Dios, sin ayuda de nadie: “Ahora cuando llega la victoria, cuando Franco de cara al mundo puede decir: ¡HEMOS VENCIDO!, sin mediaciones, sin intervenciones diplomáticas, con nuestros propios medios, pero ¡GRACIAS A DIOS!”⁸⁸.

Observamos la apelación directa y explícita a Franco, la insistencia del especial favor de Dios además del silenciamento de las importantes ayudas alemana e italiana.

El primer capítulo, titulado, al igual que el libro, *Así Empezamos*, comienza estableciendo una relación directa entre el líder vencedor de la Guerra y el vencedor de Somosierra, donde ella se encontraba al comenzar el levantamiento:

“Por resolución de 22 de noviembre de 1938, su Excelencia el Generalísimo se ha dignado conceder la Medalla Militar, colectiva, a las fuerzas que componían la columna que al mando del hoy General de Brigada, Excmo. Sr. D. Francisco García Escámez, tomó el puerto de Somosierra y operó en él durante los días 19 de julio de 1936 al 22 de septiembre del mismo año, por los méritos que se expresan...”⁸⁹

Parece que la intención del discurso es recordarle a todos en general y a Franco en particular, que ella le apoyó desde el primer momento y que fue ya merecedora de reconocimiento.

Más adelante en el libro, vuelve a hacer referencias a Franco, de forma explícita en numerosas ocasiones y otras de forma menos explícita, pero calificándolo de "salvador": “...y maldito sea quien nuevamente quiera desunir a los españoles, como lo estuvieron hasta el Movimiento salvador”⁹⁰

⁸⁸ Ibidem p. 7

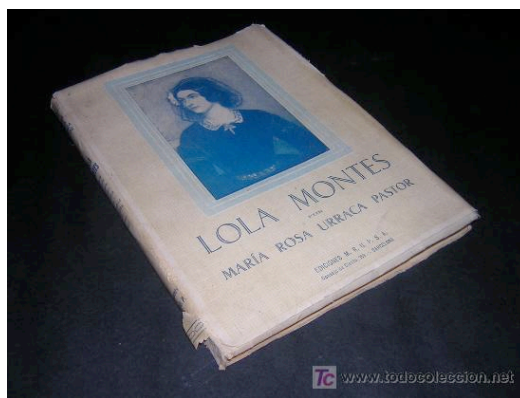
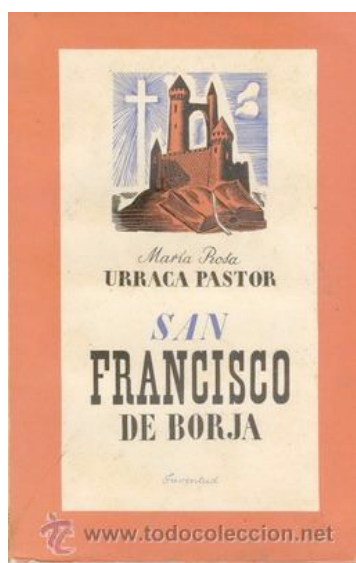
⁸⁹ Ibidem p. 11

⁹⁰ Ibidem p. 123

Continua realizando un auténtica y detallada crónica militar: “Dicha columna estaba formada por las Unidades siguientes: Cuartel General de la Columna (...) Grupo de Evacuación de Sanidad Militar de la Columna”⁹¹.

Llama la atención lo que calla, la ayuda alemana e italiana, y sobre todo, en un libro titulado *Memorias De Una Enfermera*, que habiendo sido la dicha enfermera Delegada Nacional de Asistencia en Frentes y Hospitales, ni diga una sola palabra de tal “detalle”, si bien en la portada figura, como tácito recordatorio la insignia de Frentes y Hospitales.

Sabemos que Urraca Pastor estableció su residencia en Barcelona donde se ganó la vida dando clases de dicción y oratoria, que abrió una editorial llamada M.R.U.P.S.A⁹² donde se editaron libros como una biografía de *San Francisco de Borja*, en 1943, cuya autora era ella misma, y otra de *Lola Montes. M^a Dolores Rosana Y Gilbert, Condesa De Landfeld*, escrita también por ella misma. Ella los escribía y ella los editaba, encontrándose, dichos libros, hoy todavía sin vender, en librerías de viejo.



María Rosa Urraca Pastor escribió sus Memorias y aunque ella dijera en 1972 que se las pedían de varias editoriales españolas e hispanoamericanas, no fueron publicadas nunca, ni siquiera en M.R.U.P.S.A. También escribió “un libro de tema mariológico, que

⁹¹ Ibidem p. 12

⁹² Nótese que son sus iniciales.

incluía la diversidad del culto mariano popular en España, con sus orígenes, tradiciones, etc. y que pretendía ser la obra predilecta de su vida, la de mayor entrega”⁹³ y que tampoco fue publicado.

Murió en Barcelona el 19 de marzo de 1984, a consecuencia de una doble intervención quirúrgica por una peritonitis. El diario *La Vanguardia*, en su edición del 22 de marzo de 1984, le dedica un Obituario en la que la califican como una de las más grandes oradoras de los años 30, recuerdan su función como Delegada Nacional de Asistencia a Frentes y Hospitales, su participación en Somosierra, así como su condecoración con la Medalla Militar Colectiva.

En el callejero español encontramos solamente una calle con su nombre en una aldea llamada La Dehesa que cuenta con 311 habitantes (censo de 2008). La vía pertenece al municipio de Minas de Riotinto, Huelva.



Calle de Urraca Pastor, en la aldea La Dehesa perteneciente al municipio de Riotinto en Huelva

Ningún recuerdo conozco en Navarra o País Vasco, los nacionalistas vascos, franquistas y falangistas no le perdonaran que fuera carlista. Los carlistas no le

⁹³ "Mirando hacia atrás sin ira. Una mujer en la aventura política" en *La Vanguardia Española* (1972) cit.

perdonaron que fuera colaboracionista de Franco, o que quisiera serlo. Los de izquierdas, no le perdonaron que fuera de derechas ni tampoco su crueldad para con ellos.

Urraca Pastor, en 1972, al ser entrevistada por Pilar Comín, confiesa: “A mí, siempre me había preocupado primordialmente lo religioso y lo social”⁹⁴. Es evidente que lo religioso y lo social ocuparon mucho de su tiempo e interés, sin embargo encuentro ciertas contradicciones entre su religiosidad y su conducta, ya que su crueldad era famosa:

“Un día después que el ejército de Franco entró en Mondragón, estuvo en esta villa la conocida propagandista tradicionalista Urraca Pastor. Yendo esta mujer, acompañada de los suyos, vio al Arcipreste Sr. Arin, a quien le dijo: «Ud. anda por aquí? Grite Ud. viva España». El sr. Arcipreste obedeció y gritó viva España. «Más alto», le dijo Urraca Pastor. El Sr. Arcipreste gritó de nuevo en el mismo tono. Entonces Urraca Pastor le volvió a decir: «Grite Ud. más alto». El Sr. Arin gritó por tercera vez en la misma intensidad. Urraca Pastor le dijo entonces: «Si de mi dependiera, ahora mismo sería Ud. ahorcado». De allí a pocos días, fue fusilado el Arcipreste junto con dos de sus coadjutores y poco después también fueron fusilados cuarenta y tantos de sus feligreses bajo el mando del alcalde Sr. Gorosabel.”⁹⁵

Por otro lado, su actitud frente a los huérfanos de guerra, también fue atroz. Mientras que Mercedes Sanz Bachiller opinaba que había que dar el mismo trato a todos los huérfanos, fueran de derechas o de izquierdas, Urraca Pastor disentía en este punto con Sanz Bachiller:

“Al abordar este problema de los huérfanos se plantea con toda su crudeza el problema general de la convivencia entre los rojos y nosotros una vez terminada la guerra.

¿Se puede pensar en la posibilidad de que los hijos de nuestros mártires y de nuestros héroes, los huérfanos de los Cruzados de España convivan, se eduquen y se formen en las mismas instituciones que los hijos de los asesinos rojos, los huérfanos de quienes murieron con las armas en la mano del lado de

⁹⁴ Ibidem

⁹⁵ BARANDIARÁN, J. M. (2005) p. 105

allá o bajo el peso inexorable de la ley y de la justicia de nuestro lado? Son responsables los hijos de los delitos cometidos por los padres? Realmente es un problema de difícil solución. La caridad cristiana, además de obligarnos al perdón, nos habla de misericordia y amor para esos niños que no son ciertamente responsables de la maldad de sus padres. Y, sin embargo, un deber de justicia nos dice que parecería casi una monstruosidad a nuestros Cruzados generosos que España no tuviera el más mínimo gesto de predilección por sus viudas y por sus huérfanos. (...) El problema sentimental pasa a ser pedagógico. Una previa clasificación pedagógica de estos niños resuelve la cuestión. (...) enviar a preventorios y reformatorios muchos de estos huerfanitos.”⁹⁶

También tenemos noticias de sus acciones contra los ya derrotados “rojos” después de la Guerra y fuera de España. Su empecinado odio hacia ellos, la llevó a facilitar a los nazis una lista de 800 refugiados políticos en Francia. Muchos fueron detenidos, repatriados y fusilados. Las gestiones de Antonio Sbert y la intervención de México ante Pétain, detuvieron las repatriaciones y la ejecución de los demás.

Mercedes Ugalde recoge la opinión de que el personaje de comic “Doña Urraca” obra del dibujante catalán Miguel Bernet (“Jorge”) estaría inspirado en Urraca Pastor.⁹⁷ El personaje fue incluido en un colección filatélica de siete series que vio la luz entre los años 1995-2001.



En una palabra, Urraca pastor no era precisamente Teresa de

⁹⁶ URRACA PASTOR, M. R. (1940) p. 83-84

⁹⁷ Doña Urraca es un conocido personaje de cómic creado en 1948, durante la postguerra, para la revista *Pulgarcito* de Editorial Bruguera. Miguel Bernet, el autor, era republicano durante la Guerra Civil y Urraca Pastor podía muy bien representar para él, la esencia del enemigo malvado. El personaje representa a una harpía, vestida de negro de los pies a la cabeza, nariz aguileña, gafas redondas y muy poco pelo recogido en un moño. Lleva siempre un paraguas que no le sirve para protegerse del agua pero que le resulta muy útil para atacar a los demás personajes. Solitaria, enemiga de todos, tiene una eterna obsesión por las bombas, ataques bélicos y cualquier otra maldad, pero las cosas se le tuercen siempre, de forma que al final de cada viñeta tiene un terrible chichón en la cabeza o le ha explotado la bomba a ella misma. Todos, por allá donde pasa, escapan de ella como del mismísimo diablo.

Calcuta, para la que lo religioso y lo social eran el fin a cuyo servicio ponía su vida, mientras que para Urraca Pastor, eran la plataforma en la que trabajar, para llegar a los primeros puestos de la sociedad, puestos de mando y de poder, y así poder vivir entre la aristocracia, bien lejos de los que sabían distinguir los castaños de los robles.

Urraca Pastor fue una estrella fugaz en el firmamento político español de los años treinta. Su inagotable actividad la llevó a realizar una carrera política que duró lo que duró la década, terminándose aquello contra lo que luchaba, terminó ella misma. El ostracismo en el que vivió después de la Guerra es evidente, y parece que *Así empezamos* es en realidad “así acabamos”, pues fue en vano que halagara a Franco para que le reconociera su aportación a la victoria y le diera un espacio que no le fue concedido.

En 1972, Urraca Pastor declara que mira al pasado sin perder la memoria, pero con el corazón sereno. Al ser preguntada por las figuras femeninas de los partidos opuestos durante los años treinta, responde lo siguiente:

“Margarita Nelken, crítico de arte, una mujer muy elegante y muy preparada. Clarita Campoamor, abogado, radical, vino una vez a escuchar una conferencia mía al secretariado que teníamos en Marqués de Cuba, en Madrid. A Victoria Kent, directora general de prisiones, la escuché en algunas ocasiones por la radio: era muy intelectual (...) Valía mucho. (Dolores Ibárruri) es la que conocí más. Tenía una personalidad enorme. Salió del pueblo y como ves ha llegado más lejos que sus correligionarios. Recientemente hemos intercambiado saludos por medio de unos amigos que han estado en Moscú. Siente añoranza de España y alguno de sus hijos está viviendo ahora en San Salvador del Valle”⁹⁸

Parece que es en este momento, cuando de alguna forma, atisba una conciencia de género, cuando comprende que esas mujeres de tanta valía, fueron al final todas excluidas de la escena pública, después de haber sido utilizadas por los hombres que tuvieron la posibilidad de hacerlo, y es ahí, en ese margen, lugar patriarcal de la mujer, donde habría podido reconocerse como perteneciente a un colectivo que comparte un interés: alcanzar las condiciones sociales necesarias para lograr la autorrealización de cada mujer en tanto que ser humano, que nació dotado del derecho a existir como tal, y a aportar a la sociedad el fruto de sus talentos personales.

⁹⁸ "Mirando hacia atrás sin ira. Una mujer en la aventura política" en *La Vanguardia Española* (1972) cit.



Rosa María Urraca Pastor

VI. Conclusiones

Lo poco que sabemos de la agitadora antirrepublicana, maestra y licenciada en Filosofía y Letras Urraca Pastor, nacida con el siglo XX y fallecida hace (en 2012) 28 años, se halla aquí, en esta **investigación sobre su memoria actual**, cuidadosamente recogido, como era obligado, y nos habla de un personaje singular, resolutivo, de imprevisto itinerario, dotado de una energía y una ambición infrecuentes en las mujeres españolas que lucharon por hacer carrera política en el siglo XX, especialmente si, como es el caso, era inequívocamente católica y de derechas, que, en un momento, durante la segunda República, crecida y transformada en la oposición a esta última, tuvo influencia innegable y pareció destinada a alcanzar una inusual cuota de poder. Pero, una vez más, como les ocurrió a tantas otras congéneres de su tiempo (*sic transit gloria mundi*) y no sólo a las ideológicamente más afines, M^a Rosa Urraca Pastor, beligerante activista tradicionalista, agresiva y por un tiempo temida oradora política, considerada en su momento un modelo de líder femenino por las aristócratas de la ultraderecha alfonsina de Renovación Española y por Las MARGARITAS tradicionalistas, sus correligionarias, fue una estrella fugaz, una mujer desubicada, versátil, buscadora frustrada de espacio en que brillar perennemente, que soñó en vano pasar a la Historia como una figura relevante de su tiempo y que escribió en el ostracismo unas Memorias que nunca publicó y nunca se publicaron, lo que no deja de ser significativo: Un ilustrativo ejemplo de lo que la derecha reservaba en España a las mujeres con aspiraciones políticas, a las que movilizó desde 1919 y después, y sobre todo, durante la II República, y contra ella, permitiéndoles un cierto activismo y abriéndoles expectativas no concluyentes, para retirarlas del espacio público a partir de 1934, una vez conquistado el poder, o para resituirlas de modo marginal en el mismo más tarde (en el marco de la Sección Femenina del Movimiento franquista) solo en tanto en cuanto se subordinaran a la autoridad masculina y respetaran el orden patriarcal y la dictadura de Franco, encuadrándose estrictamente en el espacio que ésta estuvo dispuesta a reservarles.

Como habrá podido verse en las páginas hasta aquí escritas, si algo caracteriza a nuestro objeto de estudio, la “memoria histórica preservada” a día de hoy de M^a Rosa Urraca Pastor, es que es tan pobre que no ha merecido, como apuntábamos en la introducción, ni una entrada de las 250 incluidas en la mejor enciclopedia biográfica de mujeres disponible hoy en España, titulada *Mujeres en la historia de*

España. Enciclopedia biográfica, obra colectiva de Cándida Martínez, Reyna Pastor, María José de la Pascua y Susana Tavera, publicada por Planeta en el año 2000 y diseñada para recuperar féminas del olvido.

Wikipedia, por su parte, dedica a la que califica de modo reduccionista, aunque no en propiedad errado, como “dirigente carlista” (aunque solo lo fue entre 1932 y 1936) un espacio significativamente corto y escasamente informativo, lleno de lagunas sobre el personaje, no exento de error y demasiado crédulo con lo que Urraca Pastor pretendía haber sido en la tercera edad, cercana ya la desaparición del Régimen franquista, que no le dio la esperada cancha, con motivo de su entrevista en la Vanguardia por Pilar Comín en 1972.

La militancia de Urraca Pastor en las asociaciones católicas, singularmente, aunque no sólo, en Acción Católica –obviada por Wikipedia- difícilmente podría otorgarle espacios alternativos trascendentes en el recuerdo, por tener una débil política de memoria la institución aludida, como buena parte de las asociaciones católicas laicas, algo llamativo por incardinarse tales asociaciones en un contexto tan rico en (vieja) memoria construida como el de la Iglesia Católica. Si sabemos algo de su colaboración con ella hoy, eso no debe a esta última, sino, curiosamente a la voluminosa Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, conocida como Enciclopedia Auñamendi-Fondo Bernardo Estornés Lasa, un proyecto nacionalista vasco, que da cuenta con algo más de generosidad, pero de modo también sucinto, de la obra juvenil de M^a Rosa en el campo de la acción social católica en el país vasco, en la que también participaron las mujeres nacionalistas vascas, subrayando el activo papel de la por nacimiento madrileña, en las campañas reformistas vascas de la condición obrera, su implicación en la dirección de las Escuelas bilbaínas del Ave María y su militancia en las Juntas de Acción Social y de la Juventud Católica de la Mujer, y su dirección, desde su fundación en 1925, del *Boletín de Acción Católica*, así como en su tarea, a partir de 1929, como Inspectora de Trabajo de Vizcaya, hasta su cese en 1932 por el Gobierno Republicano por su participación en la agitación antirrepublicana.

Sin entrar en detalles sobre las razones del abandono por la joven M^a Rosa Urraca de Acción Católica (cuyo accidentalismo político rechazaba, pero que le había proporcionado la primera plataforma de acción) o sin hacer reflexión alguna sobre su desvío de la trayectoria de la mayoría de sus correligionarias de Acción Católica, que,

como recordará uno de sus pocos investigadores, Antonio Manuel Moral Roncal nutrieron las filas de la Acción Popular de Ángel Herrera Oria primero y de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de Gil Robles después, cuando ésta se constituyó en 1933, recuerda aún la Enciclopedia vasca, que, al proclamarse la República, M^a Rosa ingresó en las "MARGARITAS", Sección Femenina del partido carlista, y participó en la Agrupación de Defensa Femenina (ADF) unión de agrupaciones femeninas católicas y conservadoras que aglutinó a las MARGARITAS carlistas, las aristócratas monárquico-alfonsinas autoritarias de Renovación Española y, por un breve tiempo, a las *emakumes* peneuvistas, colaborando después con el franquismo durante la Guerra Civil como enfermera y gestora de Frentes y Hospitales, primero desde Comunión Tradicionalista y después, cuando éste Partido fue forzado por Franco a fundirse con FET, desde la Sección Femenina de la Falange Tradicionalista (FET), parte de su biografía sobre la que la mencionada Enciclopedia pasa con rapidez, tal vez por desagrado. Esta insólita aunque breve e incompleta referencia a la trayectoria de Urraca Pastor, de cuyo destino, ciertamente oscuro, a partir de 1940, nada dice la Enciclopedia vasca, se produce sin duda en atención a la estancia y trabajo en Bilbao de aquella y a su ocasional alianza con las mujeres del PNV, de las que fue mera compañera de viaje.

La para ella finalmente insatisfactoria colaboración con el franquismo de Urraca Pastor, significativamente incluida, por haberse plegado a la misma y a la disolución en 1937 del partido carlista, en el apartado “Retablo de traidores” por el historiador carlista Josep Carles Clemente Muñoz en su *Breve historia de las guerras carlistas* es, por contrapartida, la única recordada por el historiador citado en rápida reseña, con llamativos errores de bulto sobre el lugar y fecha de nacimiento del personaje, lo que indica el desprecio o desconocimiento del mismo, refiriéndose Josep Carles Clemente a Urraca Pastor, despectivamente, como “la enfermera de Franco”, sin duda en alusión a la gestión de Frentes y Hospitales durante la Guerra Civil que M^a Rosa confió en vano en que había de procurarle el reconocimiento de la Dictadura y su perpetuación, no sin alguna lógica, pues izquierda y derecha valoraron el trabajo de las enfermeras de guerra y dedicaron en ocasiones a éstas un recuerdo agradecido, a veces mitificado.

Diversos “lugares de memoria”, hoy un tanto olvidados, ciertamente, nos hablan de la voluntad de la derecha durante la Guerra Civil de 1936-1939 para preservar el recuerdo y la imagen de algunas de estas enfermeras del bando franquista, como

Octavia Iglesias Blanco, Pilar Gullón Iturriaga, Olga P. Monteserín Núñez, voluntarias de la Cruz Roja apresadas en el hospital de guerra del puerto de Somiedo cuando atendían a los sublevados y fusiladas por sus aprehensores en octubre de 1936, a las que se dedicaron diversos “lugares físicos de memoria”: Un modesto monumento funerario erigido en 1938 en la capilla de San Juan de la catedral de Astorga, lápidas varias, retratos que aún hoy cuelgan en el Museo Nacional del Ejército, en Madrid, la denominada “Calle de las enfermeras mártires de Somiedo”, en Astorga, todavía hoy en el callejero, a los que se suman en su momento otros “lugares”, estos literarios, como sonetos, romances y novelas, entre ellas la significativamente titulada *Princesas del Martirio*, de Concha Espina, escrita en 1938. Por contraste, solo una calle en una pequeña población rural perdida, recuerda hoy en España el nombre de la que fue nada menos que directora de Frentes y Hospitales durante la Guerra Civil: M^a Rosa Urraca Pastor, que lejos de tener una muerte que los suyos pudieran considerar “heroica”, estaría destinada a probar el sabor del olvido en el curso de una larga vida. No deja de ser un indicador que- documentos de hemeroteca aparte- apenas una foto de carnet obtenida de la Enciclopedia Auñamendi, devuelva hoy la imagen del rostro duro de M^a Rosa, tocada con boina carlista, a los internautas que navegan por la sección “imágenes” de Google, uno de los más importantes buscadores de Internet, que nos traslada de modo de nuevo reduccionista a su militancia, sin duda la más destacada, pero no la única, en el carlismo vasco navarro.

El sector no reductible al franquismo del carlismo falcondista, dispuesto a defenderse de políticas de absorción, en el que Urraca Pastor acabó encontrando acomodo y respaldo durante la Guerra Civil (tras la amistad inicial y colaboración con el colaboracionista y posibilista Conde de Rodezno), difícilmente podía salvar del olvido a la activista tradicionalista, pues por un lado el mismo falcondismo padece los resultados de las políticas franquistas del olvido aplicadas a los ex-colaboradores-disidentes, que la Transición a la Democracia no sentiría tampoco mayor interés en resolver, y en la medida en que, con algún respaldo institucional de la Comunidad Autónoma Navarra y esfuerzo de sus herederos y legatarios, en diversos frentes, incluido el de Internet, se recupera algo su memoria en la actualidad, borra deliberadamente o denigra a quien como M^a Rosa Urraca tomó de él distancia en 1937, aceptando entrar en el cajón de sastre de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS para salvar su permanencia en la dirección de la obra de Frentes y Hospitales. A

guisa de ejemplo, y entre otros posibles, resulta ilustrativo de lo que estamos apuntando que el blog de orientación carlista *Las MARGARITAS. Enfermeras del Partido Carlista* se detenga en la figura de la enfermera Sara Peris Calvet, presidenta de las mujeres carlistas valencianas, las "MARGARITAS", en los años de la inmediata posguerra, enfrentada al Decreto de Unificación franquista, y contraria al colaboracionismo, represaliada en varias ocasiones por el franquismo, y ni mencione a Rosa Urraca Pastor.

Los falangistas “domesticados” por el franquismo y su Sección Femenina por su parte tampoco mostrarían mucho interés en asegurar un espacio en la Historia a colaboracionistas tan poco sumisas como M^a Urraca Pastor, inicialmente integrada y con cargo en la Sección Femenina de FET de las JONS, pero demasiado “margarita” (en palabras de Dionisio Ridruejo) o demasiado arrogante como para someterse a las exigencias de la invasiva y protagónica Pilar Primo de Rivera, y, por esto mismo, pronto caída en desgracia, como ha apuntado hace años Paul Preston (en *Palomas de Guerra*) o la profesora M^a Esther Martínez Quinteiro, entre otros y como ha investigado con particular detalle Beatriz Delgado Pinto en su reciente tesis doctoral sobre *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y Rivalidades*.

El *horror vacui* de M^a Rosa Urraca Pastor, tras su choque con Pilar Primo de Rivera condenada al exilio interior en la dictadura franquista, la llevó a hacer un desesperado esfuerzo para no desaparecer, y construirse una “automemoria” alternativa capaz de neutralizar el olvido. Ésta “automemoria”, sin embargo, difícilmente pudo llenar las lagunas de conocimiento dejadas en herencia a la Historia por las fuentes y las políticas de la memoria hostiles a M^a Rosa, que acabamos de mencionar, dispuestas a silenciarla. Es posible que, debido a su largo ostracismo, no haya encontrado quien se interesara en publicar las Memorias que en 1972 dijo haber escrito, aunque aseguró que todos se las pedían, o tal vez no se atrevió a sacarlas a la luz. Por otro lado los retazos de “automemoria” publicados en 1940 en *Así empezamos*, lastrados por la alegación de méritos y afán de recuperación del espacio perdido, atenúan su fervor carlista y silencian parte de su obra para lograr reconciliarse con el franquismo, dando muestras de una falsa adhesión entusiástica al mismo que debía haberse evaporado, y, en contrapartida, los fragmentos reelaborados y reorientados de memoria propia, que

ofreció en 1972 a Pilar Comín para su publicación en *La Vanguardia*, falsean a todas luces la verdad, para hacer olvidar su franquismo de 1937-1940, toda vez que éste, en claro declive, no parece haberle reportado ventaja alguna para recuperar su protagonismo político irremisiblemente perdido. Tal vez es esa frustración la que explique que, en su ancianidad, muestre algo que bien puede parecer una inesperada empatía con sus compañeras políticas de centro izquierda o de izquierda, como ella expulsadas por la Dictadura de la vida política, como si atisbara, demasiado tarde, más allá de las causas partidarias a las que había servido en el pasado, una causa compartida de género.

VII. Bibliografía

- AGUILAR, Rosa. 2006. *Miradas de mujer: 75 aniversario del voto femenino en España*. Sevilla: Fundación El Monte.
- AMEZCUA, M. 1996. *Enfermeras en la Guerra Civil española, impresiones y testimonios*. Index de Enfermería,; V (15): 9-14.
- ANGOSTO VÉLEZ, Pedro Luis; HARO TECGLÉN, Eduardo. 2005. *Alfonso XIII: Un Rey Contra El Pueblo: Raíces De La Guerra Civil: Una Mirada a Través de El Socialista, 1917- 1923*. Biblioteca Histórica (Editorial Renacimiento). Sevilla: Editorial Renacimiento.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio (Dr.).1991. *Los Combatientes carlistas en la Guerra Civil Española* (Dos Tomos). Madrid: Ed. Aportes XIX, S.A. Colección Luis Hernando de Larramendi.
- ARÓSTEGUI, Julio; ÁLVARO DUEÑAS, Manuel. 2012. *Franco: La Represión Como Sistema*. Colección Del Viento Terral. 1a ed. Vol. 49. Barcelona: Flor del Viento.
- ARÓSTEGUI, Julio; CANAL I MORELL, Jordi; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. 2003. *El Carlismo y Las Guerras Carlistas: Hechos, Hombres e Ideas*. 1a ed. Madrid: La Esfera de los Libros.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada. 2002. “Tenemos las armas de nuestra fe y nuestro amor y patriotismo, pero nos falta algo. La Acción Católica de la Mujer y la participación política en la España del primer tercio del siglo XX” en *Historia Social*, nº 44
- .2003. *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza
- .2005. “Sección Femenina y Acción Católica: la movilización de las Mujeres durante el franquismo” en *Rev. Jerónimo Ustariz*, vol. 21. Pamplona
- BARDIN, Laurence. 1996. *El Análisis De Contenido*. Akal Universitaria. 2a ed. Vol. 89. Madrid: Akal.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina. 2003. *El Carlismo y Su Red De Prensa En La Segunda República*. Colección Luis Hernando De Larramendi. Madrid: Actas.

- BARRÈRE, Bernard. 1982. *Metodología De La Historia De La Prensa Española*. Historia. 1a ed. Madrid: Siglo Veintiuno.
- BLINKHORN, Martin. 1979. *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona: Editorial Crítica.
- BOTTI, Alfonso. 1992. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid, Alianza.
- BOTTI, Alfonso; CUEVA MERINO, Julio de la, LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis. 2005. *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*. Col. Almud. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha
- CABRERA PÉREZ, Luis Alberto. 2005. *Mujer, Trabajo y Sociedad (1839-1983)*. Madrid: Sinsentido.
- CAMPOAMOR, Clara; FAGOAGA Concha; SAAVEDRA, Paloma. 2010. *Mi Pecado Mortal: El Voto Femenino y Yo*. PC Biblioteca Pensamiento Crítico. Barcelona: Sol90.
- CANAL I MORELL, Jordi. 2000. *El Carlismo: Dos Siglos de Contrarrevolución en España*. El Libro De Bolsillo. Madrid: Alianza Editorial.
- .2006. *Banderas Blancas, Boinas Rojas: Una Historia Política Del Carlismo, 1876-1939*. Estudios. Madrid: Marcial Pons
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María. 1992. *El Sufragio Femenino En La Segunda República Española*. Mujeres En Madrid. Madrid: Horas y Horas.
- . 1986. *El Trabajo y La Educación De La Mujer En España (1900- 1930)*. Madrid: Ministerio de Cultura Instituto de la Mujer.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente. 2008. *Pío XI Entre La República y Franco: Angustia Del Papa Ante La Tragedia Española*. Biblioteca De Autores Cristianos. Vol. 675. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

- CARRIONERO SALIMERO, Florencia; FUENTES, Antonio; SAMPEDRO, M^a. Ángeles; VELASCO, M^a. Jesús. 1991. "La Mujer Tradicionalista: Las Margaritas", en *Las Mujeres y La Guerra Civil Española*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- CATALÁ GONZÁLVEZ, Aguas Vivas; GARCÍA PASCUAL, Enriqueta. 1995. *Ideología Sexista y Lenguaje*. 1^a ed. Valencia: Galaxia.
- CLEMENTE, Josep Carles. 2003. *El Carlismo Contra Franco*. Del Viento Terral. 1^a ed. Vol. 34. Barcelona: Flor del Viento.
- . 1999. *El Carlismo En El Novecientos Español (1876-1936)*. Ensayo (Huerga y Fierro Editores). 1^a ed. Vol. 28. Madrid: Huerga & Fierro.
- . 1994. *El Carlismo En La España De Franco: Bases Documentales 1936-1977*. Ciencia. 1^a ed. Madrid: Fundamentos.
- . 2006. *Diccionario Histórico Del Carlismo*. Ensayo y Testimonio. Pamplona: Pamiela.
- . 1992. *Historia General Del Carlismo*. Madrid: F. Mesa.
- COLAIZZI, Giulia; ARMSTRONG, Nancy. 1990. *Feminismo y Teoría Del Discurso*. Colección Teorema. Madrid: Cátedra.
- COURTÉS, Joseph. 1997. *Análisis Semiótico Del Discurso: Del Enunciado a La Enunciación*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Gredos.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina. 1996: "De la memoria a la Historia" en la obra colectiva coordinada por A. ALTED, *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*. Madrid: UNED.
- . 1998. *Memoria e Historia. N^o. monográfico de la revista Ayer*. Madrid: Marcial Pons
- . 2002. "La destrucción de la memoria de la II República (1936-1945)", en *Histoire et mémoire de la Seconde République espagnole*, sous la direction de Marie Claude Chaput et Thomas Gómez. Paris: Université Paris X-Nanterre.
- . 2003. "Aproximación a las relaciones entre Historia y Memoria. Los componentes del testimonio, según Paul Ricoeur" en *Antropología, Historia y Fuentes Orales*. "Memoria rerum" Vol.30. Barcelona: Universidad de Barcelona. Pp. 41-52
- . 2003. *Historia De Las Mujeres En España: Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer.

- DE ANDRÉS DEL CAMPO, Susana. 2005. *Estereotipos De Género En La Publicidad De La Segunda República Española*. *Feminae*. Vol. 19. Granada: Universidad de Granada.
- DELGADO BUENO, Beatriz. 2009. *Sección Femenina En Salamanca y Valladolid Durante La Guerra Civil. Alianzas y Rivalidades*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- DIEZ BENITO, Juan José. 2002. *Las Escuelas Estatales De Artes y Oficios y La Educación Del Obrero En España (1871-1900)*. Madrid: Villena, Artes Gráficas
- DÍAZ FERNÁNDEZ, Paloma. 2005. “La dictadura de Primo de Rivera: Una oportunidad para la mujer” en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*. Nº 17, págs. 175-190
- DIEZ NICOLÁS, Juan. 1971. *Tamaño, Densidad y Crecimiento De La Población En España: 1900-1960*. Opúsculos Sobre Desarrollo Económico-Social. Vol. 9. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Balmes" de Sociología.
- DOMINGO, CARMEN. 2005. *Con Voz y Voto, La Mujer y La Política En España (1931-1936)*. Barcelona: Lumen.
- DUBY, G.; PERROT, M. 2000. *Historia De Las Mujeres. El Siglo XX*. 5ª ed. Vol. V. Madrid: Taurus.
- DURÁN Y LALAGUNA, Paloma. 2006. *El Voto Femenino En España*. Madrid: Asamblea de Madrid, Servicio de Publicaciones.
- ECHEVERRÍA, Tomás. 1985. *Cómo Se Preparó El Alzamiento: El General Mola y Los Carlistas*. Madrid: S.n.
- EGIDO LEÓN, María de los Ángeles. 2009. *El Perdón De Franco: La Represión De Las Mujeres En El Madrid De La Posguerra*. Colección Investigación y Debate. Vol. 312. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- ESLAVA GALÁN, Juan; GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva. 2006. *El Reinado Del Alfonso XIII*. La Mirada Del Tiempo: Memoria Gráfica De La Historia y La Sociedad Españolas Del Siglo XX. Vol. 1. Madrid: El País.

- FAGOAGA BARTOLOMÉ, Concepción. 1986. *El Sufragismo En España: Análisis De Las Fuentes Hemerográficas*. Colección Tesis Doctorales (Universidad Complutense De Madrid). Vol. 8/86. Madrid: Universidad Complutense.
- . 1985. *La Voz y El Voto De Las Mujeres, 1877-1931: [El Sufragismo En España]*. Icaria Antrazyt. 1a ed. Vol. 39. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- FERNÁNDEZ BENÍTEZ, Vicente. 1988. *Carlismo y Rebeldía Campesina: Un Estudio Sobre La Conflictividad Social En Cantabria Durante La Crisis Final Del Antiguo Régimen*. Historia. Madrid; Torrelavega: Siglo XXI.
- FOLGUERA, Pilar; SEGURA GRAIÑO, Cristina; GARRIDO GONZÁLEZ, Elisa; ORTEGA LÓPEZ, Margarita. 1997. *Historia De Las Mujeres En España*. Letras
- GÁLVEZ CARMONA, Gonzalo; RIVAS SANTIAGO, Natalio. 1940. *El Padre Manjón: Antología: Semblanza De Andrés Manjón, Selección De Sus Escritos Pedagógicos, Informaciones y Notas*. Pedagogía Española. Madrid: Magisterio Español.
- GARCÍA BRAVO, Alberto; SALGADO FUENTES, Carlos Javier; SALGADO FUENTES, Miguel Ángel. 2008. *El Carlismo: 175 Años De Sufrida Represión*. Biblioteca Popular Carlista. Vol. 18. Sevilla: Arcos.
- GARCÍA CHECA, Amelia. 2007. *Ideología y Práctica De La Acción Social Católica Femenina: (Cataluña, 1900-1930)*. Atenea: Estudios Sobre La Mujer. Vol. 55. Málaga: Universidad de Málaga.
- GARCÍA DELGADO, José Luis. 2002. *La Modernización Económica En La España De Alfonso XIII*. Colección Austral. Vol. 532. Madrid: Espasa Calpe.
- GARCÍA-MERCADAL Y GARCÍA-LOYGORRI, Fernando. 2005. *La Presencia De La Mujer En La Vida Política y Parlamentaria Española: De La Conquista Del Voto Femenino a La Democracia Paritaria*. Colección Ciencias Sociales y Jurídicas. Vol. 3. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- . 2005. *La Presencia De La Mujer En La Vida Política y Parlamentaria Española: De La Conquista Del Voto Femenino a La Democracia Paritaria*. Colección Ciencias Sociales y Jurídicas. Vol. 3. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

- GHANIME, Albert. 2007. "Reflexiones y datos sobre la biografía histórica en España (personajes contemporáneos)". *Cercles: Revista d'Història Cultural*. Núm. 10, p. 114-144.
- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe. 1995. *Las Relaciones De Género*. Ayer. Vol. 17. Madrid: Pons.
- GONZÁLEZ ALLENDE, Iker. 2009. "¿Ángeles En La Batalla? Representaciones De La Enfermera" En Champourcin y Urraca Pastor Durante La Guerra Civil Española." *Spanish Language and Literature* (Paper 35).
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Ana; LOMAS, Carlos (Coords). 2006. *Mujer y Educación: Educar para la Igualdad, Educar Desde la Diferencia*. Barcelona: Graó
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos. 2003. *Maeztu: Biografía De Un Nacionalista Español*. Memorias y Biografías (Marcial Pons, Ediciones De Historia). Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- GUERRA CAMPOS, José. 1995. *Franco y La Iglesia Católica, Inspiración Cristiana Del Estado*. Madrid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, María Pilar; VILÁ PALÁ, Claudio. 1975. *El Maestro En El Pensamiento Del Padre Manjón*.
- HALL, Morgan C. 2005. *Alfonso XIII y El Ocaso De La Monarquía Liberal, 1902-1923*. Madrid: Alianza Editorial.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, F. (Coordinadora). 1996. *Historia de la Enfermería en España. Desde la antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Síntesis,
- HERRERO PORTILLA, N. 2003. editora. *Los Cuidados Enfermeros en la Guerra Civil española. Actas del VI Congreso Nacional y I Internacional de Historia de la Enfermería: La Enfermería Profesional*; 2003 abril;3-5. Alcalá de Henares (Madrid): Escuela de Enfermería y Fisioterapia de la Universidad de Alcalá.
- HOYO BERNAT, Xavier del. 2004. *La España De Alfonso XIII*. Palma de Mallorca: Institut d'Estudis Valeàrics.

- IKEDA, Daisaku. 2005. *Reflexiones Sobre Florence Nightingale: Tributo Al Siglo De La Mujer* Civilización Global.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio. 1985. *Prensa y Opinión Política: Un Modelo De Análisis Sociológico, La Experiencia Catalana*. Interdisciplinar. Barcelona: Mitre.
- KRIPPENDORFF, Klaus. 1997; 1990. *Metodología De Análisis De Contenido: Teoría y Práctica*. Paidós Comunicación. 1ª ed. Vol. 39. Barcelona: Paidós
- Las Margaritas. Enfermeras del Partido Carlista*, Blog, en:
<http://enfeps.blogspot.com.es/2010/01/las-margaritas-enfermeras-del-partido.html> .
 (1-09-12)
- MANGINI GONZÁLEZ, Shirley. 2006. “El Lyceum Club de Madrid: un refugio feminista en una capital hostil” en *Asparkia: Investigació Feminista*, págs. 125-140.
- MARTÍ GILABERT, Francisco. 1997. *Política Religiosa De La Segunda República Española*. Colección Historia De La Iglesia (Universidad De Navarra). Vol. 29. Pamplona: Eunsa.
- MARTÍNEZ QUINTEIRO, M. E. 2003. “Movilización femenina antifeminista en el franquismo. La Sección Femenina del Movimiento”, en Cuesta Bustillo, J. (Dir.): *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Tomo II (de IV). Madrid. Instituto de la Mujer. Pp. 423 a 467.
- MARTÍNEZ, Cándida; TAVERA, Susanna. 2000. *Mujeres En La Historia De España: Enciclopedia Biográfica*. Enciclopedias Planeta. 1ª ed. Barcelona: Planeta.
- MARTÍNEZ, Graciano. 1921. *EL Libro De La Mujer Española*. Biblioteca De La Mujer. Madrid: Studium de Cultura.
- . 1942. *EL Libro De La Mujer Española*. Biblioteca De La Mujer. 2ª ed. (corregida) Vol. 3, 4. Madrid: Studium de Cultura.
- MAURA GAMAZO, Miguel; ROMERO MAURA, Joaquín. 2007. *Así Cayó Alfonso XIII: De Una Dictadura a Otra*. Memorias y Biografías (Madrid). Madrid: Marcial Pons Historia.

- MCQUAIL, Denis. 1991. *Introducción a La Teoría De La Comunicación De Masas*. Paidós Comunicación. 2a rev y ampl ed. Vol. 18. Barcelona etc.: Paidos.
- MILLÁN, Jesús. 2000. *Carlismo y Contrarrevolución En La España Contemporánea*. Ayer. Vol. 38. Madrid: Marcial Pons.
- MONTERO VIVES, José. 1973. *Las Escuelas Del Ave María En El Cincuentenario De La Muerte De Su Fundador: 1923-1973*. Granada: Ceppam.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel. 2009. *La Cuestión Religiosa En La Segunda República Española: Iglesia y Carlismo*. Colección Historia Biblioteca Nueva. Madrid: Biblioteca Nueva.
- . 2011. "De La Militancia En Acción Católica a La Palestra Política Carlista (1900-1936)." *Historia y Política* (26).
- MORENO LUZÓN, Javier. 2003. *Alfonso XIII: Un Político En El Trono*. Memorias y Biografías (Marcial Pons, Ediciones De Historia). Madrid: Marcial Pons.
- NAVARRO GISBERT, José Antonio. 2007. *¿Por Qué Fracasó La II República?: Historia Documental De Sus Errores*. 2a ed. Barcelona: Áltera.
- NICOLÁS MARÍN, Encarna. 2011. *Breve Historia De La España De Franco*. Madrid: Catarata.
- ORDUÑA PRADA, Mónica. 2004. "El Voluntariado Femenino En La Rioja en los Inicios de la Guerra Civil." *BERCEO*.
- OZIEBLO RAJKOWSKA, Bárbara. 1996. *Un Siglo De Lucha: La Consecución Del Voto Femenino En Los Estados Unidos*. Málaga: Diputación Provincial.
- PAYNE, Stanley. G. 1984. *El Catolicismo Español*. Barcelona: Planeta.
- . 2008. *España Una Historia Única: El Hispanista Más Prestigioso Hace Una Nueva Lectura De Nuestro Pasado*. Colección Historia. Madrid: Temas de Hoy.
- . 2006. *El Catolicismo Español*. España Escrita. 1a ed. Vol. 04. Barcelona: Planeta.

- . 2006. *40 Preguntas Fundamentales Sobre La Guerra Civil*. 1a ed. Madrid: La Esfera de los Libros.
- PAYNE, Stanley G.; TUSELL, Javier. 1996. *La Guerra Civil: Una Visión Del Conflicto Que Dividió España*. Colección Historia Viva (Ediciones Temas De Hoy). 1a ed. Vol. 4. Madrid: Temas de hoy.
- PEARSON, Judy C.; TURNER, Lynn H.; TODD-MANCILLAS, W. 1993. *Comunicación y Género*. Paidós Comunicación. 1a ed. Vol. 54. Barcelona etc.: Paidós.
- PÉREZ-NIEVAS BORDERAS, Fermín; GARCÍA RODRÍGUEZ, Lourdes. 1995. *La Evolución Ideológica Del Carlismo: Análisis De Su Origen y De Su Desarrollo Durante Los Siglos XIX y XX*.
- PLATÓN, Miguel. 1998. *Alfonso XIII: De Primo De Rivera a Franco. La Tentación Autoritaria De La Monarquía*. Así Fue: La Historia Rescatada. 1a ed. Vol. 22. Barcelona: Plaza & Janés.
- PRESTON, Paul. 1986. *Las Derechas Españolas En El Siglo XX: Autoritarismo, Fascismo y Golpismo*. Madrid: Sistema.
- . 2008. *El Gran Manipulador: La Mentira Cotidiana De Franco*. No Ficción-Historia. Barcelona: Ediciones B.
- . 2000. *La Guerra Civil Española*. Así Fue: La Historia Rescatada. 1a ed. Vol. 39. Barcelona: Plaza & Janés.
- . 2004. *Palomas De Guerra: [Cinco Mujeres Marcadas Por El Enfrentamiento Bélico]*. Ensayo (Nuevas Ediciones De Bolsillo). 1a ed. Vol. 116. Barcelona: Debolsillo.
- . 2001. *Las Tres Españas Del 36*. Debolsillo. 1a ed. Barcelona: Plaza & Janés.
- . 1987. *La Destrucción De La Democracia En España: Reforma, Reacción y Revolución En La Segunda República*. Alianza Universidad. Vol. 488. Madrid: Alianza.
- . 2011. *El Holocausto Español: Odio y Exterminio En La Guerra Civil y Después*. Historia. 3a ed. Barcelona: Debate.

- . 1999. *La Guerra Civil: ¿dos o Tres Españas?*. Actual. 1a ed. Barcelona: Altera.
- PRIMO DE RIVERA, Pilar. 1983. *Recuerdos De Una Vida*. Biografías y Memorias. 2a ed. Vol. 1. Madrid: Dyrsa.
- REAL CUESTA, Javier. 1985. *El Carlismo Vasco: 1876-1900*. Madrid: Siglo XXI de España.
- REQUES VELASCO, Pedro; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Vicente. 1998. *Atlas De La Población Española: Análisis De Base Municipal*. Santander: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cantabria.
- RODRIGO, Antonina. 2002. *Una Mujer Libre: Amparo Poch y Gascón: Medica Anarquista*. 1a ed. Barcelona: Flor de Viento Ediciones.
- ROJO LLUCH, Vicente; Martínez Reverte, Jorge. 2010. *Historia De La Guerra Civil Española*. Temas De Actualidad. 2ª ed. Barcelona: RBA.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco (Ed. Corr. y Act Ed.). 2011. *La Larga Guerra Civil Española*. Col. Comares Historia. Granada: Editorial Comares.
- RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio. 1996. *Metodología De La Investigación Cualitativa*. Serie Ciencias Sociales (Universidad De Deusto). Vol. 15. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RUIZ RODRIGO, Cándido; PALACIOS LIS, Irene. 1999. “Higienismo, Educación Ambiental y Previsión Escolar: Antecedentes y Prácticas De Educación Social En España (1900-1936)”. *Cuadernos Del Departamento De Educación Comparada e Historia De La Educación*. València: Universitat de València.
- RUIZ-RICO, Juan José. 1977. *El Papel Político De La Iglesia Católica En La España De Franco, [1936-1971]*. Semilla y Surco. Madrid: Tecnos.
- RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo. 2005. *Catolicismo y Comunicación en la Historia Contemporánea*, Sevilla, Universidad de Sevilla. Serie Historia y Geografía.
- SALAS, Mary. 1993. *De La Promoción De La Mujer, a La Teología Feminista: Cuarenta Años De Historia*. Bilbao: Sal Terrae. SALAS LARRAZÁBAL, Mary. 2003. *Las Mujeres De La Acción Católica Española, 1919-1936*. Móstoles: Gráficas Arias Montano.

- SÁNCHEZ GÓMEZ, Miguel Ángel. 1985. *El Primer Carlismo Montañés: Aspectos Sociales y Localización Geográfica*. Los Cuadernos De Tantín. Vol. 11. Santander: Tantín.
- SECO SERRANO, Carlos. 1992. *Alfonso XIII y La Crisis De La Restauración*. 3a ed. Madrid: Rialp.
- . 2002. *La España De Alfonso XIII: El Estado, La Política, Los Movimientos Sociales*. Espasa Fórum. Madrid: Espasa.
- SEVILLANO CALERO, Francisco. 2010. *Franco: "Caudillo" Por La Gracia De Dios, 1936-1947*. Madrid: Alianza Editorial.
- SILES GONZÁLEZ, J; GARCÍA HERNÁNDEZ, E; CIBANAL JUAN, L; GALLARDO FRÍAS, Y; LILLO CRESPO, M. 1998. *La Enfermería en el cine: Imagen durante la Guerra Civil española. Rol de Enfermería*. 244: 25-31
- SOUTHWORTH, Herbert Rutledge; PRESTON, Paul. 2008. *El Mito De La Cruzada De Franco*. Historia. 1a ed. Vol. 202. Barcelona: Debolsillo.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Franco y La Iglesia: Las Relaciones Con El Vaticano*. Bibliotheca Homolegens. 1a ed. Vol. 68. Madrid: Homo Legens.
- TAMAMES, Ramón. 2011. *Breve Historia De La Guerra Civil Española*. No Ficción. 1a ed. Barcelona etc.: Ediciones B.
- . 2008. *Ni Mussolini Ni Franco: La Dictadura De Primo De Rivera y Su Tiempo*. España Escrita. 1a ed. Vol. 14. Barcelona: Planeta.
- TANNEN, Deborah. 1996. *Género y Discurso*. Paidós Comunicación. 1a ed. Vol. 92. Barcelona etc.: Paidós.
- TUSELL, Javier. 2004. *Historia De España*. Biblioteca El Mundo. Vol. 15. Madrid: Espasa Calpe.
- UGALDE SOLANO, Mercedes. 1993. *Mujeres y Nacionalismo Vasco: Génesis y Desarrollo De Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- ULRICH, Beth T.; NIGHTINGALE, Florence. 1996. *Liderazgo y Dirección Según Florence Nightingale*. Barcelona: Masson.
- URRACA PASTOR, María Rosa. 1940. *Así Empezamos, Memorias De Una Enfermera*. Bilbao: Editorial Juventud.
- VELASCO JUNQUERA, María Luisa. 2006. *Mujeres En La II República*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- VELLOSO DE SANTISTEBAN, Agustín. 1989. *La Educación Comparada En España (1900-1936)*. Cuadernos De La UNED. Vol. 076. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- VILLALAIN GARCÍA, P. 2012. "El Voto De La Mujer, ¿Debate Historiográfico y/o Político? El Caso De España En 1933." *Contribuciones a Las Ciencias Sociales*.
- VILLANUEVA MARTÍNEZ, Aurora. 1998. *El Carlismo Navarro Durante El Primer Franquismo: 1937- 1951*. Colección Luis Hernando De Larramendi. Madrid: Actas.
- VILLAR SALINAS, Jesús. 1942. *Repercusiones Demográficas De La Última Guerra Civil Española: Problemas Que Plantean y Soluciones Posibles*. Madrid: Sobrinos de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos.
- WEEKS, John R. 1984. *Sociología De La Población: Introducción a Los Conceptos y Cuestiones Básicas*. Madrid: Alianza Editorial.
- WILHELMSSEN, Alexandra. 1995. *La Formación Del Pensamiento Político Del Carlismo: (1810-1875)*. Colección Luis Hernando De Larramendi. Madrid: Actas.
- WOODHAM-SMITH, Cecil. 1950. *Florence Nightingale: 1820-1910*. London: Constable.
- ZENOBI, Laura. 2011. *La Construcción Del Mito De Franco: De Jefe De La Legión a Caudillo De España*. Historia. 1a ed. Madrid: Cátedra.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	4
1: INTERÉS DEL TEMA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
2. HIPÓTESIS:.....	8
3. FUENTES:.....	9
4. CONCEPTOS:.....	11
5. METODOLOGÍA:	12
6. PARTES DEL TRABAJO:.....	13
II. MARÍA ROSA URRACA PASTOR	15
III. DEL ACTIVISMO CATÓLICO AL POLÍTICO	26
1. CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO	27
2. LA SITUACIÓN DE LA MUJER EN LOS NACIONALISMOS.....	31
3. EL CATOLICISMO LAÍCO	32
4. ACTIVISMO DE LAS MUJERES CATÓLICAS	36
IV. DEL ACTIVISMO POLÍTICO A LA CONFRONTACIÓN	45
1. LA LLEGADA DE LA REPÚBLICA	46
2. LAS MARGARITAS CARLISTAS.....	50
3. EL CARLISMO	56
4. LA GUERRA CIVIL	72
5. ENFERMERÍA Y GUERRA:	78
6. HOSPITALES DURANTE LA GUERRA CIVIL.....	80
7. ENFERMERAS DE GUERRA	82
V. DE LA CONFRONTACIÓN A LA EXCLUSIÓN	86
VI. CONCLUSIONES	97
VII. BIBLIOGRAFÍA	104